

RAPIST

Sinopsis

No sé si tu sociedad es tan injusta... Pero en la mía prefieren defender los derechos del violador antes que los míos. Es por eso que hice todas esas tonterías que ojalá no hubiera hecho. Mi cuerpo, mi mente, mi corazón fueron ultrajados y mi adolescencia fue arrancada a bofetadas de mi, nunca volverá... Nunca volveré.

Y tampoco sé quién eres, pero créeme, yo no tengo nada especial, como posiblemente te estás sintiendo tu en este momento, como la que nunca forma parte de las estadísticas. Pero fui la elegida, entre mil millones de personas en el mundo, me ocurrió. El dolor es tan sencillo de causar y tan duro de olvidar...

No tengo mucho más que contarte, pues será mejor que descubras mi historia por tu propia cuenta. Solamente te pido encarecida que guardes mucho respeto porque mañana puedes estar tú en mi lugar y mi intención es que lo prevengas, con todo mi corazón, espero que nunca te encuentres en una situación como la mía pues puede que todo el tiempo te preguntes qué harías en mi lugar.

Y créeme... Quien acaba en mi lugar, no sale de aquí.

Capítulo I

Yo no solía hacer esto, lo juro, pero es que no pude aguantarme más. Quería dejar de hacerlo pero es que no podía parar.

No debería estar mirando la habitación de las esculturas buscando a una sola persona que parecía haber sido tragada por la piedra de un lado a otro. Pero es que... Mi cuerpo se vio literalmente atraído como un imán a esta sala. Pero no había nada más que pura piedra mal acabada y algunos brazos o piernas o cabeza que sobresalían de mármoles hercúleos.

Recuerdo haber pensado que era estúpido considerar siquiera que se pudo tirar por la ventana porque es imposible que yo lo hubiese visto entrar y sin embargo, no estaba ya ahí. Tal vez es que era demasiado baja para verlo, tal vez es simplemente que está fuera de mi campo de visión.

Era como un fantasma, un ente, a veces me preguntaba si era la única que lo observaba porque para los demás, no existía, nunca estaba en las conversaciones ajenas, era como si Justin Bieber estuviese solamente en mi cabeza. Era como que caminaba lo suficientemente suave, no hablaba jamás y no era alguien que destacara por una gran personalidad. Era como el típico alumno invisible pero por decisión propia.

No había nadie en la sala, resignada me di la vuelta y volví a mi sitio para seguir pintando. Estaba practicando cuadros impresionistas, así que mis cuadros consistían en paisajes, jardines y verde.

Me senté frente al lienzo y empecé a dar leves pinceladas olvidándome del boceto. Los rayos del atardecer daban en las ventanas que tenía justo en frente dejando en la sala un ambiente tan relajante y precioso.

Yo solía quedarme hasta muy tarde en La Academia, pues me gustaba el trabajo duro y aquí tenía materiales que en casa no. Además había buena comida, calefacción y muchos libros de arte, ¿qué más podía pedir? Mi entusiasmo era evidente cuando quise entrar.

Vi en internet que habían plazas y mandé la solicitud sin avisar a mis padres. Ni madre entró en cólera, es lógico, pues en verano no esperaba pagar absolutamente nada... Pero tuvo que hacerlo ya que aceptó cuando le rogué múltiples veces y le argumenté y prometí que me portaría bien y que era un sueño.

¿Qué madre no haría todo eso por su hija? Pues mi madre dijo que no. Me rompió el corazón, pero un día el director llamó a mi madre cuando cancelé mi solicitud llorando y entre mantas de mi hermana pequeña.

El director le argumentó mucho mejor que yo todo lo que tendríamos en la Academia y mi madre sorprendentemente pidió que se cancelara la cancelación de la solicitud, válgame la redundancia, y me dejó ir.

Así que aprovechaba cada segundo de este sitio. Había prisa para llegar pero no para irme. Me iba de muy mala gana, pues me gustaba estar en este edificio.

Aquí habían verdaderos talentos, es más, la escultura que está en la entrada es de nada más y nada menos que Justin Bieber.

Es un genio como escultor. Tan joven y a la altura de Miguel Ángel, solamente que probablemente Miguel Ángel no era tan antipático y prepotente como Justin Bieber.

Era un chico muy callado. Pasaba completamente desapercibido por los pasillos, era como si no existiera, como si nadie supiera de él, como si a nadie le importase quién era Justin Bieber y qué tenía que ofrecerle al mundo.

Tengo que admitir que lo de quedarme tarde, se lo copié a él. Es el primero en llegar y es el último en irse... Así que yo sigo su ejemplo, dicen que te tienes que rodear de los que más se esfuerzan, ¿no?

Como si Justin Bieber se hubiese transportado de mi cabeza, a la vida real: moví el caballete unos centímetros para ponerme en mejor posición con la luz, miré a las ventanas para no perderme detalles de los colores y cuando vi el reflejo de la ventana, ahí estaba.

Recuerdo pegarme el susto de mi vida. Di un saltito acompañado de un jadeo mientras me giraba agresivamente. Estaba en la puerta, serio, casi un rostro violento, rabioso y agresivo. Pero impasible, como si no existiera ninguna emoción en él.

Esto era tan típico de él. En clase, se podía sentar durante horas mirando al frente. Pero no estaba simplemente calentando la silla, sino que estaba activo mentalmente. Como si su cabeza tuviese una grabadora automática y estuviera absorbiendo todo lo que decía el profesor. Eso sí, con una actitud de prepotencia y altanería como si él fuese el rey de la academia.

Entonces, sin más, como si fuese un robot al que han encendido, caminó directamente a uno de los estantes llenos de material, tomó un pañuelo de los que usábamos para limpiar la pintura de superficies no-lienzo. Tomó unas tijeras, y un poco de disolvente con acetona.

Empapó el pañuelo con el disolvente que hasta aquí me llegó el olor de la acetona.

—¿Qué haces? —recriminé teniendo mi primer contacto con él—. ¿No sabes que nos podemos desmayar? —correteé hasta la ventana para abrirla.

Admito que me sentí súper estúpida. Fue lo primero que se me ocurrió. Pero claro, ya no podía cambiar el futuro. Ojalá no hubiera dicho nada...

Por el reflejo, mientras se marchaba, juraría que vi el atisbo de una sonrisa. Pero quién sabe, pudo haber sido un espejismo, es Justin Bieber, él nunca sonríe.

Me di la vuelta y lo vi alejándose por el pasillo. Como un imán, me vi atraída inmediatamente a él. Lo seguí rápidamente ante la curiosidad a ver qué haría con

disolvente porque Justin no solía pintar ni usar cosas que pudieran manchar, ¿verdad?

Pero entonces como si se tratase del mismo fantasma, lo perdí. Se volvió a meter a la sala y ya no lo volví a ver.

Solamente vi que en esa habitación había una chica con los audífonos y dibujaba en un cuaderno con las páginas amarillas. Intenté ver más por el cristal sin ser vista por Justin pero no lo vi por ninguna parte.

Suspiré volviendo a mi sitio. Una media hora después, Justin salió apuntando algo en su cuaderno.

Salió con sus cosas y apuntando algo que desde donde yo estaba, parecía una lista. Probablemente eran útiles para clases o sus secretos artesanales...

¡Secretos artesanales! Qué pasada. Ojalá los supiera pues era extremadamente talentoso. No es por exagerar pero perfectamente podría ser el próximo Bernini. Tenía mucha delicadeza con la piedra, era como si...

Como si la preciosa figura estuviese escondida dentro de la piedra, y su labor solamente es quitar los pedazos sobrantes hasta tenerla en todo su esplendor. Es más, la enorme escultura que había de atlas en la entrada, era de él. Pocos lo saben, pero a mí me lo dijo un profesor.

Caminé descentrada completamente. Miré mis lienzos. Todos eran bobadas, un paisaje, las estrellas -o al menos un intento de estrellas-, la luna, un retrato de una niña pequeña, un gato, y más cosas ñoñas. Mis profesores solían decir que veían mucho positivismo y belleza en mí. Y eso lo reflejaba en los cuadros...

A mí me parecían cosas muy cursis pero es que no podía evitarlo. Quería pintar a mi gato, a mi hermana y un pajarito. Cosas bonitas. Cosas que cuando la gente las mire, diga "Awwwww".

Empecé a guardar todo, pues ya con la intervención de Justin, ya me había desconcentrado, el tiempo había cambiado y pues pronto iba a ser de noche. Me quejé por

dentro, pues podría haber sido más productiva de no haber sido por...

Di un saltito del susto y me giré inmediatamente al oír una puerta cerrarse con fuerza. ¡Vaya susto más grande! Era como las historias de estos hospitales donde pasan cosas extrañas. Puertas se cierran y se escucha a gente caminar. Concluyendo lo estúpida que sonaba esa idea aunque fuese en mi cabeza volví a suspirar guardando mis cosas y preparándome para irme. Me puse los audífonos a todo volumen y emprendí el viaje a casa.

Instintivamente, miré a la puerta donde Justin Bieber había desaparecido. Pero igualmente, seguí caminando hasta por fin salir de la academia. El sol ya se había ocultado y estaba dando paso a la noche. Será mejor que me dé prisa antes de preocupar a mamá.

Por lastima, cuando llegué a la parada del autobús, se acababa de ir, así que tendría que esperar un buen rato. Resignada, por no caminar unas cuantas cuerdas a pie por miedo a los peligros de la noche, esperé. A eso de los veinte minutos de lista de reproducción aleatoria, mi soledad se vio interrumpida por alguien que venía corriendo de la academia como si temiera a perder el bus.

Bajé el volumen de Lana del Rey y entrecerré los ojos reconociendo a la chica de cabello morado que había estado dibujando. Estaba respirando pesadamente, yo lo atribuí a la carrera pero... Pero me quedó la duda de que le pudo pasar algo. Además estaba un poco despeinada y desorientada.

Y como suelen hacer todos, la ignoré. Tal vez quiera estar sola, ¿no? Así que volví a subir el volumen y para cuando llegó el autobús, nos subimos las dos sin mediar palabra, sin cruzar siquiera una mirada.

Cuando me iba a bajar, mis ojos se toparon con la chica. Parecía horrorizada... Como si... Como si le hubiese pasado algo. Me tuve que bajar pero me quedé de pie mirando el autobús marcharse con una chica que no volvería a ver en la vida...

Pues dentro de dos semanas, se suicidaría sin dejar siquiera una última carta.

Capítulo II

No sé qué tiene el ambiente de la academia que conseguía que todo lo triste, se convirtiera en belleza.

Ante los preparativos del funeral de una chica que no sabía ni su nombre, la gente le escribía canciones, le pintaba retratos, cuadros, le hacía incluso papiroflexia. Yo preferí mantenerme al margen, pues no la conocía, y por respeto a la familia, no quiero dar el pésame falsamente cuando no lo siento.

Así que mientras todos estaban en las pompas fúnebres, yo aproveché para tener la sala de plástica para mí sola.

Pero... Antes tenía que hacer una parada en la sala de esculturas, ¿no?

Me detuve enfrente de la puerta doble añil. Era un color horroroso, pero en fin, adentro tenía la sala. Abrí la puerta lentamente, y la sala ocupada por unas personas.

Una de ellas era Henry. Era un chico muy amable y muy versátil en todas las artes. Le saludé con la mano mirando a mi alrededor a ver si Justin Bieber estaba. ¡Quién sabe qué me impulsa a buscarlo! Pero es que... Es que mi mami lo dice, soy bastante curiosa y tengo que saberlo todo para estar tranquila y Justin era un misterio. Era un misterio que no me dejaba estar tranquila.

Salí de la sala para dirigirme a la de pintura. Mientras caminaba por el pasillo, había una chica con una bufanda amarilla en las taquillas. Miraba enfrente como si se hubiese quedado completamente ida. Pasé a su lado mirándola descaradamente pero no se dio cuenta. Era como que estaba paralizada. Aquí hay gente muy rara así que me fui de ahí.

—¡Eh! —escuché alguien que me gritaba—. ¡No entres ahí!

Me giré agresivamente mirando a todos lados, buscando a la causa del grito. La chica de la bufanda, se acercaba corriendo hacia mi.

—No entres —susurró corriendo como loca hacia la puerta para asomarse.

—¿Qué ocurre? —pregunté intentando ver lo que ella estaba viendo.

—No entres —volvió a decir—. Por favor.

—¿Pero qué pasa?

—Está él...

—¿Quién?

Abrí la puerta dejando ver que no había nadie dentro. Miré confundida a todos lados y después a ella, que tal y como había venido, se había ido corriendo. Entré en la sala

haciendo los ojos en blanco porque la gente está fatal de la cabeza.

Tenía que aprovechar antes de que acabara la ceremonia y todo el mundo volviese a clases. La verdad es que las clases estaban muy bien pero se me hacían muy innecesarias. Obviamente estaba perfecto saber historia del arte, pero para mí, el artista debe crecer de la sensibilidad y de la técnica.

Está genial aprender la técnica, pero, ¿y qué si te pinto un DaVinci si es frío y vacío? De nada. Es como el cantante que lo hace genial pero desafina de vez en cuando.

Me senté viendo ese paisaje que había empezado semanas atrás, no me estaba gustando mucho pero tenía que hacerlo para la clase de estilos pictóricos. Fue cuestión de tiempo que empezara a dibujar cuando sonó el timbre. Guardé mis cosas otra vez, y me encaminé a clases. Subí las escaleras con mucha paciencia, y al llegar a mi clase, en la puerta estaba llegando Justin Bieber.

Tomé un fuerte respiro esperando que me dejara entrar, así que cuando vi que se detuvo levemente, intenté atravesar la puerta pero parece que eso le molestó, así que se adelantó, empujándome con el hombro y continuó caminando. Me quedé quieta a vista de todos. Aunque nadie me miraba. Estaban más concentrados en sus vidas que en mí. Me mordí el labio y entré. Me senté a la mitad de la clase y dirigí mi vista directamente a Justin.

Ya había sacado un cuaderno y un bolígrafo. ¿Por qué? Si nunca los usaba... El cuaderno estaba en su peor estado. Las puntas dobladas, tinta por la portada, las hojas parecían haber sido mojadas con café y dejadas secar... Un desastre y despropósito total.

Y él se había sentado con los brazos cruzados, a mí se me hacía que tenía una expresión de odio, de asco, de prepotencia, pero cualquiera diría que estaba inexpresivo. Y miraba al frente, como si ahí hubiese alguien. A nadie más. Eso lo solía hacer bastante. Pasaba muy desapercibido y se dedicaba a estar quieto en una posición bastante tensa

durante una hora y media. Me mordí el labio volviendo a ver al frente.

Saqué mi cuaderno, mi estuche y mis colores. Me gusta tener mis apuntes bonitos, así que le dedico muchas horas. Cerré la mochila y me disponía a colgarla de la parte de atrás de mi asiento, pues así me evitaba que se ensuciara, pues era una kanken amarilla que adoraba con mi vida y si llegaba a tener una mancha, me moriría de la pena. Volviendo mi cuerpo hacia atrás para colgarla, subí la mirada y ahora Justin Bieber me estaba mirando.

Me quedé sin aliento, pues él no solía mirarme de esa manera, estaba inexpresivo, quieto, prometería que no había ni parpadeado. El corazón me empezó a latir fuertemente y de los nervios, casi se me cae la mochila. Me di la vuelta inmediatamente con una sensación horrenda.

No sé porqué, pero me sentía muy juzgada por Justin. Era como que... Como que se creía superior al resto y tenía mucho asco por los demás. Suspiré apoyando mi cara en mi mano derecha para cubrir mi rostro de él. ¿Cómo es posible que con una simple mirada haya hecho todas estas reacciones en mí? Es como que... Es como que Justin nunca haya notado mi existencia y de pronto, se encuentra conmigo y me mira por primera vez.

Es terrible porque parece que me gusta y que estoy loca por él. Pues sí y no. Porque es que me atrae bastante ese misterio que lo rodea, pero tampoco es que le vaya a pedir matrimonio. En toda la clase, no me di la vuelta. Pues sentía que me seguía mirando...

Y que no iba a parar.

Salí disparada para meterme a otra clase. No llegué a correr, pero literal, iba tan deprisa que sentía que iba a morirme del disgusto. Correteando por los pasillos, me metí a la siguiente clase y me sentí ahí. Saqué un libro de conceptos de historia del arte, que ni al caso pero necesitaba hacer como que estaba concentrada en esto.

Suspiré al ver que Justin entraba de primero. Fue directamente a su sitio, al final de la clase y yo me quería morir. Y fue peor aún cuando grité, literal, cuando alguien me tocó en la espalda. Me giré agresivamente, y suspiré al ver que era Vanessa, una chica de mi clase que tenía en la mano mi estuche.

—Perdona, te dejaste esto la otra clase.

Miré rápidamente a Justin que parpadeaba confundido pero sin ninguna expresión, algo muy raro, que todo iba tan rápido que no podía ni respirar.

—Me asustaste —me excusé de la vergonzosa reacción.

—No pasa nada, tendría que haber ido de frente.

—Gracias —murmuré volviendo a darme la vuelta, abrazando mi estuche.

Lo abrí para prepararme y mi corazón se detuvo. Había un papel dentro, que no era mío. Era... Era de cuadros, y estaba doblado como si perteneciera... Como si perteneciera a un cuaderno que yo conocía.

Tomé el papel, le di la vuelta y el temor incrementó:

"222 :)".

Y el temor se fue. Parpadeé varias veces sin saber qué era eso. Miré el estuche otra vez para ver si había algo más, pero no. Me di la vuelta levemente para ver a Justin Bieber... Pero como si tuviera un botón de apagado, se había quedado de brazos cruzados, mirando al frente y con la mirada fija en algún punto que me era ajeno.

Me volví para mirar el papel. Lo doblé y lo guardé en el estuche. Miré al frente y esperé a que el profesor llegara, no sin antes caer en cuenta de que ese maldito papel me atormentaría noche y día...

Estaba en la cafetería comiendo unos spaguettis que mi mamá me hizo. Ella no quiere que gaste dinero comprando comida, y el menú estándar para todos los alumnos, le parece asqueroso. Mi jefa es un poco escrupulosa, la verdad. Entonces todo lo que meta en mi organismo, tiene que haber sido preparado y previamente supervisado por ella.

Es un alivio, pues mientras varios alumnos comen un puré de muy mal aspecto, mi comida está fantástica. Miré a mi alrededor a ver si encontraba caras conocidas... Pero la verdad es que suelo ser muy solitaria. No es que no me guste socializar o hablar con la gente... Al contrario, ¡me encanta! Amo a la gente. Pero lo que pasa es que siento que puedo llegar a ser muy insoportable.

Soy muy inquieta y siento que a la gente le molesta mi voz. Así que si alguien me habla, por muy amable que yo parezca, puedo resultarle pesada por estar callada. Así que prefiero quedarme sola.

No voy a mentir, he pensado relacionarme con Justin. Pues parece de mi mismo material: no habla con nadie, muy solitario, muy callado y sobre todo, muy estudioso. Tal vez tengamos cosas en común y podamos hacernos compañía mutuamente... Porque estar solo, no está mal. Todos necesitamos estar solos... Lo que sí está mal, es sentirse solo. Entonces tal vez los dos consigamos congeniar bien...

Pero es que Justin me da un poco de miedo. Solamente hay que ver la cara de mala uva que lleva siempre, que me da hasta miedo preguntarle la hora. Podría ser un buen inicio de conversación pero me da mucha vergüenza dar el primer paso.

Al acabar mis maravillosos spaguettis, guardé mis cosas y me dispuse a levantarme para pasar antes por el baño, y después subir a las clases.

Al darme la vuelta, choqué con un chaval. Se llama Byron y es mucho mayor que yo. Suele ser muy agradable hasta que le tocas las narices... Como acabo de hacer yo ahora.

—Lo siento mucho, Byron —dijo mirando la comida en el suelo, y la coca cola encima de su jersey rojo.

—¡Joder, mocosa! ¿¡Es que no ves por dónde caminas!?

—Lo... Lo siento —murmuré paralizada—. ¿Quieres que te lo pague, o que te invite a algo? Puedo lavarte el jersey si quieres, lo siento mucho, de verdad. No tengo ojos en la espalda y...

—¡Cállate la puta boca!

Bueno... Aquí en la academia, como en todos los gremios, tenemos muchos problemas de ira. Lo juro. Hay gente neurótica por los pasillos. Y no es de extrañar que Byron sea uno de ellos. Tiene buen carácter con sus amigos pero con el resto... ¡Huid!

—¿¡Y ahora cómo voy a limpiar esta mancha!?

A ver, hijo, es coca cola, dudo que no se quite...

Mi boca se abrió de par en par al ver que literal, Byron era empapado en un vaso entero de coca cola. Todos los quedamos paralizados al ver que Justin Bieber vaciaba un vaso enorme de coca cola encima de Byron. Creo que todos tuvimos que vernos varias veces para confirmar lo que estaba pasando.

—Ahora imagínate lo mucho que te va a costar sacar toda esta horrible mancha... Es decir, tú —dijo irónicamente tomando MI vaso con Sprite, y bebiendo un sorbo—. No tienes nada que hacer aquí, Byron.

¿Por qué esto me sonaba a pelea?

—¡Voy a matarte!

Entonces Byron fue con la potencia de un toro hacia Justin. Y él... Sonrió irónicamente dándole un sorbo a MI Sprite y esperando el golpe. Un golpe que llegó justamente cuando uno de los profesores entraba.

Justin se incorporó con la nariz sangrando pero como si no le importara. Sonrió levemente a Byron y le hizo el símbolo de "aloha", para darse la vuelta y marcharse.

¿Qué acababa de pasar?

Pues al día siguiente lo entendí: Byron fue expulsado definitivamente, y va a tener que indemnizar a Justin por los daños colaterales. ¿Cómo se puede ser tan calculador para planear todo esto sobre la marcha? Pocas veces lo había escuchado hablar, solamente cuando se pelea con los profesores porque él siempre tiene que tener la razón... Y justamente ahora, habla para meterse en un problema completamente ajeno a él.

Bastantes personas se me han acercado creyendo que me estaba defendiendo. ¡Obviamente no! ¡Estaba defendiendo su propia reputación!

Igualmente, a esa conclusión llegué a mi casa por la noche... Pues por la tarde, cuando todos se habían ido y quedaban solo los obsesivos como yo, me acerqué a la sala de esculturas con esa idea de que lo había hecho para defenderme.

Empujé la puerta y ahí estaba. Estaba solo, esculpiendo el mármol, sin camiseta. Se dio la vuelta secándose el sudor de la frente y me miró confundido. Solamente se había puesto un tapón de algodón en la nariz que tenía que cambiarse a cada rato por el simple hecho de sangrar a trompicones.

Lo quisieron llevar al médico, pero él no quiso, craso error. Pues yo ya veía que se podría haber roto algo y no fue a vérselo.

—¿Qué tal estás? —pregunté tímidamente sin soltar mi pincel.

Él solamente se dio la vuelta al mármol, suspiró de fastidio e hizo los ojos en blanco. Siguió tallando la piedra con el cincel y me ignoró por completo.

Suspiré tratando de recomponer este embarazoso momento, así que fui al grano:

—Solamente quería darte las gracias por lo de Byron, no sé qué hubiera hecho si...

—¿Y te crees que lo he hecho por ti? —Se incorporó hasta ponerse a mi altura y aún más alto si cabía...

—Yo...

—¿De verdad que creíste que alguien haría algo por ti?

Auch.

Y ahí estaba otra vez, esa sonrisa cínica como si le divirtiera el sufrimiento ajeno...

—Solamente quería saber si estabas bien, veo que estás bien, así que me voy.

Me di la vuelta apresuradamente y salí de la sala. Al rato empecé a oír el cincel otra vez mientras yo recogía mis cosas y me largaba de ahí.

Al día siguiente, Justin tenía un moretón en el pómulos pero parecía tan contento porque expulsaron a Byron inmediatamente. Me pareció completamente innecesario pero quién era yo para cuestionar al director.

Por la tarde, Justin Bieber volvió al armario, tomó esta vez todo el bote de diluyente en acetona. A la media hora, el pasillo empezaba a oler a esa porquería. Empecé a marearme y me fui al baño para llenar mi botella de agua. Pero ahí olía muchísimo más fuerte. Y la fuente era una cosa: en el lavamanos había una bufanda amarilla empapada en diluyente.

Esa bufanda yo la he visto en algún sitio...

Me largué de ahí, pues me empezaba a sentir verdaderamente mareada con el olor en todo el pasillo. Al llegar a la parada del bus, Justin Bieber estaba ahí. No es que me haya acercado a él descaradamente pero olía al disolvente que no devolvió a la sala de plástica. Estaba escribiendo algo en un cuaderno. Su letra era horrible y parecía un batiburrillo de ideas y de palabras y números y quién sabe qué apuntaba ahí...

Ese día no hubo nada raro, más que una alumna se salió de la academia sin dar explicaciones. Y como no volví a ver a

la chica que me había asustado por la mañana, la que estaba diciendo que no entrara al aula de plástica, la que tenía una bufanda muy bonita de un color extrañamente conocido para mí... Esa.

Pues deduje que había sido ella la que se había ido de la academia, del pueblo, de la ciudad, y del país.

Capítulo III

Las bajas eran bastante comunes en la academia, o al menos a mí me lo parecía. Cada semana se iba alguien. Me recordaba a un concurso en el que cada semana se iba alguien y aquí solamente quedaríamos pocos.

Pero esta última baja fue bastante rara. Os cuento: estaba yo un día en la cafetería cuando de pronto se me acercó Vanessa, la que me devolvió el estuche. Vanessa era una chica preciosa, a mi parecer, pero ese día se veía bastante enferma. Solía maquillarse, y ahora ese maquillaje era

reemplazado por unas ojeras enormes e incluso unas bolsas pesadísimas en los ojos. Parecía cansada y demacrada. La miré ladeando la cabeza mientras se sentaba a mi lado:

Hablamos de cosas normales, de las clases, exámenes, profesores y compañeros. Todo iba muy bien, hasta que le dije que Justin podría tener muy mal carácter pero que me parecía bastante interesante.

Un comentario normal, a mi parecer, que le hizo cambiar la cara. Literal, creía que se iba a poner a llorar ahí mismo. Me dijo que estaba muy sensible estos días y pues le entendí.

Dos días después, Vanessa se dio de baja en la academia. Decía que estaba muy estresada y agobiada con los exámenes de otoño cuando ni siquiera ha empezado el curso escolar y como es lógico, quedaba mucho para empezar. En fin, cada quien tiene sus razones.

Lo malo es que Vanessa "escapó" de casa y no se la volvió a ver. Había desaparecido de la faz de la tierra. Literal. La policía la estuvo buscando intensivamente y según he oído, ya se han dado por vencidos y solamente buscan un cadáver.

Nadie sabe qué le pasó, nadie sabe qué fue de ella... Y yo solamente espero que aparezca porque me caía muy bien y no quiero que le pase nada malo.

Estaban pasando cosas muy extrañas y me daba la sensación de que: o nadie se daba cuenta o se lavaban las manos diciendo que estas cosas pasaban todos los días.

Bueno... Sí, pasan todos los días a nivel mundial. No en un pueblucho donde habitan más ciervos que personas. Pero, ¿y qué hacía yo? ¿Ponerme a buscar a Vanessa? Si la policía no pudo, menos yo. He pensado hacer una llamadita a algún medio internacional pero me resulta que me van a ignorar. Es solo una niña más que desaparece... No tiene nada de especial.

Pues desde que Vanessa no está, la gente sigue viviendo su vida como si no hubiese sido su compañera, a mí me da

mucho asco pero por lastima estoy en una posición de impotencia máxima en la que no puedo hacer nada.

Un día en la clase de historia del arte, salió el tema de Vanessa. Lo dijo una profesora muy triste porque nadie sabía nada de ella, y ahí tendría que acabar la conversación pero entonces, prácticamente todos casi morimos al oír al fondo decir:

—¿Y a nadie se le ocurre que la niña esa se fue sin más?

—¿Qué quieres decir, Justin? —preguntó la profesora un poco descolocada.

—Pues que se pudo haber fugado con el novio —dijo encogiéndose de hombros en esa prepotencia tan suya—. Todas las chicas de ahora son unas ofrecidas.

—¿Cómo te atreves? —mascullé yo

No quería decirlo, lo juro. Pero es que me salió del alma.

—Vanessa era mi amiga —tal vez exageré—, y no tenía novio. Así que no inventes cosas que de las que no tienes ni idea.

Me había alterado mucho. Justin en ningún momento apartó la mirada de mí. Esos ojos tan fríos clavándose en los míos, me hicieron replantearme si había hecho bien interviniendo.

—Tal vez no te lo haya dicho, ya sabemos lo mentirosas que son las mujeres, ¿verdad?

Bufé oyendo que alguna chica se quedaba diciendo: "misógino".

En fin. Me di la vuelta mirando a la profesora muy enfadada por su actitud. Creía que podría ser bueno bajo esa faceta de "soy el puto amo, no me mires, no me toques, no me molestes". Pero parece ser otro idiota del montón.

¡Es que no lo entiendo! Acaba de desaparecer una compañera y él actúa como un cretino. En fin, no quiero perder más mi tiempo.

Cuando acabó la clase, me fui a mi casa. No me encontraba bien después de todo esto, así que cuando iba a subir el autobús, escuché que alguien venía corriendo.

Recé mil millones de "POR FAVOR, POR FAVOR, POR FAVOR, POR FAVOR", pero no sirvieron de nada porque cuando me senté en la segunda fila a la izquierda, lo vi. Cruzamos miradas un segundo pero yo la aparté abrazando mi mochila contra mi pecho y mirando al cristal. Se sentó justamente en la fila de atrás de mi.

Para mi casa son solo 15 minutos, pero sentí que habían sido días. Horas. Años si me apuras porque es que no podía ni respirar correctamente. ¿Por qué me daba tanto miedo? ¿¡Por qué!?

Incluso llegó un momento en el que yo tenía las piernas echadas hacia atrás, él se estiró y literalmente me dio una patada. Yo aparté los pies rápidamente mientras que me quedaba inmóvil mirando en el reflejo mi cara de horror como si me fuese a matar.

Por fin llegó la hora de bajarme, al hacerlo, suspiré de alivio. Pero entonces vi que una hoja entera salía despedida de la ventana del bus justamente cuando avanzaba. Cayó a unos metros de mi boca abajo, así que me acerqué y le di la vuelta.

"2 2 2".

¿Había sido él? ¿El mismo del estuche? ¿Y esto qué era? ¿Y si era código morse o binario o yo qué sé?

¿Qué era eso?

222, 222, 222, 222, 222, 222, 222, 222, 2 2 2 ...

Yo nunca he tenido novio, pero si amantes. A mí madre le hace mucha gracia que yo diga eso, pues somos bastante amigas aunque nos peleamos, tenemos buena relación.

La verdad es que yo y el amor, no hacemos un buen par. Siempre tengo una mala suerte horrenda. Chicos con los que salgo un día, me ilusionan y después me botan por alguien mejor. Es la historia de mi vida. Así que me resigné a no buscar tanto, sino que esperar.

Pero esa espera se había hecho eterna, me había convencido que iba a morir solterona con tres gatos y un perro llamado Concho. También me gustaría una iguana y un canario pero sería demasiado para cuidar y alimentar. Además todo lo que toco, muere. Es un don y prefiero no arriesgar la vida de un bonito canario.

En fin, la espera se había hecho tan larga que cuando Henry, el chico de la escultura, se sentó a mi lado en clase y me dejó una nota diciendo "Me gustaría saber pintar como tú". Me pilló con la guardia baja. Pues yo me encogí de hombros y negué con la cabeza como preguntando un "por qué", y contestó "para pintar a cosas tan bonitas como tú".

Dios, me puse roja en medio de la clase y a sonreír como si hubiese ganado la lotería. Al salir de clases, empezamos a hablar y ahora me gustaría tener algo con él. De verdad, no lo digo exagerando, lo digo de verdad. Compartimos aficiones, y me parece taaaaan guapo.

Un día de estos, me estaba enseñando a hacer esculturas. Obviamente yo no tenía su fuerza y su precisión y me lo cargaba todo: desde mármol hasta arcilla. TO-DO. Pero tenía mucha paciencia conmigo y estábamos teniendo un buen momento juntos. Ahí, en la sala, mientras que yo trataba de llegar a la cabeza del mármol... Él se reía diciendo que aún subida en una mesa era incapaz de llegar, pues era enorme... Entre risas, nos besamos.

Bueno...

Lo besé yo a él.

Y cuando me di cuenta que había sido tan atrevida como torpe, me alejé pidiéndole mil veces perdón, y es ahí donde él me besó a mí.

Desde entonces, no sé qué somos, pero no nos separamos. Estamos juntos 24/7. Y si no estamos juntos, estamos hablando por teléfono.

Un día de estos, mientras que yo estaba pintando un retrato de él, que quería hacerle de regalo, apareció por mi clase.

—Hola —dijo solamente mostrando la cabeza. Yo a suertes de que el cuadro estaba a espaldas de él, lo escondí eficazmente y lo cambié por un atardecer.

—Hola —sonreí yo como tonta, este chico me cambiaba un montón.

—¿Te has enterado? —Frunció el ceño mirándolo desde abajo.

—Han encontrado a Vanessa —dijo.

—Oh Dios mío, ¿y está bien? —dije muy impresionada por la noticia.

—Bueno... Todo lo que bien que se puede estar en la cárcel.

—¿Qué? —me levanté.

—Vanessa se fue del estado, y entonces estuvo viviendo en la calle todo este tiempo, alcoholizándose y drogándose. Parece que alguien la intentó violar, o es lo que dice ella, y lo asesinó... Estaba hecha una fiera, todos estaban asustados porque parecía que lo iba a descuartizar...

—Ay dios —murmuré aterrada—. Pobre Vanessa, ¿podemos ir a verla? —fui hacia Henry y le di un abrazo.

—Lo dudo, pero puedo preguntar —asentí varias veces pidiéndoselo.

—Ven, acompáñame a la sala de esculturas, tengo algo para ti. Y anima esa carita, princesa.

¿Cómo no sonreír con un chico así?

Me llevó de las manos y me dijo que cerrara los ojos. Yo como la buena sumisa que soy, lo hice. Caminábamos hasta que escuché que las puertas se cerraban.

—Abre los ojos.

Abrí los ojos para notar que había una escultura de cristal de unos gatitos.

—Somos tú y yo por si no quedaba claro.

Enternecida y con unas ganas de llorar horrorosas lo tomé. Le sonreí ampliamente y lo besé en los labios.

—Os lo dije.

Me di la vuelta para ver a Justin Bieber sentado en el suelo, en el rincón, mientras que apuntaba algo.

—Os dije que Vanessa se había ido.

—Justin —masculló Henry—. Te dije que te fueras.

—¿Para qué? ¿Para tener una habitación a solas, oscura con tu zorrita? ¿Creías que la ibas a comprar con una mierda de vidrio?

Miré horrorizada a Henry. Él parecía que iba a masacrar a Justin entre sus dedos pero lo detuve. Pues recordé lo de Byron y no quería que Henry acabara expulsado.

—Henry, no, vayámonos de aquí —murmuré empujándolo de ahí.

—Apártate —masculló lleno de ira.

—Sabes bien que no lo voy a hacer. No me voy a mover. Vámonos de aquí, ¿quieres que vayamos a cenar? Te invito yo... Y...

—Después de romperle la cara a este imbécil...

—¡No! —chillé cuando Henry se abalanzaba sobre Justin pero por suerte no llegó a tocarlo—. Por favor.

—¡Aparta! —bramó empujándome haciendo que la figura de cristal se escapara de mis dedos y se cayese al suelo destrozada en pedazos.

Justin volvía a tener esa sonrisa. Esa maldita sonrisa como si fuese lo más divertido del mundo.

—Ups, la mierda de vidrio duró menos de lo que esperaba, estoy decepcionado de mí mismo.

—Cabrón —masculló Henry.

—¡Eh! ¡Quiere que le pegues! ¿no lo ves? Vayámonos, Henry. Por favor, por mí.

—Hazle caso a tu hembra —se rió Bieber.

Por fin desistió. Lo pude empujar y sacarlo de ahí tan rápido como me permitía el cuerpo. Desvíe una milésima de segundo los ojos hacia Justin, y él me estaba mirando con una sonrisa, ahora grande y amplia, como nunca la había visto. Me dio auténtico temor pero rápidamente aparté la mirada y fui con Henry a otra sala para calmarlo.

Lo que yo no sabía es que Justin estaba deseando apartar a Henry de mi lado. No por celos, Justin Bieber no sentía nada por mí, sino que era un simple capricho.

Pues estaba intentando a toda costa que Henry fuese el primero porque si no, su objetivo se vería frustrado. En un principio no entendía porqué...

Pero lo entendí... Por las malas, pero lo entendí.

Capítulo IV

Lo que yo tenía con Henry, era irreal. Parecía de ensueño. Parecía de puto ensueño. Estaba viviendo el amor adolescente de que todos hablaban.

Traspasamos ese romance más allá de la academia, sino que involucré a mi familia entera y él a la suya. Incluso estábamos haciendo planes para cuándo acabara el curso y nos quedaran pocos días antes de iniciar el curso escolar.

Pero todo eso se vio destruido cuando se corrió el rumor de que yo engañé a Henry con otro. Si fuesen solo palabras, juraría que Henry haría caso omiso. Pero el rumor iba acompañado de una foto. Una foto que recorrió todos los grupos de Whatsapp y todos los muros de Facebook y Twitter. Mi relación estaba acabada.

Henry no me habló en todo el fin de semana y cuando nos volvimos a ver un lunes... Entendimos los grave de la situación. Pues él pasó a ser el cornudo y yo la puta. No es agradable que se rían de ti en los pasillos o que hablen a tus espaldas, pero mi único propósito era acercarme a Henry y decirle que nada era verdad, que todo era falso, que por favor no creyera tremendas calumnias.

Lo intercepté a la hora del almuerzo. En vez de estar oyendo cuchicheos, lo busqué en todos lados hasta que lo vi entrar al baño de hombres, entré a sabiendas que todos iban a estar en el comedor.

—Henry —lo llamé.

Él me miró aterrorizado, después miró a todos lados buscando a algún presente y me habló bajo como si no quisiera saber que alguien andaba ahí conmigo.

—¿Qué quieres? —masculló alterado como si le diese vergüenza.

—Henry, yo necesito decirte...

—Mira, yo no quiero problemas. Así que no me busques más, no me hables más y olvídate de mí.

—Pe... Pero Henry, ¿tú les crees?

Henry se llevó las manos a la cabeza como si tuviera un drama interno enorme. Pero entonces bufó como si se diese por vencido... Y se fue.

Me quedé quieta mirando el sitio por donde se había ido. Pero, ¿qué iba a hacer? Si es que no soy más que la puta... La zorra... La buscona de turno.

No voy a mentir, me eché a llorar tan fuerte que el rímel se me corrió completamente de las pestañas. Estaba tan desolada que no pude evitar tener pensamientos suicidas.

Entonces escuché a alguien silbar en el pasillo. Me levanté rápidamente con la ilusión de que fuese Henry pero era Justin...

Y estaba empapelando el pasillo de la foto falsa y de quién sabe qué más. Me entró el pánico. Me quedé inmóvil viéndolo con un taco enorme de papeles y colgándolo en las taquillas, en las paredes.

Se dio la vuelta sin dejar de silbar y me guiñó el ojo derecho. Siguió caminando y con una sonrisa, tiró los papeles al aire haciendo que volaran en todo el pasillo.

Pero entonces, se dio la vuelta y caminó hacia mí y cuando pasó a mi lado, hizo el tic tac del reloj, y entonces, ahí sonó el timbre haciendo que el pasillo se inunde de personas que solamente querían creer lo que veían en los papeles.

No iba a aguantar mucho aquí. Así que salí corriendo entre los papeles y la gente para ir a mi taquilla, estaba empapelada. ¿La gente de aquí es gilipollas? Probablemente les falten neuronas, pero, ¿es mi culpa? Rompí todos los papeles, uno encima del otro. Entonces cuando abrí, estaba rebosado de papeles que ponían "222". ¿¡Qué era 222!? Ya no veía, ya estaba ciega de lágrimas, de ira, de dolor. Saqué mis cosas tan rápido como pude y salí corriendo con el fondo de varios comentarios por encima del hombro.

Bueno, pues me desvié por el camino. Abrí con ira la sala de esculturas. Estaba vacía. Y con toda mi mala hostia, las tiré al suelo. Literal, no tuve mediaciones ni nada, las empujé y las destrocé en el suelo. Entonces por último, me encontré con la más importante.

Para final de curso tenemos que presentar un trabajo... Y el de Justin era una escultura impresionante de Featon en el carro de Apolo, en el sol. Era espectacularmente enorme y probablemente especialmente valiosa. Y ahí fue cuando mi sentido común dijo: para. No puedes hacer esto porque tú no quieres ver tu trabajo roto y destrozado. Tú no eres así. Tú no eres como Él.

Pero entonces... Miré el rostro del hijo de Apolo y le dije suavemente "tic, tac, tic, tac". Y sin mediar más palabra, empuje la piedra con todo mi cuerpo haciendo que se cayera y se rompiera en varios pedazos enormes.

Sabía que tenía que salir de ahí pues me iban a encontrar. Así que salí corriendo cuando escuchaba que la gente empezaba a salir de las clases ante el ruido y el impacto del mármol en el suelo haciendo retumbar más de una clase.

Me metí al baño rápidamente y ahí me quité los restos de polvo que quedaban en mi ropa y manos. Suspiré muy

alterada y me sequé las lágrimas. Tomé un poco de papel y me quité los restos de negro que quedaban en mi cara.

Salí con cuidado para ver que la gente se arremolinaba en la puerta de la sala de esculturas. Me uní a ellos para disimular aunque era yo la que había hecho este desastre.

—¿Qué ocurre?

Fui tan cínica de preguntar eso. Una chica me miró y se alejó de mí como si yo tuviera la lepra.

Henry se hizo paso entre la gente para ver el desastre. Justin al rato llegó también mientras que todos estaban expectantes ante la reacción. Henry se echó las manos a la cabeza mientras que Justin tenía el ceño fruncido mirando la enorme escultura en el suelo.

Entonces Justin se dio la vuelta y salió de ahí rápidamente. Henry, que estaba volviendo a hacer los gatitos que me había regalado, los miró en el suelo y los tomó. Se dio la vuelta y se fue de ahí también.

Miré el pasillo por donde se habían ido. No quedaba absolutamente nada que salvar ahí. Excepto por algo que vi al fondo, el cuaderno de Justin Bieber.

Me abrí paso por la gente que cuchicheaba y antes de que llegaran los profesores, tomé el cuaderno como venganza. Al entrar yo, la gente también empezó a entrar a verlo todo. Así que nadie percibió cuando salí.

Me fui al baño de chicas y abrí el maldito cuaderno. Al principio no entendía nada. Eran medidas y cosas que solamente un experto podría entender porque, la madre de dios, la letra de este niño no la entenderá ni él mismo.

Seguí pasando páginas y páginas, una y otra vez, una y otra vez, hasta que encontré una página con tres renglones de listas.

Fruncí el ceño al ver que eran nombres, femeninos sobre todo. La primera era una tal Natalia Prince, entre paréntesis, al lado, ponía un número 11. Miré a mi alrededor y seguí pasando nombres. Habían hasta más 200 nombres.

Y los últimos me dejaron paralizada. Pues el 212 era la chica del pelo morado que se suicidó. Seguí viendo y me sonaban todos los nombres, excepto que el 222 estaba escrito con una letra que la madre de dios será la única capaz de entenderla, y continuaba con más nombres hasta el 230.

222

Ese es el numero que siempre aparece en mi vida. ¿Qué será esto? Me levanté del baño y fui hacia la sala de esculturas para devolverlo con el dueño sin que se diera cuenta pero para cuando llegué, Justin Bieber estaba buscando su cuaderno.

Entré en pánico al verlo buscarlo por todos lados, así que me lo escondí en la mochila. Me di la vuelta y me fui a la sala de pintura para ponerme a pintar y disimular lo que había hecho...

El pasillo seguía empapelado con mi cara. Al menos ya lo estaban limpiando. Ayudé un poco. Arrancaba papeles a diestra y siniestra, recogía del suelo muy rápido y los echaba a la basura.

Después de un rato. Vi a Justin caminando hacia mí como si fuese un toro, como si... Como si le diese rabia infinita.

—Sé que has sido tú —masculló acorralándome contra la pared. Esto no estaba bien—. Tú has roto mis esculturas y ahora yo te voy a destrozar la vida.

—No he sido yo —dije muy firme—. He oído todo desde el baño, he salido igual que vosotros dos.

—No te creo. Eres la única que tenía un motivo —masculló apuntando todos los papeles que seguían pegados.

Me quedé callada, pero me erguí y me puse a su altura, a mí no me iba a intimidar.

—Devuélveme mi cuaderno —masculló.

—No tengo tu cuaderno de mierda —escupí. Me quité la mochila del hombro y se la pasé—. Revisa. Y si quieres te doy la clave de mi taquilla para que veas que yo no tengo tu cuaderno.

—Como me llegue a enterar que lo tengas tu —me amenazó apuntándome con un dedo. En mi vida lo había visto tan rabioso—. No pidas piedad cuando me las cobre todas.

—Pues adelante, no te tengo miedo.

—Deberías —masculló alejándose por fin. Mientras se alejaba dijo: —, deberías.

Me quedé ahí con el corazón en la garganta. Me senté en el suelo sabiendo que si se le hubiera ocurrido revisar mi mochila, estaría muerta probablemente ahora. Si alguien hubiese visto la fuerza con la que venía, hubiera pensado perfectamente que venía a matarme.

El cuaderno estaba ahí. Y yo sin entender nada... Así que deduje que lo más prudente era devolverlo a su dueño. O al menos indirectamente.

Ese día esperé hasta muy entrada la tarde. Henry y Justin se habían ido después de intentar salvar alguna escultura sin resultado... Así que me metí al aula, dejé el cuaderno entre dos pedazos de mármol que no habían tocado y me largué de ahí lo más rápido que pude.

Mientras me iba, me di cuenta que tenía mil llamadas perdidas de mi mami. Probablemente porque ya era muy tarde. El sol se había ocultado y pues en la academia solamente sobrevivía yo probablemente y los conserjes.

Eso es lo que creía yo, pues al bajar las escaleras, hasta la planta baja, me encontré con que había luz en la sala magna. Esta sala se usa para las presentaciones, obras de teatro y demás. Es enorme y me recuerda a un teatro griego. Empujé la puerta con cuidado y en vez de entrar por las puertas de abajo, fui a las puertas de arriba.

Abrí la puerta con mucho cuidado pero tuve que esconderme rápidamente porque no creía lo que mis ojos estaban viendo.

En el suelo, en el centro del escenario, como si este fuese el sitio más privado del mundo, estaba Justin Bieber encima de alguien...

En principio, mi cabeza pensó que se estaba liando con alguien o qué posiblemente era su novia o algo así...

Pero entre dos butacas, podía verlo todo, pero ellos a mí no. Con esa idea de que se estaba liando como cualquier pareja normal, pues me sentía un poco violenta mirando como si fuese conmigo la cosa.

Tendríais que haber visto mi cara cuando todo cambió drásticamente. La idea de que se estaban liando, desapareció completamente a medida que mi cara cambiaba. Fue de horror absoluto al ver que la chica gimoteaba y sollozaba en llanto y Justin se erguía y la golpeaba en la cara diciéndole que cerrara la boca.

Me tuve que apoyar en una butaca mientras que empezaba a temblar agresivamente y escuchaba un gruñido y un insulto de Justin.

No era algo consentido... LA ESTABA VIOLANDO. EN MIS NARICES.

Solamente podía ver cabellos rubios mientras que oía un sollozo interminable. Me levanté suavemente para convencerme de lo que estaba viendo... Lo único que me movía era el latido de mi corazón.

Estaba paralizada viendo como Justin Bieber violaba a una chica.

Es más, la chica llegó a resistirse pero él la golpeó aún más y la tomó del cuello para continuar, casi asfixiándola. Podía ver desde aquí los colores en la cara de la chica, si no la soltaba, la iba a matar. ¿Tendría que hacer algo? ¿Decir algo? ¿Y si me viola a mí? ¿Y si me mata a mí también? Para

la suerte de ambas, la soltó a tiempo. Pero estaba ya semiinconsciente y muy débil.

Entonces Justin se levantó un poco dejando ver que era una chica de un curso menos. Probablemente una niña todavía. Y entonces... Y entonces até cabos.

La lista, la lista tiene que ser las chicas. La lista tienen que ser las niñas que... Dios, me quedé paralizada al oír un grito desgarrador, ahogado. Y entonces silencio.

Levanté un poco la cabeza para ver Justin ya estaba de pie, con el pantalón bien puesto y la ropa perfectamente lisa como si todo hubiese estado en mi mente. Pero entonces, lo que hizo ahora, me hizo marearme y repugnarme profundamente.

Tomó el disolvente, el que no había devuelto, y sin mediar palabra, se lo tiró encima a la chica como si fuese gasolina para quemarla. La chica jadeó muy débil cuando el disolvente le tocaba las heridas que este desgraciado le hizo. Temblé por dentro al darme cuenta que quiere quitar toda huella. Y fue peor cuando tomó un paño empapado en disolvente y empezó a pasarlo por todo el cuerpo de la chica, incluso en sus partes. Eso me asqueó profundamente, me sentía mareada y sentía que me iba a caer en cualquier momento.

Entonces, sin ninguna palabra, Justin tomó el disolvente, y todo lo demás, y se largó de ahí. Al oír la puerta cerrarse, no pude evitar echarme a llorar como imbécil.

No lloré antes, cuando hacía falta, ¿y ahora que la ha destruido es cuando veo el daño? Quería levantarme y ayudarla... Pero sin embargo, algo, no sé qué, miedo tal vez, me lo impidió. Y me quedé ahí, escondida entre butacas polvorientas y lágrimas falsas pero que no pude evitar que salieran. ¿Justin estuvo haciendo esto todo el tiempo? ¿Con Vanessa? ¿Por eso se iban?

Entonces vi que la chica se levantaba cojeando y entre lágrimas. Unos sollozos que podrían destrozar el alma hasta

al más gélido. Se secó las lágrimas y arrastrando los pies, salió de ahí.

Pues bien, esa chica se llama Irina, y esa chica estaba en la lista de Justin... Estaba decidida a hablar con ella al día siguiente...

Pero al día siguiente lo único que obtuve de ella fue que ayer por la noche, después de salir de la sala magna donde un desgraciado le había arruinado la vida... Saltó a las vías del tren.

Otro suicidio más y nadie hacía nada, incluso yo. ¿Y los adultos? ¿No están para proteger a sus hijos e hijas? ¿Por qué nadie se da cuenta?

Volví a la academia sin haber dormido nada, entré corriendo a clases para evitar ver a Justin... Pero él ya estaba ahí, viviendo su vida como siempre. Como si... Como si...

Lo miré quedándome de pie en medio de la clase, la gente me miraba raro pero es que no me podía quitar de la cabeza esa imagen. Negué con la cabeza sin quitarle la mirada de encima, probablemente creería que es por el rumor que hizo que Henry y yo rompiésemos... No ese secreto horroroso...

No ese secreto.

Sollocé y me eché a llorar sin dejar de mirarlo. Entonces él también me devolvió la mirada, solamente que esta vez, como si supiese lo que yo había visto, sonrió. Sonrió como si estuviese orgulloso de sus actos, de sus horrorosos actos. Metió una mano en la mochila y sacó su cuaderno, enseñándomelo.

Y ahí fue cuando se me encendió la bombilla.

Tenía que robarlo, hablar con las chicas y denunciarlo. Me senté rápidamente en mi sitio y me quedé mirando al frente, tal y como él solía hacer, solamente que esta vez sentía que me estaba mirando y que toda la clase lo hizo.

Sinceramente, lo que vi ayer fue horroroso pero no me impresionó tanto. Era Justin, no es que fuese sorpresa. Sería

peor que fuese Henry, pues era alguien dulce, cariñoso y bastante sociable y no te esperas que tenga una faceta tan enferma. En cambio, de Justin te podías esperar cosas peores como que mate a la gente y se coma el cadáver.

Estoy frivolisando la situación pero es mi medio para protegerme. Acababa de ver cómo una chica había sido ultrajada, destrozada y después, tan grande era el dolor, que se había suicidado y probablemente yo fuese la última persona que vio el motivo por el cual lo hizo.

Yendo a la cafetería, tuve que pasar por dirección... Ahí estaba la madre de la niña. Mi corazón se destrozó al pensar que podría ser mi madre, podría ser yo la que se hubiese suicidado, podría ser yo la que Justin violó.

Pero, ¿qué iba a decir? ¿Sin pruebas? Es que... Los muertos no hablan y estoy segura que nadie iba a querer secundarme e iba a quedar como la resentida que quería arruinar a Justin. Y ese mismo miedo que me impidió interrumpir ayer en algo tan... Tan deleznable... Continuó haciendo que mis pies no se detuvieran hasta llegar a la cafetería.

Al sentarme, sin apetito, miré a mi alrededor. Todos parecían ajenos a mí, todos parecían... Todos parecían que... Que no les importaba. Miré a Henry al fondo, con un grupo de amigos, al menos se ve feliz. Cruzamos miradas un segundo pero él continuó con lo suyo.

Instintivamente busqué a Justin. Estaba solo en una mesa y estaba apuntando algo en su cuaderno. Dios mío, me empezó a dar ansiedad... Una ansiedad que tuve que quitarme levantándome y yéndome de ahí.

Lo que yo no sabía, es que Justin Bieber me seguía.

Me metí a los baños de chicas y justo cuando iba a abrir la puerta, un pie se interponía entre la puerta y yo.

Capítulo V

Como si se tratase de un sueño, quería despertarme. Pero cuando Justin empujó la puerta y la cerró, supe que estaba jodida. Con una sonrisa cínica, se acercó a mí diciendo:

—¿Sabes? Apareció entre dos trozos de mármol —dijo tomando su cuaderno—. A menos que el cuaderno estuviera dentro de la piedra, dudo que yo lo hubiera dejado ahí naturalmente. Eso me hizo concluir que la persona que lo "tomó prestado", es bastante tonta.

—Es el baño de chicas —dije yo rápidamente retrocediendo.

—¿Y? ¿Ahora las mujeres necesitan espacios seguros? ¿Te sientes intimidada?

—No —dije poniéndome recta—. Necesito hacer cosas de chicas.

—¿Chupar penes, por ejemplo?

Este tío es asqueroso. Un misándrico total.

—A ti te da igual lo que yo haga y si no te vas tú, me voy yo.

Me precipité a la puerta con el riesgo de toparme en frente con él. Literal, el estómago me dio un vuelco cuando me tomó fuertemente del brazo.

—Vuelves a tomar mi cuaderno, y tendremos un problema bastante grande —susurró a manera de amenaza—. No me busques, pequeña, porque me vas a encontrar. Y cuando me encuentres, no llores, porque tú, te lo buscaste.

—¿Crees que me das miedo?

—Sé perfectamente que te doy más que miedo. Puedo sentir desde aquí cómo tiembles, puedo ver que estás a punto de llorar. Te doy más que miedo. Y puedo darte aún más miedo —dijo acercándose a mi hombro, y empezó a olerme. Se acercó a mi espalda y me pegó contra él. Me quedé literalmente, paralizada—. Así que sé una buena niña y solo preocúpate por tus asuntos. ¿O quieres que me ocupe yo de ellos? —Se rió mientras que yo me iba a poner a llorar.

—Es muy valiente de tu parte querer hacerte la dura conmigo —apartó mi cabello y lo echó todo hacia atrás, esto ya era sobrepasar una línea bastante gruesa—. Es muy valiente de tu parte, pero no te sirve de nada, porque si yo... Si yo te llego a pillar, pequeña curiosa, vas a desear nunca haberte metido conmigo. Y sí, te estoy amenazando —dijo riéndose como si le diese orgullo—. Así que sigue por tu camino e intenta no toparte con el mío.

Me solté y salí de ahí precipitadamente sintiéndome mareada. Tenía ganas de vomitar de pronto. El pasillo me daba vueltas y todo se me oscurecía, se me nublaba la vista, parecía que estaba todavía en aquel salón magno donde descubrí qué les ocurría a las chicas y con lo que Justin Bieber me estaba amenazando.

Me vine temprano de la academia. No quería incidentes. Así que mejor estar metida en mis sabanas leyendo o pintando

en la tablet. Bostecé porque me estaba empezando a dar muchísimo sueño. Así que me dormí.

Pero ojalá no lo hubiera hecho.

Soñaba que estaba en la clase de pintura como aquel día en el que Justin entró a por el disolvente. Era todo normal, parecía un sueño común y corriente. Sin embargo, mientras que pintaba los gatitos que Henry me había regalado, se me hizo de noche.

Entonces la puerta se abrió mientras que yo recogía mis cosas para irme. Era Justin.

—Eh —me quejé—. Es la sala de pintura, ¿qué haces aquí?

—Ya lo sé —dijo con esa sonrisa asquerosa—. Lo pone ahí afuera bastante claro. Como el agua.

A menos que sea podrida como tu, hijo de puta.

—¿Qué haces aquí?

—Vine a verte —dijo acercándose.

—Ni te atrevas —jadeé dándole un fuerte empujón.

Él me miró estupefacto como si darle un golpe fuese la peor decisión del mundo.

Entonces ocurrió la catástrofe. Fue hacia mí dándome un golpe en la cara que no pude evitar, después con su rodilla me golpeó en el estómago, me hizo caer de rodillas quejándome por el dolor. Me dio una patada en un costado haciéndome caer definitivamente. Aun así me arrastré e intenté levantarme pero era estúpido.

Pues tomó fuertemente mi cabello y tiró de él arrastrándome por toda la clase. Me tiró al suelo dejándome al final. Estiré una mano para intentar agarrar una mesa y levantarme pero era inútil.

Podía ver la sangre goteando de mi nariz y cayendo al suelo. Todo era borroso. Entonces, tomó mis pantalones y los bajó tan rápido que ni me dio tiempo de nada. Tiré de la

mesa tan rápido como pude pero fue interrumpido porque tomaba mi mano. Me quejé ahogada mientras que lo sentía.

Entonces... Después de un rato, entró por la puerta alguien. Jadeé cuando Justin era apartado de encima de mi. Caí al suelo llorando desconsolada.

—Maldito hijo de puta —le decía a Justin mientras que le daba un puñetazo en la cara.

Miré levemente y vi que era Justin. Era Justin golpeando a Justin. Y me dijo:

—¿Estás bien?

Me senté en el suelo quitándome la sangre de la boca y de la nariz torpemente. Miré hacia arriba, hacia el Justin que me miraba de frente diciendo:

—Levántate —bufó—. Y, por el amor de dios, tápate...

Me desperté jadeando mirando a mi alrededor. Tenía ganas de hacer pis así que me levanté corriendo y me di el lujo de llorar en el baño hasta que amaneció. Hasta que tuve que ir a la academia otra vez.

Por la mañana, entré de ultima para no toparme ni con la mirada de Justin. Pero cuando entré a la primera clase, enseguida sentí que se clavaba su mirada en mi. Dios, como si supiera lo que había soñado, sonrió justamente cuando lo miré.

Me senté aterrada, la profesora me miraba como si acabara de ver un fantasma. Quería ponerme a llorar. ¿Y si empezaba a faltar? Mi mami estaría pagando una fortuna para que yo falte... No es justo, nada es justo. Justin tendría que ser castigado antes de que continúe con su reino del terror. Reino del terror.

Me pasó lo mismo que a Lisa Simpsons: le dijeron que no buscara una verdad que no quería encontrar y la acabó encontrando, por curiosa. Y a mí me ha pasado exactamente lo mismo.

Cuando por fin tocó la alarma, salí despedida al baño de profesores. No lo podíamos usar pero ahí no entraría Justin. Esperé unos diez minutos hasta estar segura que la siguiente clase estuviese empezada y salí topándome con el directo de frente.

—Eh, es el baño de profesores —me regañó.

—Sí, lo sé. En el de chicas no había papel y tenía una urgencia... —murmuré.

—Bueno, espero que lo haya dejado todo en su sitio —dijo entendiendo mi condición de mujer y que sangraba una vez al mes.

—Todo en orden. Lo siento... No lo volveré a hacer —bajé la cabeza.

—Vale, no pasa nada. Ahora vete, las clases ya han empezado.

Asentí y salí corriendo de ahí. Pero no entré. En el otro extremo me escondí en la sala magna mirando el sitio donde Justin había llevado a cabo la porquería. ¿Y si de la autopsia sacan semen de Justin y así lo meten preso?

Es decir, Vanessa está presa, y no se lo merece... Obviamente mató a aquel hombre en defensa propia porque ya supo cómo es que había pasado y ahora sabía defenderse. Ojalá lo hubiese hecho con Justin... Ojalá hubiese matado a ese degenerado. Y lo hubiese destrozado en pedazos.

Sentada ahí, a oscuras mirando el centro del escenario, donde había pasado todo y me había acobardado por el pánico de la situación. ¿Y si lo hubiera parado todo? ¿Y si...?

Pero no, no pasó. Me acobardé y me arrepiento profundamente. Ojalá hubiera dicho algo, ojalá hubiera evitado que esa niña saltara a las vías del tren. Dios mío. Dos suicidios en menos de dos meses... ¿Es que nadie lo ve? ¿NADIE? alguien tiene que verlo al igual que yo, ¿no?

Me puse a llorar como imbécil mirando el escenario, mirando donde le había destrozado la vida a una niña. Si

tan solo le hubiera dicho que se puede salir de esto, que yo la iba a ayudar, que íbamos a dar la cara por todas las que Justin ha violado... Si tan solo...

Obviamente la culpa la tiene Justin. Solo Justin pero es inevitable echarme algo de culpa porque yo fui testigo. ¿Y si no hablo eso me hace cómplice? Dios, más lágrimas no. Parad por favor. ¡Maldita sea!

Me levanté cuando sonó el timbre y era la hora de comer. No me apetecía quedarme más, así que tomé mis cosas y me fui a casa.

No quería estar en el mismo sitio que Justin...

No quería respirar el mismo aire que Justin...

No quería existir en el mismo mundo que Justin...

¡Hoy me levanté de buen humor! Obviamente aquello no me lo quitaba de la cabeza. Pero es que yo no podía hacerme esto a mí misma. Tendría que estar loca para torturarme de esta manera. Voy a empezar a ver las cosas de una manera distinta.

Y es que... Y es que a mí no me ha pasado. La verdad es que soy muy afortunada. Obviamente me compadezco de las víctimas pero yo soy tan afortunada por estar absuelta. Así que tengo la suerte de estar viva, de no estar tan jodida y que todos los demás problemas son superfluos. Además, me queda muy poco en la academia y es cuestión de tiempo que Justin no vuelva a cruzarse en mi camino JAMÁS.

Fui a clases con un distinto humor fingiendo que Justin no existía. Como si ese sitio estuviera vacío. ¡Es mi manera de protegerme! Así que sentí que me fue mejor. Atendí en todas las clases y hasta Henry me habló preocupado por mi actitud de ayer. Solo fue un momento pero el suficiente como para ilusionarme otra vez.

A pesar de fingir que Justin no estaba, notaba su presencia y algo me decía que le molestaba profundamente no ser el centro de mi atención. Parece que le gusta dar miedo pero

ahora que yo no lo tenía por él, probablemente estaba sintiéndose desplazado. O inferior a mi.

Pues que se acostumbre, así iba a ser desde ahora.

En la hora del almuerzo, una chica llamada Laurie se sentó a mi lado, preguntándome qué tal estaba por lo de Henry. Yo le dije que estaba bien, pues yo sabía qué había pasado y que todo era una mentira. Ella me dijo muy dulcemente que ella también sabía que era mentira, que le daba la percepción de que yo no era capaz.

Eso me alegró el día y la vida entera. Entre todos los jueces de pacotilla, que alguien me creyera, era el cielo para mí. Así que le agradecí.

—¿Supiste lo de Irina? —preguntó haciendo que me tensara.

—¿La chica que se suicidó? Sí... Todos lo saben...

—Esa misma, le han hecho una autopsia al cadáver... O a la mitad del cadáver...

Es verdad, se rumoreaba que el tren la había partido por la mitad...

—Y que había sufrido abuso físico.

Mi corazón se aceleró. Sentí que... Sentí que había una pequeña luz.

—Pero lo malo es que al buscar restos biológicos... No se encontró nada. Probablemente usaron condón y la tocaron con guantes... Porque no tiene nada de ADN. Absolutamente nada. Es bastante raro...

¡Claro! ¡Cómo no!

Negué con la cabeza suspirando. Miré la comida que me prepara mi mami todos los días con el estómago revuelto.

—Lo siento, no debí hablarte de esto mientras comes —murmuró Laurie.

—No pasa nada —murmuré mirándola.

La verdad es que Laurie es una chica preciosa. Tiene una cara muy angelical. Tiene los ojos verdes y el pelo muy largo. Una sonrisa con hoyuelos y es bastante tierna a la vista. Está a años luz de lo que soy yo...

—¿Quieres que me siente a tu lado en clase?

¡Sí, por favor! Algo en que centrar mi atención, en vez de las paredes.

—Claro, estaría muy bien —sonreí.

—Genial.

Solamente que ninguna de las dos sabía...

Pero esos hoyuelos no volverían a pronunciarse. Esa sonrisa no la volvería a ver nunca. Ese cabello se apagaría y esos ojos verdes jamás volverían a brillar.

Esa dulzura se pudriría...

Pues Justin Bieber daría un paso más: el asesinato.

Capítulo VI

¡Laurie es genial! Anoche me añadió a Facebook y no pudimos dejar de hablar hasta por la madrugada. Por la mañana me esperó en la parada del bus y nos fuimos juntas a la academia.

La verdad es que necesitaba una amiga. Yo solía ser muy exagerada con mis gestos y mis cosas... Pero ella me entendía. Me sentía comprendida y apoyaba. Era amistad más sana que había tenido en mi vida hasta que Laurie un día desapareció.

Recuerdo haber llorado y llorado durante días al no saber nada de ella, y si estaba bien. Sentía que los pasillos estaban cada vez más vacíos y que la maldita gente no se daba cuenta de qué estaba ocurriendo con los alumnos de este sitio.

La última vez que supe de Laurie fue el miércoles por la noche. Salimos muy tarde de la academia y me acompañó a mi casa, le dije que se quedara a cenar y que mi mami la llevaría a casa pero dijo que no podía porque la estaban esperando, y se fue...

Solamente que nunca llegó a casa.

Me recriminaron a mí y a mi familia por haberla dejado volver sola ya casi oscureciendo pero es que... ¿Qué iba a hacer yo si ella dijo que la estaban esperando? Si vale, tal vez tuve que insistirle pero... ¿Y si no cambiaba de opinión?

Era ya lunes y cuando me dirigía a la academia, todos estaban cuchicheando en clases en bajo. No entendía qué ocurría así que pregunté, pero ojalá no lo hubiera hecho.

Laurie había aparecido.

Pero a diferencia de Vanessa... Había muerto. ¡No, no había muerto! ¡La habían asesinado!

La encontraron cerca de las vías del tren, en una zona muy oculta llena de maleza y de cosas viejas que tira la gente. Estaba semidesnuda, atada de muñecas y tobillos, y con el cuello roto. La habían violado y asfixiado hasta la muerte.

No pude atender en clase por estar llorando como posesa mientras que sollozaba lo más bajo que podía pero se oía en toda la clase. La profesora me invitó a salir, así que lo hice.

Me senté afuera, en el pasillo, apoyándome en una pared. Y continué llorando durante mucho tiempo. Hasta que alguien se sentó a mi lado.

Mi corazón dio un vuelco al ver que era el mismo Justin Bieber. Mi cuerpo, por inercia se alejó de él.

—¿Es por Laurie? —preguntó. Su tono había cambiado, incluso diría que es amigable. Asentí con la respiración entrecortada—. Ya, ha sido una pena. Toma.

Extendió una cajita del McDonalds llena de patatas fritas. Lo miré con desconfianza y él sonrió. Justin Bieber me había sonreído... Inaudito.

—Siempre que estaba de bajón, mi padre me las compraba y me hacían sentir mejor. Anda, toma alguna.

Pero qué cojones estaba pasando con él.

Extendí la mano levemente y tomé un par para no enfadarlo. Las mordisqueé y la verdad es que estaban buenas, crujientes por fuera y blanditas por dentro. Para los que no se enteran: obviamente no aceptaría comida de Justin Bieber. En la vida. Jamás. Pero me dio cierta tranquilidad saber que él estaba comiendo de lo mismo.

—A qué te sientes mejor —dijo sonriendo. Asentí levemente pero me quedé callada—. Oye, solamente quería decirte que lo siento, soy muy difícil a veces y no me controlo.

Esto lo supe en el futuro, pero os haré spoiler: Justin Bieber estaba intentando ganarse al mayor número de público femenino porque sentía remordimientos al haber asesinado a Laurie y si caía, tendría una buena base femenina que lo respaldaba.

—Hemos empezado con mal pie. Y espero que eso no se quede así. ¿Quieres ir a la cafetería? Yo te invito a lo que quieras, incluso puedo acompañarte a casa si te encuentras mal y...

—Para —le dije levantándome—. ¿A qué viene todo esto?

—Solamente intento ser amable —dijo encogiéndose de hombros y mirándome desde abajo, tenía los ojos más mieles que nunca.

—¿Amable? ¿Después de todo lo que hiciste?

A Justin le tembló el labio levemente demostrando que debajo de esa falsa amabilidad había un verdadero brote psicótico.

—¿Y qué se supone que hice?

—Yo lo sé todo, Justin —le dije amenazándolo.

—¿Y qué se supone que sabes?

—Los dos estamos pensando en lo mismo. Así que no intentes ganarte mi amistad cuando ambos sabemos que no vas a poder.

—Deberías medir tus palabras —dijo Justin—. Te pueden salir muy caras.

Dio un mordisco a una patata enfrente de mí y se marchó por el pasillo. Lo miré desde mi sitio y me quedé inmóvil porque dentro de mí sabía que Justin podría tener relación con lo de Laurie.

Laurie se había ido para siempre. Y Justin parecía haberse ganado al público femenino que no se había largado por su culpa. Solo le bastó un día para que las chicas se sentaran con él en la cafetería y en clases, fuesen con él al homenaje que se le hizo a Laurie y hasta las profesoras se olvidaran de su gran y asquerosa misoginia...

Incluso parecía que Laurie no había muerto. Era muy duro de ver, de pie y hasta de respirar. Pero había que aceptarlo, Justin Bieber era muy atractivo físicamente, y es lógico que si te habla un chico bonito, vas a reaccionar de la manera que ellas están reaccionando.

No las culpo, pero si culpo a Justin. No puede estar haciendo amiguitos ahora que ha pasado algo tan fuerte con Laurie. Habían sido suicidios y huidas pero ahora... Había sido asesinada.

¿Somos conscientes de la magnitud de eso? Y si fue Justin no me sorprendería porque literalmente él es...

Él es él.

Me daba vergüenza hasta admitir que él era así. Y que probablemente no había manera de cambiarlo. Y si cambiaba, no había manera de remediar lo que había hecho. Laurie seguiría muerta, Irina seguiría muerta. Incluso yo seguiría jodida por dentro. Por esta maldita culpa. ¿Por qué Justin fue el que lo hizo y yo me sentía culpable? ¿Él acaso no sentía culpa alguna? ¿Acaso estoy loca? ¿Acaso...?

Dios, solo sabía que no sabía nada. Estaba tan confusa y enfadada que sentía que no iba a poder seguir en la academia. Por otro lado, estaba el dinero que mama ha tirado a la basura. Así de estúpida me siento. Así me siento. Así...

En fin. Caminando hacia la sala de pintura por la tarde, noté que la sala de esculturas estaba en uso. Me asomé ya que la puerta estaba abierta, y cuando por fin el cincel guardó silencio, escuché risitas en el interior.

Justin estaba dentro, estaba esculpiendo una piedra enorme, probablemente recomponiendo la escultura que yo

misma me cargué... Estaba sin camiseta, sudado, como si acabara de hacer mil maratones. Y sentada en el suelo había una chica. Era de mi clase, no sabía ni su nombre.

Se reían y parecían estar pasado un buen momento juntos. Parece que Justin se percató que había alguien espiando por ahí, y miró rápidamente a la puerta pero yo me escondo detrás para no ser vista por él.

Al rato continuaron riéndose y festejando tener una presa tan fácil. No lo sé, puede que me equivoque y de verdad quiera una amiga o una novia... Pero es que algo dentro de mí me dice que ahora estamos en más peligro que nunca.

El fin de semana, mamá y yo fuimos al centro comercial para comprar material de pintura. Me dijo que estos días me veía bastante deprimida y que me iba a hacer el favor de animarme comprando algunas cosas de pintura como ella sabe que me gusta.

Así que nos adentramos en el único centro comercial y la única papelería de toda la ciudad. Mientras me encontraba buscando un tono melocotón para un atardecer que me encargaron, subí la vista cuando sentí que alguien me quitaba el pote de pintura.

Era Justin. Y estaba sonriendo ampliamente mientras que extendía los brazos y venía hacia mí a darme un abrazo.

Él sabía que yo no lo iba a rechazar porque estaba con mi mami y porque me había pillado desprevenida. Me abrazó aunque yo no le correspondí y me sonrió ampliamente:

—¿Qué tal estás? No esperaba verte por aquí. Hace un día precioso. ¿Has visto los nuevos cinceles que han traído? —sonrió—. Son espectaculares. Me voy a llevar unos cuantos.

Yo me había quedado petrificada. Me acuerdo de haberlo visto a la cara, después la mano donde tenía mi bote de pintura, la cara, la mano, la cara, la mano, la cara, la mano.

Y de un arrebato agarrarle la pintura y salir corriendo como posesa por toda la tienda. Olvidándome de mamá y de quién sea.

Volví a casa caminando. Ni me compré la pintura por el simple hecho de que Justin la había tocado. Cuando mamá volvió, me regañó diciendo que me había buscado por todos lados y que estaba muy preocupada. Yo no le creo pero bueno, pues sé que se quedó hablando con Justin.

A la hora de la cena, tuve la voluntad de bajar porque tenía mucha hambre.

—¿Sabes? No me extraña que hayas salido corriendo de ahí. Es un chico maravilloso.

—¿Y tú qué sabes? —recriminé.

—Pues por lo que me contó, está contigo en clases. Es bastante guapo y me ha parecido que tiene la cabeza bien amueblada. Deberías echarte un novio así.

—Mamá —la regañé.

—¿Qué? Sólo te digo la verdad. Le gustas. —Dejé caer el tenedor en el plato y la miré con los ojos muy abiertos.

—¿Qué? —musité.

—Sí, me ha dicho que le gustas. Y por lo que veo, a ti también te gusta.

—¿¡Tienes novio!? —preguntó mi hermana menor.

—Cállate —mascullé.

—No trates así a tu hermana.

Me quedé mirando mi plato con el corazón latiendo con fuerza. Es obvio que mamá no sabía que lo que estaba pasando y es obvio que yo no le gustaba a Justin. No sé que está tramando...

Me iré a dormir tranquila creyendo que fue una táctica para ganarse a mi madre. ¡Increíble! ¡Incluso se ha ganado a mi madre!

El lunes en la academia habían más homenajes a Laurie. Veía sus fotos por todos los pasillos y la gente hipócrita le dejaba cartas, dibujos, globos, flores... Pero probablemente nadie sentía lo que yo estaba sintiendo.

El colmo fue cuando Justin fue con otras dos compañeras a dejarle flores al casillero. El colmo del colmo. Me enfadé tanto que me di la vuelta y me fui hacia la sala de pintura pasando por la sala de esculturas.

Henry estaba dentro. Estaba esculpiendo en arcilla, por lo que tenía sucio desde las manos hasta los codos. Le sonreí cuando me devolvió la mirada, así que entré.

—Hola, Henry —le dije suavemente.

—Hola, pequeña —me dijo sin apartar las manos de la masa, básicamente porque se podía dañar.

—¿Qué tal?

—Pues bien —me dijo—. ¿No vas al homenaje a Laurie? Ya sabes, en la sala magna.

Mi cara de asco fue evidente. Negué con la cabeza.

—¿Y tú?

—Qué va. No la conocía. Me parece faltarle el respeto ir ahí y pretender que la adoraba y que era la mejor persona del mundo cuando no lo pude comprobar.

—Yo sí la conocía. Era una persona llena de luz —dijo susurrando.

—Como tú —se rió dándole forma a la boquilla de un recipiente.

—¿Cómo yo? Qué dices...

—Lo que oyes. Suelen ser el centro de atención, es como que la gente no puede dejar de mirarte.

—Deja de decir tonterías —me reí dejando mi kanken en el suelo, la amarilla que siempre mantenía impoluta, ahora estaba más que sucia.

—No lo digo yo, lo dice Justin.

Silencio.

Henry no pudo verme la cara porque seguía esculpiendo con mucho esmero. Pero yo me había quedado frita. Parpadeé varias veces y lo miré con recelo.

—¿Qué te ha dicho Justin de mí?

—Debería ponerme celoso —dijo levantando por fin su mirada hacia mí—. Le atraes.

Ay, Dios mío, ay, Dios mío. Me pida tan nerviosa que empecé a retorcer un llavero de un pollito que me regaló mi hermana y lo colgaba en la mochila.

—Pero dice que es imposible. Dice que eres inalcanzable para él.

¿Perdona?

—¿Y desde cuando eres tú tan amigo de Justin? —le pregunté—. Ya sabes, para que te cuente todas estas cosas.

—En esta sala salen las mejores conversaciones y no hace falta ser amigos ni nada.

—Ya, bueno. Me voy a la sala de pintura —me levanté sintiendo el estómago revuelto.

—Vale, te veo luego.

—Adiós...

Salí caminando por el pasillo hasta la sala de pintura. Ahí me quedé hasta que acabó el homenaje a Laurie. No hice nada porque me faltaba el color melocotón para acabar el atardecer...

A la hora del almuerzo, Henry se sentó conmigo. Yo notaba un mal ambiente alrededor, pues mientras más cerca estaba de Henry, sentía esa mirada de ira de Justin Bieber. Estaba sentado a unas cuantas mesas de la mía rodeado de un montón de chicas. Ellas hablaban y se reían pero Justin mantenía la mirada en nosotros.

Yo hacía como que no lo veía porque simplemente no quería verlo. El simple hecho de verlo provocaba náuseas y vértigo en mí.

Mientras Henry y yo manteníamos una conversación como las de antes, pues teníamos muchísima química y encontrábamos tema de conversación sin silencios incómodos, estábamos tan absortos que cuando a Henry le cayó un bol de sopa entero encima, hirviendo, no tuvimos tiempo de reaccionar.

El agua estaba tan caliente que la que me salpicó a mi, me hizo puntos rojos e hinchados, quemaduras.

Henry se levantó en pánico mientras que yo no reaccionaba mirándole la cara de horror y de dolor mientras que Justin se quedaba también quieto.

Hubo un silencio bastante enorme cuando Henry se quitó la camiseta en un acto de desesperación y tenía las mismas marcas rojas que yo en todo el cuerpo. Así que no se me ocurrió otra idea que tomar mi sprite diaria y tirársela encima. Le cayó en los ojos, sí, pero fue un alivio para él, pues lo caliente se quitó al menos por un momento. Entonces ese momento donde el tiempo se había detenido, se volvió el caos.

Henry tenía quemaduras bastante feas en la cara. No llegaban a ser muy graves pero si eran algo notorio. Me levanté corriendo hacia la salida para avisar a algún profesor y sin medir mis palabras grité entrando en la sala de profesores donde charlaban y tomaban café:

—¡Henry se ha quemado con agua hirviendo! ¡Justin Bieber le ha lanzado agua hirviendo encima!

Algunos profesores fueron detrás de mí pero cuando llegamos, Justin tenía la nariz sangrando, el labio partido y Henry estaba siendo retenido por unos compañeros.

—Henry —murmuré y fui hacia él. Primero me detuve a ver a Justin. Y siendo consciente de que un profesor estaba detrás de mí, le di un empujón por los hombros—. ¿¡Qué coño te ocurre!?

—Fue un accidente —dijo mientras retrocedía y miraba por encima de mi hombro al profesor.

—¡Esto también es un accidente!

Se escuchó un "uhhhhh", colectivo cuando subí la rodilla y con toda mi fuerza la estampé en su pene. Él se echó hacia atrás agarrándose la entrepierna mientras que se ponía de rodillas en el suelo.

—Eh —me detuvo un profesor porque yo iba a seguir dándole patadas por imbécil—. Suficiente. A dirección.

—Henry —lo llamé—. ¿Te encuentras bien?

—Mucho mejor —dijo mirando a Justin inmóvil en el suelo, todavía de rodillas, con ambas manos en su entrepierna y la cabeza baja—. No pueden mandarte a dirección, tienes quemaduras tú también —dijo mirando mi cuello y mi brazo.

—No te preocupes por mí, te hablaré a ver qué tal sigues.

El profesor me tomó del brazo para que me fuera a dirección, entonces yo le dije a Henry solo moviendo los labios: "gracias", y miré a Justin. Henry gesticuló un "de nada", y así me fui a dirección.

Antes de salir, me di la vuelta levemente para ver a Henry por última vez pero mi atención fue a Justin Bieber. Estaba todavía de rodillas, ahora las manos eran puños, las tenía apoyadas en el suelo, como si se estuviese preparando para correr una maratón.

Y ahora me miraba fijamente con la sangre saliendo de su nariz hasta perderse en sus labios y en su boca.

Y parece que esa sangre se iba a sus ojos reclamando venganza.

Mi mami me vino a buscar después de regañarme por pegarle a un chico. Me dijo que eso está muy mal. Yo le expliqué qué ocurrió y me dijo exactamente lo mismo "fue un accidente".

Creían la versión del accidente... Creían la versión de Justin. Ahora quería darle más patadas y cargármelo hasta que llore y pida por piedad.

—Bien —murmuró mamá cuando salió de hablar con el director—, he conseguido que no te expulsen ni que pongan una denuncia pero te van a castigar —hizo una pausa mientras que tomaba sus cosas muy enfadada —, vas a tener que limpiar la academia por las tardes durante todo el mes.

—Vale, mamá, pero tienes que creerme...

—No me vengas con tonterías. No te vas a librar del castigo.

—No quiero librarme del castigo, tienes que creerme que no fue un accidente, por favor.

—Fue un accidente. Y el chico ha salido muy injuriado. No tenías que ponerte así y muchísimo menos pegarle.

—Mami, nos quemó. A Henry y a mí... No fue accidente.

—Suficiente —sentenció tomándome del brazo y llevándome a la puerta..

Ahí estaba mascullando y maldiciendo. Hablando de mi insoportable comportamiento y carácter.

Mientras me tiraba del brazo, afuera había un coche aparcado, mamá seguís tirando de mi brazo cuando me di cuenta que en el asiento del copiloto estaba Justin Bieber.

Y Justin Bieber tenía una sonrisa mientras me miraba. Una sonrisa de esas que pones cuando te sales con la tuya.

Pues yo esto lo supe al final: ese castigo le venía perfecto a él porque así podía tenerme toda la tarde en el escenario del crimen. Podría tenerme solo por y para él.

Seguía sonriendo sin dejar de mirarme... Es que tenía ganas de reventarle la cara...

Maldito hijo de puta.

Capítulo VII

La vida después de Laurie, no era normal. Había sido una amistad rápida y tan intensa que parece mentira que se haya acabado. Me pasaba las tardes eternas en la academia cumpliendo mi injusta penitencia.

Un día después de clase y después de comer, empecé a limpiar clase por clase mientras tenía la música a todo volumen. Repasaba una y otra vez las mesas hasta dejarlas impolutas.

A mi izquierda, algo llamó mi atención. Miré a Justin entrando en la clase tomando de la mano a una chica muy rubia de la mano.

—Me he dejado el estuche —me dijo directamente muy creída, casi atacándome.

—¿Y a mí qué me cuentas?

Contestarle así a una acompañante de Justin era casi suicida pero al ver el atisbo de sonrisa de Justin, fue un alivio.

—Que si lo has visto —me increpa como si yo se lo hubiera robado.

—No, no lo he visto —digo ya muy molesta.

—Cassy —le dice Justin—. ¿Por qué no vas a buscarlo a otra clase? Yo lo buscaré aquí.

Mi corazón se aceleró pero volví a ponerme los audífonos y a escuchar la música a todo lo que daba mientras que

rezaba para que se fuera. Cuando Cassy se fue me había quedado sola con Justin creyendo que la música sería suficiente emprendimiento.

Se acercó con una media sonrisa. Así que giré un poco mi cuerpo mientras seguía limpiando una mesa, como para no verlo.

Pero eso fue una ventaja para él, pues tomó mis hombros haciéndome dar un paso hacia atrás. Jadeé dando un salto intentando quitármelo de encima pero sus dedos se clavaron a mi piel. Quitó un audífono, y me susurró suavemente.

—¿Qué tal estás, tortuguita?

Me di la vuelta apartando su mano de mi. Retrocedí pero entonces eso lo enfadó aún más. Me tomó fuertemente de las muñecas y me retuvo contra él.

—¿Con quién crees que estás lidiando? Ya te he dicho miles de veces que me las voy a cobrar todas.

Jadeé cuando me presionó aún más fuerte y me dio un empujón contra una de las mesas haciéndome dar un chillido de dolor.

—Te ves tan guapa cuando estás enfadada. Enfádate un poco para mí —murmura apretando más sus puños ante mis muñecas—. Si algún día diera con la manera —susurró como si fuese un monólogo—. Si algún día diera con la manera de hacerte mi mármol y esculpirte —gruñó apretando más mis muñecas y acercando todavía más su cuerpo al mío—. Si algún día...

Pero entonces me soltó bruscamente cuando Cassy volvía corriendo por los pasillos. Justin inmediatamente se alejó de mi y por primera vez vi un atisbo de nerviosismo en él que desapareció cuando Cassy asomó su cabeza rubia por la puerta.

—Eh, Jusy —le dijo, me pareció tan gilipollas—. Ya está, ¿nos vamos?

—Vamos —confirmó Justin yendo a la puerta, antes me echó un último vistazo y dijo—, ya verás... Ya verás...

Era claramente una amenaza. Pero yo no estaba pensando qué dijo. Yo estaba intentando recomponerme. Me temblaban las piernas, hiperventilaba y sentía que me mareaba por momentos. Y no, no me sentía bien. Sentía el estómago revuelto y el nudo en la garganta. Todavía sentía mi pulso palpar ante el agarre de Justin. Me apoyé en la mesa y miré mis pobres muñecas.

Entre que yo había cerrado las dos manos en puños, me había enterrado mis propias uñas y Justin había marcado mi piel con sus dedos, me miré a mí misma, a mi propia piel lastimada y me puse a llorar por fin.

Era tan ridícula mi posición. Me puse a llorar mientras le decía a mis muñecas: perdón, perdón, perdón, perdón. Y me acariciaba a mí misma para intentar quitar los dedos de Justin que se habían quedado en mi piel.

Lo que yo no sabía es que iba a tener que pedirle perdón a más zonas de mi cuerpo...

Al día siguiente volví a la academia evitando a Justin. No entré a las clases y me quedé trabajando en el proyecto de final de curso.

Fue un alivio no verlo por los pasillos y mantenerme al margen de todo el mundo. Además había discutido con mi madre cuando no le quise contar a qué venían las marcas moradas y rojas en mis muñecas.

Me dijo que era una cualquiera y una "drogadicta", sip, tal cual, lo soltó, yo la vi, me levanté y me fui.

A la hora de la comida, me senté sola en una mesa mientras veía un puré de patatas asqueroso. Era el de la cafetería. Mi mami ya no me hacía la comida... Ya no se preocupaba por mí... Creía que yo era una mentirosa... Creía que yo fui capaz de pegarle una patada a Justin porque sí...

Cree en Justin. Todos creen en Justin. Claro, es la joven promesa de la academia y del pueblo. Incluso del país, podría decirse. Justin es un joven prodigio con la escultura, es muy inteligente, inteligentísimo. Incluso me atrevería a decir que es superdotado porque no es normal el cerebro que maneja.

Lástima que esté tan perturbado. Además aquí en la academia me da la sensación de que está protegido así que mientras que no la lée visualmente, puede actuar y hacer lo que le de la gana.

Pues por esas miles de razones le creían a Justin en todo.

Y le van a seguir creyendo.

Era un viernes por la tarde cuando me quedaban un montón de aulas por limpiar. Por la mañana todo el día hubieron exposiciones, comida y demás haciendo que el cierre de la academia fuese más tardío... Por lo que empecé a limpiar mucho más tarde.

Estaba tan centrada en lo mío, con la música en los audífonos a todo volumen, el calor insoportable y un olor horrible a disolvente en toda la academia que no me di cuenta que Justin andaba por ahí con dos chicas.

La llamada Cassy y otra. Ambas eran preciosas y yo me lamentaba tener que estar en el mismo sitio que ellas y con Justin.

Entonces noté por el rabillo del ojo que Justin se metía con ellas a la sala de esculturas. No sin antes volver a la sala de pintura, tomar el disolvente y mirarme a la cara sonriente. Entonces yo hice algo horrible de lo que me arrepentiré el resto de mi vida...

Me fui.

Síp, me fui de ahí sabiendo que Justin iba a sembrar su reino del terror.

Me fui a sabiendas que esas chicas se podrían suicidar, ir del país o incluso continuar ahí viendo a Justin diariamente.

Pero una parte oscura de mi decía que probablemente se lo merecían. Para que aprendan. No tienen que confiar en Justin. No tienen que creer que alguien cambia de la mañana a la noche.

Algo me decía, que lo iban a aprender por las malas.

El lunes, ninguna de las dos chicas asomó la cara por la academia. En cambio Justin continuó con su reputación de persona cambiada, amable e incluso popular.

Yo me mantuve al margen porque la verdad es que no dejaba de pensar en lo que me hizo. Todavía podía sentir sus dedos en mis muñecas y su ropa contra la mía mientras decía con ira que ojalá encontrara la manera de...

En fin, no quiero pensar en ello pero me es imposible evadirlo. Parece que vuelve una y otra vez. Es como si... Como si Justin fuese el sol que se introdujo en mi galaxia, provocando que todo girara en torno a él.

Mi vida gira en torno a él ahora, me guste o no. Porque... Creedme, lo odio. Lo detesto. Pero, ¿tengo otra opción? Estoy envuelta en esto... Y...

Es que es muy complicado.

Yo quiero seguir viniendo a la academia porque el problema es Justin, no yo. Que se vaya él. Yo no tengo porqué irme si no estoy haciendo nada malo.

Mientras me encontraba sola en la cafetería dibujando en una libreta, sin probar bocado de algo asqueroso que no quiero saber qué es...

Bueno, tengo que confesar que las cuotas de la academia son lo suficientemente elevadas como para permitirse comida Gourmet. Pero parece que el mármol es muy caro, los utensilios son muy caros y mi

hipoteca no vale para toda esta gente.

Podrían poner comida, no más lujosa, pero decente. Aun así, la gente se la comía entusiasmado. Pero yo estaba

acostumbrada a la comida de mi mami... Eso sí que era Gourmet...

Pues bien, sin comer, me quedé dibujando cuando una bandeja se puso enfrente de mi. Subí la mirada inmediatamente sin fijarme en el contenido y era Justin que me miraba súper serio como si yo le debiera dinero o algo. ¿Por qué no me dejaba en paz?

—Llevas días sin comer aquí —empujó más la bandeja. Su tono era frío, cortante—. Come. Te estoy vigilando y como no lo hagas -me apuntó con un dedo acusador—. Me voy a enfadar y no me quieres ver enfadado.

Bajé la mirada inmediatamente al darme cuenta que fue pensar en comida decente, y se había materializado. Parpadeé confundida mientras que lo volvía a ver.

—No voy a aceptar tu comida —dije firmemente.

—No tiene nada —dijo cambiándole la cara a la ira total-, si es eso lo que te preocupa. Vas a comer, porque lo digo yo.

—¿O qué?

—No me preguntes si no quieres saber la respuesta. Te estoy vigilando.

Y sin más, se marchó y se sentó a un montón de mesas de mi pero desde donde tenía plena vista en mí. Aun así me levanté y me fui de la cafetería no sin antes oír un gruñido por parte de Justin mientras maldecía en voz baja. Se levantó y a mí me entró el pánico porque si a Justin se le cruzaban los cables, cualquier cosa podría pasarme. Así que apenas salí de la cafetería y tuve que doblar el pasillo salí corriendo como loca. Incluso hacía mucho ruido al pisar pero es que... Es que me daba igual que me escuchara, solamente quería salir corriendo de ahí.

Al salir por la puerta principal, tomé una calle que me llevaba al contrario de la parada del bus para perderlo completamente de vista.

Pero ya que ser realista, si estás buscando y siguiendo a alguien, si pones todo tu empeño, lo vas a encontrar.

Así que era cuestión de tiempo que me estuviera siguiendo a casa.

Estaba tan psicoseada con que me estuviera siguiendo que me detuve y me di la vuelta en uno de mis ataques de valentía y le dije:

—¿Me estás siguiendo?

Y sin vergüenza dijo:

—Sí —se encogió de hombros levemente—. Solamente me aseguro de que llegues a casa sana y salva.

—Estoy bien, no necesito a un guardaespaldas.

—Pues una chica que vaya sola y... —me miró de pies a cabeza descaradamente—, y con esa ropa, necesita un guardaespaldas.

—Deja de seguirme, por favor —le rogué al quedarme sin palabras para responderle.

—Pues no te sigo —dijo trotando hacia mi lado y poniéndose a mi par—, voy contigo a tu casa.

—¿Y si no voy a mi casa?

—Me da igual, no tengo nada que hacer hoy.

Miré el suelo y empecé a caminar y él también a mi lado.

—¿Por qué no quisiste mi comida? —preguntó después de un rato en silencio.

—Porque no tenía hambre —le dije muy asqueada y fastidiada.

—Me la trae floja que no tengas hambre. Vas a comer.

—Oye, ¿a ti qué te pasa?

—A mí nada —sonrió—. ¿Conoces el cuento de Hansel y Gretel?

En ese momento no supe decir a qué se refería pero con el tiempo supe que se refería a la bruja mala que estaba alimentando y cuidando a los dos niños para después, comérselos.

Se volvió mi peor pesadilla: Justin Bieber no se apartaba de mi lado.

Estaba todo el día siguiéndome, vigilándome e incluso un día que iba a ir al baño de la academia, me metí, pero salí porque no había papel y al empujar la puerta, me estaba espiando.

Yo no sabía qué hacer, porque le había dicho de una y mil maneras que me dejara en paz pero él insistía. Se sentaba a mi lado en las clases, me vigilaba en la cafetería, e incluso me robaba cosas de la sala de pintura y aparecían misteriosamente en la sala de esculturas.

Estaba desesperada, pero por otro lado, estaba más segura que nunca. Algo me decía que Justin seguía haciendo de las suyas en el instituto pero era como que yo estaba fuera de esos planes. Entonces lo podría ver cómo una ventaja pues estaba lejos del peligro.

Ese miércoles no fui a clase porque mi hermano, mis hermanas y yo teníamos médico. Mamá solía hacer estas citas al medico grupales para asegurarse de que todas estuviéramos bien.

Al volver a casa, todo parecía estar normal hasta que entré en mi habitación.

Estaba toda revuelta. De pies a cabeza. Los dibujos en el suelo, los lápices por ahí, la ropa tirada en el suelo, la cama revuelta. Era todo un caos que yo no había dejado así. Quería gritar y echarle la culpa a mis hermanas pero sabía que no habían sido ellas las que lo habían hecho porque ellas estaban conmigo todo el día.

Cerré la puerta mirando a todos lados a ver si me faltaba algo. Pero yo estaba prácticamente paralizada sin saber muy bien cómo actuar, pues sólo veía de un lado a otro horrorizada.

—Mierda, mierda, mierda —murmuré yendo hacia el armario para ver el desastre. Lo abrí de par en par para notar que todo había sido revuelto como si estaban buscando algo..

Entonces sentí algo muy frío por la espalda. Me di la vuelta al ver que por una ventisca, las cortinas se habían elevado hasta tocar el techo y casi enredarse con mi lámpara.

Fui hacia la ventana con el corazón latiendo con fuerza y la cerré. Al tocar la manilla con la que se cierra, noté algo pegajoso. Aparté la mano inmediatamente al ver que tenía la mano con manchas negras. Busqué mi pintura negra y la vi tirada en la alfombra.

Vale, mi alfombra era rosa y esta pintura era imposible de quitar. Tendrías que cortarte la mano para que se quite. ¿Cómo se supone que voy a..?

Jadee al quitar el edredón cuando vi que las manchas negras llevaban a mi cama. Quitó el edredón por completo y en las sabanas habían pintado en negro un "222".

Me quedé paralizada mirando el número y los trazos. En la parte de abajo, mamá me llamó y yo tuve que salir con una sonrisa para disimular que por dentro me estaba muriendo del pánico.

Porque, válgame Dios que lo sabía... Maldita sea, Justin Bieber había entrado en mi casa.

CAPÍTULO VIII

Mi mayor miedo se estaba haciendo realidad.

Recogí como pude la habitación y no dormí en toda la noche intentando quitar las manchas de las sabanas pero eran imposible así que tuve que tirarlas a la basura cuando salía de camino a la academia.

No había dormido nada y se notaba al instante. Al llegar, todo parecía común y corriente hasta que entré en clase y vi de frente a Justin. Estaba sentado en el último sitio, como siempre, estaba solo, y cuando entré, se sorprendió momentáneamente.

Fue como que no esperaba que yo llegara. Entonces la cara le cambió a algo súper indescriptible, incluso sentí cosas en el estomago que me obligaron a caminar rápidamente y sentarme en mi sitio.

Mi mochila amarilla estaba cada día más sucia. Mis apuntes ya no tenían colorines y mi vida se estaba desmoronando a pedazos.

Durante toda la clase sentí su mirada sobre mi. Como si intentara llamar mi atención pero yo no iba a ceder. Si fue él quien entró a mi casa —todavía me quedaba un atisbo de esperanza que no hubiese sido él—, no voy a ceder más a sus amenazas y advertencias. No quiero ser más la débil.

Al salir, caminaba con tranquilidad por los pasillos cuando vi a Henry al final del pasillo. Él también me miró y me sonrió ampliamente caminando hacia mi.

—Eh, bruja —me dijo mientras me daba un leve empujón por el hombro—. ¿Estás bien? te echamos en falta ayer.

Aquí hay un detalle. Estábamos en verano, a 40 grados como máxima. Hacia un calor insoportable pero yo había dejado de vestirme como las otras chicas. No porque quisiera ser única y diferente... Sino que... Que no me agradaba la idea de enseñar piel. Había dejado de gustarme.

Así que llevaba un jersey de lana que me estaba asando los órganos internos y probablemente desembocara en combustión espontánea, me levanté la manga y le enseñé la tirita que me habían puesto en el sitio donde me sacaron sangre.

Como no había dormido, no me había ni duchado, y me había venido con la tirita ya casi despegada y los extremos arrugados.

—Oh, vaya, ¿y esto? —dijo tomando mi brazo, centrándose en mis muñecas.

Tenía pequeños moretones ocasionados por la fuerza de Justin. Ya se iban diluyendo con mi piel pero había unos muy visibles coincidiendo con sus dedos más fuertes.

—¿Eh? Nada. No me había dado cuenta que lo tenía.

—Hmmm —dudó tomando mi mano entre las suyas y levantándola hasta acercarla a su rostro—, no te creo —, me dio un suave beso en los nudillos.

—Eh —aparté la mano mientras me reía—. No hagas eso.

—¿Y esto? —tomó mi otra mano y la besó suavemente—. Vamos a la cafetería. Invito yo.

—¿Invitas tú? Vaya novedad.

—¿Qué quieres decir? —se rió tirando de mi brazo hacia su cuerpo para llevarme con él a la cafetería.

—Que eres un tacaño.

—Me ofendes.

Me arrastró hasta la cafetería y después de pedir, nos sentamos juntos. La verdad es que se notaba que estábamos todo el tiempo mirando a todos lados como si temiéramos que Justin apareciera con algún objeto contundente y saliéramos lastimados.

—Oye, te confieso que actúe mal.

—¿A qué te refieres?

—Ya sabes, cuando rompimos...

Lo miré fijamente esperando que siguiera hablando.

—No debí dejarme llevar o creerle al resto de gente. Debí de creerte y estar contigo sin importar lo que dijeran los demás... ¿Sabes? Laurie, unos días antes de desaparecer, vino a decirme que tú eras incapaz de engañarme y eso me atormenta día y noche.

Suspiré asintiendo y entendiendo que probablemente él se sentía fatal con cargar con las últimas palabras que compartió con Laurie. Le di un leve abrazo y me apoyé en su hombro mientras que él volvía a tomar mi mano y la besaba suavemente.

—¿Y si lo intentamos otra vez? —susurró.

No pude contestar porque de un golpe, Justin se había levantado de una mesa, había tomado su mochila con mucha ira y se fue dando un portazo que hizo a media cafetería quedarse callada.

Henry y yo nos miramos concluyendo que eso no podía ser bueno.

—Deberíamos irnos —murmuró tomando mi mano como si yo le hubiera dicho que si quería volver a estar con él.

—Tienes razón —dijo no apretando su mano y dejándome llevar.

Salimos de la cafetería rápidamente y cada uno fue a su clase correspondiente. Había poca gente en clase así que me sentí segura porque al menos no estaría sola.

Hoy, Justin entró el último. Se sentó a mi lado y no dejaba de mirarme. Yo le devolví la mirada y después centré mi atención en sus manos. Sus nudillos están partidos con heridas sangrantes, recientes. Como si hubiese pegado a algo o a alguien.

Espero que no sea Henry. Me puse muy nerviosa solo con el hecho de pensar que podía ser Henry. Desvíe la mirada mientras que él continuaba mirándome. Una mirada sombría, nada curiosa, sino que me miraba como esperando a que yo le diga algo y él analiza e intuye qué voy a decir para preparar una respuesta.

Siento el estómago revuelto ante su mirada. Entonces... Me quedó paralizada cuando Justin deja caer una de esas manos por debajo de la mesa y me toma del muslo.

Jadeo solo con la respiración y me quedo petrificada mientras que él hunde sus dedos en mi carne y deja la mano caliente encima de mí.

Mi corazón se acelera, mi sangre empieza a subir hasta mi frente, siento muchísimo calor, siento un dolor en el costado, se me nubló la vista completamente por las lágrimas. Me había quedado petrificada cuando podría gritar, golpearlo o apartar su mano.

Vuelvo a jadear cuando su mano continúa subiendo. Llevo jeans, gruesos, pero aun así puedo sentir sus ásperas manos.

—No —murmuro por fin bajando mis manos de la mesa y tomando con ambas la mano de Justin para que se detuviera.

Él, vuelve a ver cómo tengo atrapada su mano y después me mira a mí apretando la mandíbula. Se acomoda en su sitio y relamiéndose los labios y discretamente se acerca a mi oído. Dice suavemente, con un tono amenazante que a cualquiera lo hubiera hecho llorar:

—Suéltame, o va a ser peor.

Cedo ante sus amenazas. Me dejo vencer y quiero sollozar cuando suavizo el agarre y él vuelve a apretarme la pierna. Yo creo que la profesora vio mi cara de horror, y me sonrió levemente como para asegurarse de que todo estaba bien...

Pero aún así, me vio al borde del llanto y no hizo nada. Siguió dando su clase mientras que Justin seguía subiendo con su mano...

Me entró el pánico, y volví a agarrarle la mano. Esta vez fue más evidente que la profesora detuvo la lección y dijo:

—¿Todo bien por ahí atrás?

Justin apartó la mano definitivamente mientras que yo me quedaba respirando profundamente como si hubiera corrido la maratón. Miré a la profesora y sentí náuseas, que todo mi mundo y mi vida daban vueltas. Sentía que me iba a desmayar o que iba a vomitar en la mesa.

Así que me levanté haciendo mucho ruido al apartar la silla con agresividad y salí corriendo de la clase dejando mis cosas en clase, mis objetos de valor y me dio igual porque apenas llegué al baño, vomité mientras que lloraba y me sentía una desgraciada por tener tanto miedo y no poder extrapolarlo a la vida física. No volví.

Esperé a que acabara la clase para recoger mis cosas e irme a casa. Justin fue el primero en salir. Yo estaba en el suelo, sentada con la cabeza entre mis piernas. Pero ni me miró, se puso los audífonos y se marchó de ahí.

Así que entré rápidamente para recoger mis cosas e irme lo más rápido posible. Hasta que iba en el autobús, me di cuenta que faltaba mi teléfono móvil. Me puse a llorar en el bus porque sabía quién lo tenía.

Esa tarde llamé a Henry, le dije que había perdido el teléfono, y cerré las ventanas y por si al caso... Dormí en el sofá del salón.

Mi madre me despertó gritándome que era una irresponsable por quedarme dormida en el sofá mirando alguna serie o algo.

Ni le contesté. Eso la enfadó aún más. Y siguió gritando que no fui a limpiar la academia así que si faltaba una vez más, me expulsaban definitivamente y a este punto, me daba igual. Me harían un favor.

Pero me obligó a ir. Me sacó en cara todo lo que trabajaba para pagar la academia cada mes... Me sacó en cara lo costosas que eran las mensualidades y me sacó en cara que yo era una desagradecida y que ella a mi edad bla bla bla.

Volviendo a la academia, me sentía muy mal. Era como que había un ambiente muy cargado y sentía una presión en el pecho, en el estómago y en la cabeza que me hacían querer tirarme al suelo y morirme ahí.

—Se te había olvidado esto —dijo Henry viniendo hacia mí desde el pasillo.

Mi teléfono. Fruncí el ceño mientras miraba el teléfono y después a Henry.

—Estaba en la sala de esculturas. Creo que alguien lo encontró y dedujo que yo te lo podría dar a ti.

—Gracias —le dije mirando el aparato.

Vale, no tenía la contraseña y me acojoné al ver que estaba formateado. Henry me dio un beso en la sien y me miró dulcemente.

—Voy a clase, no quiero llegar tarde —me volvió a besar en la frente y esta vez su mano me tocó el culo.

Antes no me hubiera importado... Pero ahora me había dejado paralizada.

Suspiré revisando que no había nada en el teléfono mientras que me dirigía a clase. Abrí la galería para ver que había un archivo. Era un vídeo y de miniatura no se veía nada porque estaba todo negro.

Bajé todo el volumen y le di a reproducir pero fue la peor cosa que pude hacer en el mundo.

Grité mientras que tiraba el teléfono al suelo y la gente se me quedaba mirando a mi y después el teléfono. Primero a mi, y después el teléfono.

Justin parpadeó inocentemente mientras que hacía lo mismo que los demás, pero yo sabía que había sido él. Tomé el teléfono esta vez arrodillada en el suelo y el vídeo seguía reproduciéndose.

Era un vídeo hecho en exterior, aunque no se veían los pies ni nada, era alguien caminando. Con la linterna del móvil, se grabó perfectamente el cuerpo sin vida de Laurie.

Aparté la vista y aquí fue cuando dije que tenía que hablar con la policía. Esto era suficiente. Aquí tenían la prueba fehaciente de que había sido Justin el que la asesinó. Aquí estaba la prueba.

Al parecer, Justin no se esperaba esa reacción. Por lo que me siguió disimuladamente y cuando me vio yendo muy decidida al despacho del director, me empujó a los baños de los profesores. Con una agresividad y rapidez que me hizo volverme a quedar helada.

Primero, me quitó el teléfono de las manos. Lo tiró a uno de los inodoros y me empujó contra la pared del baño mientras que yo lloraba y lloraba sin poder quitarme la imagen de Laurie de la cabeza.

—Has sido tú —mascullé.

—Y vas a ser la siguiente si no te apartas de Henry —me amenazó apuntándome con un dedo.

—No me voy a apartar de Henry —me defendí empujándolo. Pero entonces Justin de un manotazo me quitó de enfrente las manos con las que lo había empujado y ahora me tomaba del cuello con mucha fuerza.

—Repite —me advirtió—. Vamos, repite.

Pero no podía hablar. Que no quepa duda que si no me tuviera del cuello... Yo lo diría.

—Ya se te quitó lo valiente, ¿no? —apretó aún más haciéndome cerrar los ojos—. Vas a escucharme bien, y mírame cuando te hablo. Vas a dejar a Henry para siempre —sentenció—. ¿Lo vas a hacer?

No me quedó otra que asentir porque ya sentía que me iba a matar. Así que por fin me soltó mientras que yo tosía, respiraba y sentía que mis piernas fallaban.

—¿¡Por qué no me dejas en paz!? —mascullé.

—Vas a dejar a Henry —volvió a advertir mientras que yo me quedaba llorando—. Quedas avisada.

Y se fue.

Cuando me encontré mejor, fui arrastrándome a los baños y de ahí, con mucho asco saqué el teléfono esperando y deseando que funcionara. Mi corazón se rompió al ver que no. No funcionaba.

No funcionaba como nada aquí. Todo estaba roto... Todo estaba destrozado... Incluso yo.

Capítulo IX

La academia solía ser mi refugio.

Desde que en mi casa me siento extranjera, en la academia me siento buscada y estoy tan triste, encontré un sitio como refugio.

Vale, me vais a tachar de loca... Pero es el único sitio donde nadie me juzga: el cementerio.

Síp, con mis hermanitas muertas. Ahí tenía a Laurie, a Irina y a todas las chicas que podrían entender por lo que estoy pasando. Me dedicaba a hacerles retratos, a pintarles una vida ideal que un desgraciado les quitó.

Se supone que el verano era mi época favorita del año. El sol, la piel morena, no hay clases, hay mucha comida e incluso la ropa solía encantarme... Pero ahora no. Ahora hacían días preciosos donde me quería matar.

Pensé en el suicidio unas cuantas veces. Más de las que debería. Digo, todos hemos tenido pensamientos suicidas pero los míos sentía que iban a un extremo que no podría controlar en un futuro.

Para empezar, con todo esto, sentía que los días estaban más lentos y cada vez faltaba aún más para septiembre. Quería empezar las clases ya porque eso significaría que Justin me dejaría en paz.

Es raro, pero me siento segura, lo admito. Me siento súper segura porque Justin ha tenido mil millones de oportunidades de hacerme algo y nunca me lo hace. Me amenaza, sí. Un día me agredió, pues sí, pero eso es tan leve como lo que podría hacerme como lo que le hizo a la pequeña Laurie.

Ya no hay dudas que él la mató. Intenté recuperar el teléfono, lo metí en arroz y estuve horas cuidándolo, pero no sirvió de nada.

Mi madre me regañó por haber echado a perder el teléfono. Es más, me gritó de una de manera tan horrible que acabó llorando por la frustración gritando "qué he hecho contigo".

Dijo que no me aguantaba. Que era la peor hija del mundo y que ella no me había educado así.

Peor fue cuando la llamaron de la academia para informarle que efectivamente había faltado a mi castigo por las tardes. Ahí me gritó de todo, que me fuese con mi padre y que la dejara en paz porque se estaba gastando un dineral en mí que no recompensaba mi comportamiento.

Me rompió el corazón, sí, pero eso me hizo inmune a sus amenazas. Sabía que no me iba a hacer nada, sabía que sus amenazas estaban vacías. Y yo también.

Las llamadas de la academia siguieron llegando pues ahora también estaba faltando a las clases, pero en el cementerio me sentía mejor que en ningún otro sitio.

Es más, lavé mi mochila, volví a ponerme ropa de verano solamente por el simple hecho de sentirme mejor anímicamente.

Confieso que Henry y yo seguimos hablando. Henry y yo, ya no hablamos. Él insistió y yo le decía que no, que no quería volver con él. Aunque la verdad es que sí quería.

Quería muchísimo a Henry. No quería otra cosa más que estar con él pero posiblemente Justin me haga algo... Sus advertencias fueron más que claras.

Y Justin se estaba comportando muy extraño últimamente. Lo juro, no sé qué le pasa. Pero no me deja en paz, literalmente. Está todo el día mirándome, detrás de mí, se sienta a mi lado y cuando estoy caminando, pasa un brazo por mis hombros como para que el resto viese que no se podían meter conmigo.

Justin era como un campo de fuerza donde nadie podía traspasar. Todo el mundo se alejaba de nosotros. Todo el mundo nos miraba mal.

Como que no entendían qué tipo de relación podría haber entre nosotros. Pues no, no había ninguna, al menos por mi parte.

Al volver a mi casa, me regañaron otra vez por estar desaparecida. Me metí a mi cuarto tan rápido como pude y no salí hasta que mi madre me obligó a ir a la academia o me amenazó con llevarme a pasar lo que queda del verano a casa de mi padre.

Estaba todo muy tranquilo. La gente estaba bien, estaba contenta, estaba feliz de que los proyectos estuvieran resurgiendo. Además, la gente se iba de fiesta muy seguido y entre ellos organizaban quedadas y demás.

Es como si es el momento perfecto donde se conocen ya bien pero no tanto, como para salir de fiesta y tener confianza los unos con los otros. Laurie y yo deberíamos estar saliendo todas las noches...

Laurie. Me entristeció ver que su casillero ya estaba completamente limpio como si nadie la recordase. Ya pasó al olvido.

A la hora de la comida, para evitar a Justin, me fui a la sala de pintura para avanzar algo ya que no tenía nada para el final del curso... Pero entonces pasé enfrente de la sala de esculturas y vi a Henry adentro.

Me sonrió así que me pasé para saludarle aunque sea para que viese que me preocupaba por él y que la razón de dejarlo es más grande que nosotros dos.

—Hey —dijo sonriendo mientras que continuaba esculpiendo en arcilla sentado en el suelo—. ¿Qué tal estás? Tienes buen aspecto.

—Estoy bien, gracias. ¿Y tú?

—Pues no me quejo —dijo con una sonrisa.

—Voy a la clase de pintura a ver si puedo avanzar algo en el trabajo final. Por cierto, ¿qué tal lo llevas?

Henry sonrió dulcemente mirando el suelo mientras que seguía con su arcilla.

—Pues... Probablemente lo dejé para el último momento.

Me reí levemente mientras que el suspiraba.

—Yo no soy como otros —apuntó con su cabeza a un lado de la sala de esculturas.

La escultura que estaba haciendo Justin, era impresionante. La tenía muchísimo más preparada y más adelantada que cuando la rompí.

—Es...

—Es maravillosa —completó Henry—. No parece que estuviese haciendo un estudiante. Esto es digno de Bernini.

—Ya... Bueno... —suspiré—. Me voy a la sala de pintura.

Salí de la sala de esculturas y me dirigí a la clase de pintura. Lo que yo no sabía es que en el pasillo, detrás de la puerta de la sala de esculturas había alguien que no estaba para nada contento con que yo tuviera algún tipo de relación con Henry.

Es más, de la ira, rompió su bolígrafo y casi rompió su cuaderno.

Era viernes por la tarde cuando estaba limpiando en la academia. Mi madre me prohibió ir a clase así que me tocó limpiar la maldita academia.

Con Taylor Swift a todo volumen, estaba intentando quitar las manchas de pintura en las mesas de la sala de pintura. Entonces, por la puerta, por la ventanilla de la puerta para ser exactos, percibí movimiento.

Me incorporé mientras que me quitaba los audífonos para centrar toda mi atención.

Entonces, la puerta se abrió de un golpe tan fuerte que me hizo dar un salto. Retrocedí hacia la pared cuando vi que Justin entraba con una niña muy pequeña a la clase.

Empujó a la chica adentro, que estaba envuelta en lagrimas pero no emitía ningún sonido tal vez por miedo. Justin cerró la puerta y puso los seguros mientras que a mí me entraba el pánico.

—¡Eh! —le grité—. ¿Qué haces? —jadeé yendo hacia la niña porque me recordaba a una de mis hermanas menores.

Justin no respondió, puso todos los seguros y yo empezaba a sentir el estómago revuelto. La chica estaba soltando lágrimas incontrolables mientras que a mí me partía el alma en dos...

Fue peor cuando Justin acabó de poner los seguros y apagó la luz. Me giré inmediatamente. Todavía era por la tarde así que el sol seguía luciendo naranja pero algo me decía que dentro de poco esto iba a cambiar e iba a haber oscuridad absoluta. Hoy no había luna.

—Justin —dije su nombre mientras que me levantaba y me ponía a su altura—. ¿Qué haces? ¿Y esta niña?

—No es una niña —dijo negando con la cabeza con asco—. Es la hija de la zorra de mi padre.

—¿Es tu hermanastra? ¿y por qué la traes?

Fui hacia la niña para intentar levantarla pero ella no dejaba de llorar sin emitir ningún ruido. Cuando me miró, retrocedí aterrorizada...

No, no Justin... Esto no puede estar pasando...

—Es sordomuda —confirmó Justin mientras que se quitaba la chaqueta.

—¿Y por qué está llorando? —jadeé atemorizada porque sabía por dónde iba...

Pero yo no me esperaba ser parte de esto.

—Porque sabe lo que viene.

Ni me dio tiempo de girarme ni de gritar cuando pasó su brazo por mi cuello y me arrastró hasta el fondo de la clase asfixiándome. Pataleé e incluso lo arañé porque sabía lo que iba a pasarme.

Ya está, ya pasará a ser parte de la lista. Mi corazón se encogió cuando sentía que tomaba mis brazos y me ataba las manos a la espalda. Pataleé pero me estaba ahogando... Empecé a llorar, lo admito.

Mi cuerpo entró en tal nivel de adrenalina que sentía que Justin hacía un esfuerzo doble por mantenerme quieta pero no lo conseguía.

Lo consiguió hasta que me amordazó y me ató los tobillos con una facilidad que me dio ira que lo tuviese tan sencillo. Empecé a respirar agresivamente mientras que venía a la pequeña intentar abrir los seguros.

Cuando por fin Justin acabó de atarme, es que parecía todo de película, era como que lo estaba viendo desde afuera y a mí no me estaba pasando nada, cuando acabó, se levantó y me miró desde arriba con desprecio.

—¿Te gusta mucho estar con Henry, verdad?

Grité pero mi voz fue silenciada por la mordaza. Sabía a disolvente.

En mi cabeza, estaba pensando que tal vez lo ideal sería razonar con él. Que no había hablado con Henry de nada raro y que incluso hablamos sobre él y su maravillosa escultura.

Pero mi voz estaba siendo silenciada.

—Te lo advertí —masculó y por alguna razón, mis náuseas se tambalearon al punto de removerme las entrañas.

Pues ya está, ya está... Me va a violar y después me va a matar. Pero igualmente, no entendía qué hacía la niña esa aquí.

Pero lo entendí, vaya que sí lo entendí.

Nope, Justin no iba a vengarse. Es más, siguió advirtiéndome.

Y esta fue la amenaza definitiva ya que se dio la vuelta y fue hacia su hermanastra y la tomó del pelo con una agresividad que me partió el alma en dos. Ay, Dios mío, no voy a salir viva de aquí.

La chica pataleó al igual que yo mientras que yo gritaba a pesar de que los sonidos se quedaban en nada por una tela con disolvente. Me dolía la cabeza, sudaba y las lagrimas me salían a raudales. Me dolían los ojos por el ardor y la peste a disolvente, mi pobre corazón...

Mi pobre corazón estaba a punto de ser pisoteado. Justin empezó a quitarle la ropa a su hermanastra. Yo grité. Yo protesté. Incluso se me ocurrió decirle que me cambiara por ella... Porque era una cría.

Lo juro. La ves y podría tener dos años menos que yo porque puede tener cara de niña y aparentar menos de lo que tiene en realidad... Pero es que... Es que la ves desnuda y es una cría. Yo me removí, grité, lloré...

Pero no pude hacer nada más. Incluso sentía cómo me estaba reventando las muñecas por las ataduras y no podía hacer nada. La cabeza me iba a estallar. Todo me daba vueltas. El disolvente. Mis tobillos. Unos calcetines rosas vuelan por los aires. Unas bragas también. Más lagrimas y ya no son más.

Y cuando ella llora, siento mi alma destruida. Pienso en Laurie. Pienso en Irina. Pienso en Vanessa. Incluso en Henry. Aparto la vista como todos. Nadie quiere hablar de esto. Nadie quiere saber de esto.

Incluso, está violando a una niña enfrente de mi y aparto la vista. Cada vez que ella se resiste, retumba un golpe bastante agresivo en toda la clase.

Él murmura. Él gruñe. Él destruye. Él rompe.

Mi mente está pasando por demasiadas etapas inabarcables. Mi corazón está destrozado. No sé qué le

ocurre a mi cuerpo porque tiembla. De pies a cabeza. "esto te va a pasar si no obedeces". Tú no eres ni mi padre ni mi madre para castigarme... ¿Verdad?

¿Por qué te crees con el derecho...?

Escucho como que algo se arrastra por el suelo y cuando siento que Justin me toma de la cara con fuerza y hace que lo mire. Cierro los ojos. Los cierro tan fuerte porque no quiero ver lo que está haciendo.

Entonces me grita.

—Ábrelos —ordena.

Niego con la cabeza e intentó apartar su mano de mi cara pero su repuesta es tomar mi cara más fuerte.

—Ábrelos —vuelve a insistir, esta vez con más ira. Pero yo no quiero ver esto, no quiero, no quiero, no quiero, no quiero—, abre los ojos. Si no los abres, cada diez segundo la golpeo.

Mi estómago vuelve a dar un vuelco y me veo obligada a tragar mi propia saliva combinada con disolvente cuando sentí que la bilis se me subía hasta la garganta. Mi estómago vuelve a removerse. Mi cuerpo tiembla y mis lagrimas lloran además de mis ojos.

Abro los ojos y solamente veo la cara de Justin, aunque de reojo se ve perfectamente lo que está pasando. Está en mi campo de visión y yo...

Me mareo, incluso siento que hago levemente los ojos en blanco como si fuese a desvanecerme. Estoy viviendo la peor pesadilla del mundo. La respuesta de Justin es tomarme de la cabeza bajar mi cabeza para que mi visión quede en la chica que llora como nunca pero no emite ningún sonido.

Yo ya lo veo todo borroso. Veo doble incluso. Estoy al borde del abismo. Pero ahora soy Irina. Y entonces... Me dejo caer. Ya no son las vías del tren...

Porque yo de esta, si me voy a despertar...

Por lastima.

Me despierto adolorida y mi cabeza lo primero que hace es pensar en lo que ha pasado haciendo que mi estómago vuelva a removerse. Pero me empiezo a tocar a mí misma sabiendo que estoy completamente vestida... ¿Dónde estoy? Estoy desatada ya... Pero está todo oscuro.

Me estiro levemente y estoy encerrada. Es un cuartito muy pequeño que a mí me suena un montón. Veo a todos lados y hay mucho polvo, papeles enrollados y algo cubierto con una gran tela.

Palpo levemente la pared buscando algún interruptor o algo... Pero no hay nada. Jadeo cuando mis dedos se golpean con algo de metal. Me quejo tomando eso de metal y dejando todo mi cuerpo caer.

Es la sala de pintura. Estaba encerrada en un cuartito donde se guardan los materiales de los alumnos o profesores, yo tengo prohibido el paso. ¿Cómo es que he llegado hasta aquí?

Tengo una leve noción pero el dolor de la cabeza no me permite hacer nada. Me arrastro hasta afuera, porque no puedo caminar. Está todo perfectamente limpio, está todo perfectamente ordenado. Me duele el pecho... Me duele.

Mientras me arrastro, miro al suelo, y ahora es donde veo mis muñecas lastimadas. Me dejo caer al suelo porque estoy sorpresivamente débil. Ahí es donde soy consciente de mi dolor de cabeza. Va a estallar.

Me acuerdo de todo lo que ha pasado. Titubeo entre levantarme o quedarme aquí. Me siento extraña. Me siento muy rara. Me incorporo sentándome en el suelo.

Veo a todos lados y noto que algo no va bien. Parpadeo y ahí es cuando vuelven todos mis sentidos. Me cubro la boca con los labios porque veo que mis pantalones están abiertos. Deduzco que me hizo algo... Deduzco que me violó ya.

Pero la sorpresa es que, no siento ningún dolor, no tengo ninguna marca, no tengo ninguna señal de haber sido violada...

Pero si tengo algo que me perturba tremendamente y me hace ponerme a llorar al instante...

Y es que traigo la ropa interior de la hermanastra de Justin puesta.

Mensaje más claro que ese... Imposible.

Capítulo X

Soñé con la hermanastra pequeña de Justin otra vez. Una vez en una película le decían a una chica muda "la princesa sin voz", eso es lo que es.

La princesa sin voz. Me tuve que levantar porque anoche me fui muy consciente de que si faltaba... Me iba a ir a casa con papá.

Bueno, cualquiera diría que irme con papá sería lo ideal para evitarme más conflictos y cosas tan... Peculiares como la del viernes... Pero es que yo soy hija del maltrato. Mi padre tiene varias denuncias por violencia de género y una orden de alejamiento de kilómetros. Aunque a mamá no le importa violar la ley de alejamiento con tal de castigarnos. Siempre nos amenaza con llevarnos con papá como si fuese el monstruo del saco.

Me levanté y caminé hacia la cocina para encontrar una nota de mamá diciendo que había salido al zoológico con mis hermanas más pequeñas. Así que me planteé seriamente faltar a la academia.

Volví a subir y abrí el ordenador para busca los horarios del zoológico para ver si llegaban mucho tiempo fuera. Pero entonces me empezaron a llegar notificaciones en Facebook de que alguien estaba publicando cosas como si yo hubiera activado las notificaciones para que me aparecía que esa persona estaba o había publicado.

Entré a Facebook... Hmmm... No recuerdo el momento de haber agregado a Justin Bieber a Facebook, pero cuando me metí.. Estaba ahí, y con prioridad para que sus publicaciones me aparecieran de primero. Henry había sido eliminado y todos los chicos que tenía agregados... Incluso páginas como "Tom Hanks", les había quitado el like... Todo mi feed estaba plagado de fotos de Justin con un montón de chicas en algún tipo de fiesta o algo que no me interesaba. "quiere ponerte celosa", pensé, "pues qué mal. Le ha salido mal la jugada... Me está dando más asco que nunca".

En ese momento, por alguna razón, mientras veía una foto de él abrazando a una chica concluí que era el momento de hacer algo. El fin de semana había sido horrible porque básicamente me había pasado muerta en vida. No me quitaba de la cabeza lo que le había pasado a la princesa sin voz y yo no quiero que eso le pase a alguien más... No quiero.

Así que sin dejar de ver la foto tomé la decisión de robar el cuaderno de Justin y llevarlo directamente a la policía. Pensaba acabar todo esa misma semana.

Justin Bieber iba a caer.

Llegué tarde a clase. Para variar... Iba corriendo por los pasillos con la mochila dándome tumbos por la espalda y sin tocar, abrí la puerta abruptamente.

—Perdón —dije mirando a la profesora mientras que no supe describir ese momento.

A Justin se le iluminó la cara. Literalmente sonrió ampliamente mientras que quitaba su mochila de la silla de al lado y la tiraba al suelo como para que yo me sentara ahí. Caminé entre los estrechos pasillos de mesas, y me

senté en el único sitio que había libre, obviamente, el de Justin. Mientras caminaba, me di cuenta que estaba más arreglado que de costumbre.

No vamos a engañarnos, Justin es extremadamente atractivo pero simplemente a mí no se me hacía irresistible porque sabía que esa belleza escondía lo podrido que estaba por dentro. Entonces, con que estuviera un poco arreglado, ya se notaba la diferencia.

—Te ves preciosa hoy —murmuró acercándose para después seguir escribiendo lo que la profesora estaba dictando.

Me volví horrorizada hacia él. Qué le pasa a este men, literalmente, necesito saberlo. Hace tres días estabas violando a tu hermanastra pequeña en mi cara, ¿y ahora qué!?

En vez de avergonzarme o sentirme atacada o lo que sea, me dio coraje porque estaba siendo un hipócrita. Estaba siendo un falso y yo lo quiero matar.

Abrí el cuaderno de mala gana y sin enterarme de qué estaba pasando, empecé a escribir cosas que la profesora decía pero que no entendía ni la cuarta parte.

—Creía que no vendrías —comentó después de un buen rato en silencio. Yo solo miré su cuaderno, sus letras horrorosas y su mano zurda tomando el bolígrafo cómo podía. Desvíe la mirada tan rápido como pude—. Tengo que hablar contigo.

El corazón se me aceleró y esperé a que dijera algo mientras escribía lo que la profesora decía.

—Vas a faltar a la próxima clase.

—No voy a faltar a ninguna clase —dije bajito y muy rápido.

—Vas a faltar —endureció el tono. Este chico tenía problemas mentales o de ira porque no era normal...

—No puedes obligarme —dije yo también endureciendo el tono.

—¿Algo que compartir con la clase? —dijo la profesora haciendo que ambos la mirásemos. Antes de que yo negara con la cabeza, Justin dijo:

—Es que mi compañera dice que hay 20 filósofos en La Escuela de Atenas de Rafael, cuando eso es mentira, ¿verdad?

—Hay 21, efectivamente —dijo la profesora mirándonos de forma sospechosa más por mi actitud de pánico total mirando a Justin.

—¿Ves? Te lo dije.

Hijo de la gran puta. Me crucé de brazos y me senté sin mirarlo mientras que la profesora seguía dando su asignatura de mierda.

Al finalizarla, empecé a recoger mis cosas súper rápido mientras que Justin me veía hacerlo e intentaba ponerse a mi nivel.

—¿A dónde vas? —preguntó.

—A clase.

—No, tu no vas a clase —dijo levantándose y con tono amenazador.

—¿Me lo vas a prohibir? —jadeé.

—Claro —dijo como si fuese lo más lógico del mundo—. Mira, espera a que se vayan todos y te dejo ir a clase.

—Yo no me quedo contigo, ni de broma... —dije agarrando mis cosas y saliendo por patas por ahí, pero Justin correteó a mi lado y me prohibió la salida.

Lo miré estupefacta mientras se ponía en la puerta y tomaba mis hombros para empujarme hacia atrás. Eso me puso histérica. Los demás se iban, no veían que yo estaba en apuros.

Entonces, cuando la última chica se fue, me lo dijo:

—Mientras antes acabemos, mejor. Escúchame. Vas a ser mi novia.

¿Perdón?

—Vas a ser mi novia —repitió cuando vio mi reacción y mi cara estupefacta.

—¿Tú novia? —jadeé lentamente, me costaba un montón hacer oraciones.

—Sí. Creo que te he dejado bastante claro que me gustas y mucho. Así que decidí que estaba listo para decírtelo. Ahora puedes irte a tu clase.

—Pero... Yo no quiero ser tu novia.

A Justin le cambió la cara radicalmente mientras que me miraba con una ira bastante peligrosa en él. Tragó pesadamente y después dijo:

—¿Qué has dicho?

Claramente era una amenaza. Así que me retracté al momento al darme cuenta que empezaba a acercarse como si fuese a pegarme.

—Nada, no he dicho nada —dije retrocediendo mientras tenía ganas de llorar.

—Mucho mejor —dijo acercándose con esa misma energía agresiva—. Recuerda que ahora como tu novio, tengo ciertos privilegios que ninguno tiene.

Por instinto retrocedí e improvisé lo mejor que pude para no enfadarlo.

—Tengo que ir a clase —dije tan rápido como me lo permitía la lengua.

—¿No te quieres quedar un poco aquí conmigo?

No, no, no, no te acerques...

No sé si fueron los dioses pero mandaron que una chica entrara porque se había olvidado algo debajo de una mesa así que fue un alivio cuando entró, nos vio y se marchó.

—Será mejor que me vaya —dije saliendo precipitadamente de la clase.

—Nos vemos en la cafetería —dijo pero parecía una advertencia.

Yo solo quería correr y esconderme en un sitio donde me sintiera mejor.

Al salir de las clases, a la hora de comer, me topé con Henry cuando buscaba la sala de pintura para no toparme con ya saben quién.

—Eh, Henry —le dije con una sonrisa pero él se detuvo y me miró con desdén—. ¿Qué te pasa? —pregunté inocente de mi.

—Qué te pasa a ti. Yo no soy tu juguete —dijo muy nervioso y bastante enfadado.

—Pues claro que no, ¿qué te pasa?

—Por eso estabas actuando tan extraña, me lo hubieras dicho y no me hubiera hecho ilusiones.

—¿Pero qué hice?

—Para eso me borraste en Facebook, ¿no? Para que no me diera cuenta.

—Henry, estamos muy expuestos aquí.

Nos metimos a los baños de los hombres que estaban vacíos en ese ala de la academia.

—Yo no te borré —le dije.

—¿Ah, no? ¿Entonces quién fue?

—Mira, todos los chicos de mi Facebook fueron eliminados justamente cuando perdí el teléfono.

—Ya, claro, todos los chicos, excepto Justin, ¿verdad?

—Estaba agregado, te lo juro.

Dios, sonaba tan ridícula que me quería matar...

—Ya claro, me borraste para que no me diera cuenta que ahora eres su novia.

Creo que se me bajó la sangre entera mientras que mi corazón se detenía.

—¿Qué? ¿Te lo ha dicho él? —jadeé.

—Ya lo sabe toda la academia —dijo Henry negando con la cabeza como si se diera cuenta que no pintaba nada ahí—. Espero que seas feliz, y que no juegues a dos bandas como lo estabas haciendo conmigo.

—Pero Henry...

Intenté retenerlo pero Henry salió muy enfadado. Me quedé como tonta mirando la dirección por la que se había ido mientras me preguntaba una y otra vez porqué la vida me trataba así de mal como si yo le hubiese hecho algo súper grave y se me estuviera devolviendo.

Puf, pero yo no sabía que el golpe final estaba por venir, pues alguien había estado escuchando todo muy atentamente, deduciendo que a mí me gustaba Henry...

Vino el director en persona a decirme que ahora estaba castigada por más horas por las que falté a limpiar. Así que cuando vi que Justin se iba, pues desde la academia se venía la salida y la parada del bus, pude trabajar tranquila. Llamé a mamá para decirle que iba a llegar tarde por lo del castigo y me dijo que me lo merecía y que si fuese por ella, que no volviera a casa jamás.

En fin. Eran ya las 8 de la noche. Quedaban dos horas para cerrar el edificio así que me quedaba una hora y media para acabar un par de clases más. Estaba tan cansada pero al menos podía oír música a todo volumen.

Estaba ordenando unas cartulinas mal puestas en el aula de los más pequeños y por fin me dispuse a empezar la sala de esculturas. Era una sala imposible para mí gusto. Polvo y piedras habían en todos lados imposibles de limpiar por completo, pero al menos ordenar todo, me vendría bien.

Entonces, al entrar, lo vi ahí encima de una pequeña mesa. La que usaba Henry para hacer arcilla. Me dio un vuelco al

corazón y dejé todo en el suelo y volví corriendo a tomar el bendito cuaderno.

Lo abrí con rapidez. Habían planos de la academia, cálculos, proporciones. Mil millones de cosas pero yo solo quería una.

Jadeé al ver que probablemente la primera niña de la lista era la princesa sin voz. Deduje que la edad era lo de al lado, 11. 11 años. Tomé mucho aire y continúe pasando páginas entre nombres y nombres hasta llegar a los que me interesaban. Laurie, Vanessa, Irina... Todas estaban aquí. Incluso unas suecas que venían de intercambio. Seguí leyéndolo todo y obviamente estaba decidida a llevarme el cuaderno y acabar con todo esto de una vez.

—No —jadeé—. No...

Estaba más claro...

222. Esa soy yo. ¡Ese es mi nombre!

Mi estómago sufrió un desbordamiento mientras que sentía que me mareaba y el corazón me latía desenfrenado. Me empezaron a temblar las manos y me levanté inmediatamente aunque mis piernas casi fallan. Tenía ganas de llorar. Inmensas. Horrorosamente enormes. Agarré el cuaderno y me di la vuelta rápidamente.

—¿A dónde crees que vas? —me dijo Justin de pie en el pasillo. Yo abracé el cuaderno cuando me sorprendí por el susto. Me eché hacia atrás y aunque no estaba llorando desconsolada, literalmente las lágrimas se me caían solas por el miedo.

—Voy... A limpiar —sorbí por la nariz y pensé en mis posibilidades de salir de ahí con el cuaderno.

—¿Y por qué lloras?

Ahora sí me puse a llorar. Estaba acojonada. En la vida me había pasado tener tanto miedo que mi cuerpo iba solo. Literalmente sentía que mi mente iba por un lado y mi cuerpo por el otro.

—Estoy muy cansada —sollocé.

Entonces Justin dio más pasos haciéndome sollozar aún más como si el pánico me hubiese dejado paralizada completamente.

—¿Y por qué tienes mi cuaderno? —me lo quitó casi con agresividad y lo abrió hojeándolo como para ver si le faltaba páginas o algo—. ¿No vas a contestar?

—Perdón —murmuré—. Lo vi ahí y... —y me eché a llorar horriblemente—. Perdón, perdón...

Entonces mientras yo me alejaba para seguir llorando, Justin me tomó de la mano y me atrajo hacia él. Me atrajo hacia él y me abrazó pero fue muy corto porque yo me alejé.

—Te he visto hablar con Henry —dijo sin soltar mi mano como queriéndome atraer a él. Pero entonces yo seguía bastante paralizada—. Me alegro que sepa quién es tu novio.

Tiró de mi mano y se acercó a mí y ahí yo dije que ya me llegó el momento.

—Para, Justin —dije temblorosa mientras que con su mano me tomaba de la cintura y me atraía a él.

—¿Me das un beso?

No, no, no, no. No quiero. No quiero no quiero. NO. Pasó una de sus enormes manos por lo pelo y me tomó contra él. No me quería soltar.

—No, Justin, para —en mi vida había tenido tanto miedo.

Entonces me tomó del rostro queriendo obligarme a que lo bese. Pero yo me aparté. Le di un golpe en el pecho apartándolo completamente y como dije, mi cuerpo iba distinto a mi cerebro... Por lo que cuando mi cuerpo se sintió atacado, respondió dándole una bofetada a Justin.

Hubo un silencio bastante prolongado mientras que yo retrocedía lentamente solamente escuchando a Justin respirar profundamente como si se intentara contener.

—Justin —le advertí en un nulo intento para que se retractara.

Pero entonces Justin me miró con una de sus sonrisas más terroríficas y mi corazón se detuvo cuando lo vi avanzar hacia mi.

Ni me acuerdo del momento exacto cuando su puño impactó en mi cara. Pero lo hizo. De la manera más fuerte del mundo. Sentí que había volado la cabeza, literal. Me caí al suelo pero no me dio ni tiempo de inspeccionar los daños porque me levantó a la fuerza y me volvió a dar un puñetazo que me volvió a tirar al suelo.

Recuerdo que me costó respirar porque la sangre se había amontonado a trompicones en mi nariz, en mi garganta y en mi boca. Mi pesadilla se estaba haciendo realidad. En el suelo, me dio una patada contra el vientre que me dejó sin aire, pero entonces, volvió a darme una patada en el estómago.

Cualquiera se ha imaginado en una situación extrema, un robo, un secuestro, un intento de asesinato y nos hemos imaginado cómo reaccionaríamos y yo me había imaginado mil veces en esta situación con Justin... Pero no contaba con algo: no estoy al 100%. Mi cuerpo no reacciona a las órdenes que le doy. Siento como que voy en cámara lenta y no me puedo ni mover cómodamente.

Es como si sus patadas me hubieran dejado paralizada. Entonces se inclinó hacia mí para tomarme del pelo. Yo chillé de dolor...

Sentía unas ganas de vomitar inimaginables, la sangre me estaba removiendo el estómago y mi cabeza dolía, incluso creo recordar que veía doble... Justin dijo lentamente:

—Mira que te lo advertí por todos los medios, pero parece que me lo estás pidiendo a gritos, así que voy a dártelo.

Y después de dejarme caer, incluso creo que me rompió un pedazo de alguna muela o un diente... Mi mandíbula dolía y mi vista estaba borrosa y gris...

Se empezó a desabotonar el pantalón y yo ahí perdí toda esperanza y deseé estar junto a mi padre antes que encontrarme en esta situación. Sollocé ahogada por las lágrimas y la sangre en mi garganta. Me quedé inmóvil viendo cómo venía hacia mí.

Mi corazón se detuvo cuando me tomó del cabello y literal me estampó la cara contra el suelo. Incluso creí que me podría matar, pues dejé de sentir por unos segundos. Me quedé inmóvil en el suelo sin levantar la cabeza porque me pesaba... Me pesaba demasiado.

Volvió a tomar mi cabello y cada vez veía más borroso. Lo miré fijamente y cerré los ojos esperando otro golpe que no llegó. Abrí los ojos para ver qué estaba pasando.

Me estaba mirando. Yo parpadeé como si la poca luz me molestara, sentía cómo mis pestañas se enredaban y no se querían soltar.

—Por favor —murmuré ahogándome con mi propia sangre. Mi nariz no dejaba de sangrar y se repartía por mi garganta y me caía hasta la boca. Encima tenía ganas de vomitar.

—Me golpeaste —dijo con ira retenida—. Y no te disculpaste.

—Lo siento —murmuré mirándolo—. No pasa nada, ¿vale? Déjame ir, volveré a mi casa y... Y de verdad que no pasa nada...

En mi cabeza concluí que lo más razonable era convencerlo de que por los golpes no pasaba nada. Quería huir de ahí lo más pronto posible. Pero sentía que su mano no soltaba mi cabello obligándome a mirarlo.

—Va... Vamos a hablarlo —dije yo tomando aire sintiendo que me costaba respirar.

Era como que todo estaba volviendo a la normalidad y mi cuerpo empezaba a sentir los daños...

—Por favor —le insistí—. No... No quería golpearte. Nunca me ha gustado que me toquen así por sorpresa y de verdad que no quería golpearte.

—¿Por qué no te gusta que te toquen?

—No lo sé —tosí intentando que la sangre no me taponara la garganta—. Simplemente no me gusta... Y la verdad es que eres mi primer novio y estoy muy nerviosa.

Craso error. En el futuro entendería que no tendría que haber confirmado que era mi novio, porque simplemente le di vía libre para hacer conmigo lo que le diera la gana.

Justin estaba recuperando la calma poco a poco, pero seguía sin soltarme. Por fin vi esperanza, por fin sentía que podía salir de ahí.

—Estás sangrando mucho —dijo.

No es que Justin fuese tonto... Para nada, al contrario. Su intención era ponerme a prueba, quería ver si daba las respuestas correctas. De ellas dependía que me librara o no.

—Pero no pasa nada, es sólo sangre —dije haciendo un poco de fuerza para levantarme y que me soltara. Por fin soltó mi cabello.

Me senté en el suelo y me mareé al instante. Y Justin se dio cuenta de todo, pues mi aspecto físico no se correspondía con lo que estaba diciendo.

—Me estás mintiendo —advirtió con una rabia y coraje tan reprimidos que iba a explotar en nada.

—No, no —intenté hablar pero Justin se levantó.

—Me estás mintiendo —repitió esta vez mas enfadado—. ¡No me mientas!

Entonces volvió a darme una patada que a duras penas pude sortear y me dio en un hombro porque probablemente me hubiese sacado un ojo si no me hubiera apartado.

Ya no tenía que razonar, así que planeé mi huida. Miré la puerta y sin que me importara Justin ni nada, empecé a arrastrarme. El suelo estaba lleno de piedras y de basura, madera, y demás cosas que utilizaban los escultores y que

no habían sido barridos, se clavaban en mis codos y brazos mientras que yo continuaba arrastrándome.

Llegué hasta la puerta pero empecé a llorar cuando escuché los pasos de Justin muy despacio caminar hacia mi. Estiré una mano hacia el pomo de la puerta y no sé de dónde agarré fuerzas pero me levanté y tiré del pomo abriéndola y dejándome caer al pasillo.

Ahí empecé a gritar. Tendría que haber alguien, aunque sea de seguridad. Alguien, tendría que haber alguien por favor.

Entonces Justin me tomó de los tobillos y cuando empezaba a tirar de mis pies, me di la vuelta y empecé a patalear. Hubo un momento en el que se le soltó mi pie derecho y ahí le di una patada en el estómago. Me soltó y ahí dije: tengo que correr.

Me levanté como pude apoyándome de una pared y empecé a correr. Pero eran tantas cosas que tenía en la cabeza, que empecé a correr hacia la sala de pintura. Eso estuve mal, tendría que haber salido corriendo hacia la puerta principal, pero entonces mientras me arrepentía, iba hacia la sala de pintura decidiendo que iba a bajar por las escaleras, me iría por toda la planta baja y ahí daría toda la vuelta y volvería a salir en la planta de arriba donde Justin probablemente me esté esperando.

Así que eso es lo que iba a hacer pero... Me escondería hasta que no escuche nada.

Corrí con la adrenalina a tope y me metí a uno de los despachos de los profesores que estaban abiertos porque tendría que limpiarlo. Me metí ahí y cerré la puerta con mucho cuidado. Corrí hasta el final, donde guardaban los exámenes y demás, y me metí en el armario.

Me quedé ahí a oscuras mientras que escuchaba. Me di cuenta que mi respiración no me dejaba escuchar nítidamente qué estaba ocurriendo así que me intenté calmar aunque mis miembros temblaban agresivamente y todo me daba vueltas.

Escuché los pasos de Justin por el pasillo y quería ponerme a llorar. Iba demasiado lento como si supiera dónde estaba yo. Tomé aire cuando entró en el despacho y dije: ya está, me ha pillado.

Cerré los ojos intentando no hacer ningún ruido. Pero seguía caminando hacia mí. Entonces, abrió lentamente el armario. Yo miré hacia arriba mientras abrazaba mis piernas y se me acabó la respiración cuando dijo:

—Eres muy mona —dijo con una sonrisa que fingía ternura—. La sangre te delató.

Me mareé al desviar un momento la mirada hacia el suelo un segundo y ver que había un rastro de sangre probablemente mío. Me toqué la cabeza y estaba empapada en sangre.

—Vamos, te voy a llevar al hospital —dijo extendiendo su mano hacia mí.

Yo lo miré levemente y negué con la cabeza.

—Quiero irme a casa.

Justin suspiró y se agachó hasta mi altura. Me miró y dijo levemente:

—Vamos a ver, tienes una herida en la cabeza —explicó cómo si fuese tonta—. Vamos a ir al hospital ahora mismo.

—¿Y qué les digo? —jadeé cuando tiró de mi mano para sacarme.

—La verdad —me dijo como si fuese lo más obvio del mundo—, que te has caído.

No me he caído. En ese momento empecé a sentirme atontada como si saber que me hice daño en la cabeza, empezará a afectarme.

—Quiero ir al baño —dije mientras caminaba y salía de ahí. La sangre en el suelo era bastante evidente.

Al llegar al baño incluso me asusté cuando me vi. Me aparté el pelo y me di cuenta que era una herida en la sien. No era

bastante grande pero probablemente por la adrenalina estaba sangrando sin parar. Así que tomé parte de mi chaqueta y me presioné la herida.

—No es nada —dije mirándome en el espejo. Por alguna razón pude escaparme de Justin. Él se apoyó en el marco de la puerta y me miró por el espejo—. No es nada —repetí.

—Te llevo al hospital.

—No, no, no, —dije rápidamente. Básicamente porque si me llevaba al hospital, tendría que explicar qué ocurrió, y nadie me iba a creer simplemente porque Justin estaba intacto—. Quiero irme a mi casa —le dije—. Quiero irme a dormir.

Si me iba al hospital, mi madre iba a matarme. Básicamente porque cree que Justin tiene que ver algo conmigo, ya sea que me gusta, lo que sea y no me va a creer. Va a pensar que me lo estoy inventando todo.

—¿Quieres que me vaya contigo? —dijo acercándose a mi.

Primero sus labios chocaron con mi hombro desnudo porque mi chaqueta ahora estaba deteniendo la sangre. Después sus manos me recorrieron la cintura y se pegó a mi. Me quedé mirándonos en el espejo mientras que él me besaba en el hombro, en el cuello y subiendo hacia mi rostro. Me dolía el estómago por los golpes. No entendía cómo podía pasar de la ira absoluta a esto.

Yo creía que se arrepentía. Qué tal vez haya dicho "jueputa, tal vez no debería hacer esto", pero en realidad... Nope, probablemente estaba pensando, "si sigo, van a pillarme".

Justin nunca sentía culpa.

Justin nunca sentía nada.

Justin sólo miraba por él mismo.

Probablemente habrá visto lo débil que estoy, entonces me empujó hacia la encimera del baño. Quise negarme pero entonces Justin se volvió más agresivo. Me dio un empujón mientras que escuchaba que se baja el pantalón.

—Justin, Justin —le dije dándome la vuelta para apartarlo.

—¿Por qué no quieres? —Dios mío, incluso la mirada le había cambiado.

—No, Justin —le dije queriendo ponerme a llorar. Pero entonces me tomó del cuello y me pegó contra el espejo que no sé cómo es que no se rompió con mi espalda.

Jadeé cuando sus dedos se apretaron contra mi garganta. Y entonces empezó a bajarse el pantalón. Cerré los ojos con fuerza y puse ambas manos en los brazos de Justin para intentar evitarlo, jadeé cuando me soltó el cuello y me tomó de las muñecas. Pataleé cuando me soltó una mano para bajarme el short. Musité que me soltara pero a cambio, me agarró con más fuerza.

—No —murmuré cuando volvió a empujarme hacia el espejo, todavía seguía empujándolo, seguía...

Y me dio un golpe en la cara otra vez, que me hizo quedarme quieta. Incluso perdí audición y vista con el golpe. Me quedé un poco atontada pero volví en mi misma cuando introdujo sus dedos en mi cuerpo.

Me retuvo cuando yo me eché hacia atrás. Y me tomó del pelo. Como para que lo mirara. Jadeé negando con la cabeza pero parecía no oír. Sonrió y sacó sus dedos de mí haciendo que yo suspirara de alivio.

Pero entonces Justin entró en mi cuerpo con fuerza. Jadeé cuando salió para tomarme del pelo y tirarme al suelo del baño.

Me quedé quieta. No hice ni dije nada. Ni me resentí. No me quejé ni peleé más. Simplemente porque por fin había pasado a estar en el mismo sitio que Irina, Laurie, Vanessa y muchas más.

Me quedé quieta mirando un azulejo roto en el baño, un grafiti mal hecho, mi propio reflejo manchado de cal y de sangre.

Justin gruñía, ni me importaba qué estaba haciendo conmigo. Ya me daba igual. Si me mataba, me haría un favor. Pero parece que no era su intención. No sé si mi

cuerpo dolía más o me dolía más el alma... Tal vez nunca lo sepa. Tal vez me mataría mañana. Tal vez lo hacía esta noche...

Quién sabía.

Quién sabía. Nadie. Ni tú ni yo.

Por la noche, volví a casa ensangrentada. La sangre ya se había secado la verdad pero era bastante vistoso. Entré a mi casa adolorida y mi madre me estaba esperando.

Yo pasé de lejos mientras que ella estaba mirando la televisión. Ni me miró. Mi me habló. Incluso recuerdo haberme quedado de pie a vista de ella un segundo esperando que me volviese a ver y que me ayudara. Pero no lo hizo. No le importó.

Me fui a mi habitación y me duché inmediatamente. La verdad es que con el agua, me veía mucho mejor. Me sentía mejor incluso. La herida de la sien, era bastante menos importante de lo que parecía. Y tenía moretones y demás cosas que no me apetece describir.

Me metí en la cama pero no podía dormir. El pelo mojado se sentía incluso más calentito que mi cuerpo entero. Me abracé a mí misma y no pude dormir durante horas porque por primera vez en mi vida dije "no sé qué hacer".

Era bien entrada la madrugada cuando me estaba quedando dormida por fin. Me dolía la cabeza y era casi imposible y tenía que fingir que me estaba quedando dormida para poder dormir.

Me acomodé entre almohadas y me cubrí completamente cuando oí un ruido desde mi ventana. Me asusté e inmediatamente me incorporé mirando hacia mi ventana para ver a Justin entrando.

No, no Dios mío, no...

Venía sonriendo como si fuese lo más romántico del mundo. Se mordió el labio y me dijo:

—Vengo a dormir contigo —sonrió—. Supongo que ahora que soy tu novio, puedo hacerlo.

Se quitó las zapatillas y se metió en mi cama, conmigo. Y yo quería matarme. Quería llorar. Quería matarlo.

Me quejé del dolor cuando pasó una mano por mi estómago y me abrazó contra él.

Maldita sea, ahora sí que no sabía qué coño hacer.

Esa noche soñé que mi padre volvía, nos mataba a todas y nos hacía un favor.

Por la mañana, Justin seguía a mi lado. Estaba ya despierto, así que tuve la esperanza de que se fuera. El dolor era muchísimo más fuerte y grande que antes.

Es más, parecía que me iba a morir del shock. Me removí mientras que Justin me retenía entre sus brazos.

—Buenos días —murmuró besándome en el cuello—. ¿Y si faltamos a la academia?

No... No...

—Mi madre está en casa —murmuré—. Se va a dar cuenta.

—No pasa nada —murmuró—. No se tiene que dar cuenta —siguió besándome.

—¡Cariño! —dijo ni madre desde afuera—. Llevo a las niñas a la piscina, tienes que irte a la academia y no faltes al castigo.

No, no mami, no te vayas...

Mami...

Mamá, no me dejes, por favor.

Capítulo XI

Solía tenerlo todo.

Tenía una casa bonita, tenía a mi mamá, a mis hermanas, estaba estudiando, no tenía que preocuparme por otra más que estudiar o qué ropa me ponía. Mis máximos problemas eran los del instituto, con gente falsa y gente de la que no quiero saber.

Solía tenerlo todo. Solía vivir bien, sin preocupaciones más allá de las que mi cabeza inmadura tenía. No, no era Ivanka Trump, pero era yo. Y me conformaba con eso. Con una vida tranquila y casi lenta.

Solía tenerlo todo. Solía tenerme a mí misma. Pero ahora... Ahora no tengo nada. Me quitaron mi cuerpo, mi identidad. Todos mis problemas anteriores no eran problemas de verdad. Yo era feliz, yo estaba completa, yo era...

Hay un desconocido encima de mí que parece que quiere devorarme. Sus labios están en mi cuello haciéndome daño mientras que sus manos me abren las heridas de ayer.

Hoy hace sol. Se cuela por las ventanas. Entre las cortinas. Reflejado en mi habitación gris que consume el color dejándome en oscuro. Hm... Qué raro, juraría que mis paredes eran rosa. Un rosa oscuro, muy bonito. Rose gold... Era uno de mis colores favoritos, con el amarillo, el azul, el rojo...

Rojo. Era un color precioso. No me he planteado ponerlo en mi habitación, sería muy agresivo para mí. Incluso podría ponerlo en mi cama, en mis sábanas.

Mi cama solía ser muy suave, muy cómoda, mi sitio favorito en toda mi casa. Ahora parece que tiene que aguantar más peso, hay alguien empujando una y otra vez mi cama hacia mi pared gris.

¿Me duele? No lo sé. No siento nada. Estoy mirando al techo, a mi lámpara, iluminada por un leve rayito de sol.

¿Está mal? Estoy cayendo en una ambigüedad extrema. Pues no estoy convencida del todo. Es más, me ha dicho que soy su novia... ¿Y si lo soy? Pues no estaría mal. No están mal las relaciones sexuales entre parejas aunque no sean consentidas, ¿verdad?

—Tenemos que ir a la academia —digo.

Dios mío, me escucho súper lejana. Como si mi espíritu es el que está oyendo a mi cuerpo y estamos muy separadas.

—Me van a castigar —continúo pensando en otra cosa más allá de lo que estamos haciendo.

—No lo harán.

Lo escucho tan claro como el agua. Empuja más allá, quiero echarme a llorar. Pero no lo hago, me quedo mirando mi lámpara, mi pared, mis cortinas... Incluso tiene un brillo dorado ante la luz. Es precioso. No me había fijado nunca.

Mi mami no ha vuelto. Me gustaría contarle que las cortinas son brillantes ante la luz. No le gustaría porque ella piensa que todo lo que hago o me gusta es horterar. Pero me da igual, mi mami y yo somos muy distintas, nos mueven cosas distintas pero es mi mamá al fin y al cabo. Y sé que entendería que me gustan las cortinas, la luz y el gris.

¿Gris?

Gris.

Laurie ahora lo ve todo negro, supongo que también lo veía todo gris antes de verlo negro. Me gustan todos los colores. Me gustan todos los colores alegres.

Menos los rojos, rosas, morados, azules y verdes que tienen mis heridas y mis venas reventadas.

Entramos a la academia de la mano. Me arrastra hacia él como si quisiera estar más cerca de mí. Que todos se enteren.

Nos miran. Cómo no. Tengo una herida enorme en la frente, tengo la cara y el cuerpo lastimado. Pero Justin sonríe como si no pasara nada, como si estuviésemos a punto de casarnos y todo fuese muy feliz.

Al entrar a la clases todos giraron a vernos. Literal, me dio muchísima vergüenza y cuando iba a soltar su mano, él me tomó las fuertes apresando mi mano y dejándome sin escapatoria. Habían dos sitios libres y estaban muy separados.

Entonces Justin empezó a caminar hacia el sitio más cercano y me dejó ahí. Lo miré cuando por fin me soltó la mano pero me la volvió a tomar para acercarse a mi lado y besarme en la mejilla provocando un "uhhhhh" colectivo. Yo miré a Justin levemente y mi vista fue directamente a Henry.

Suspiré sentándome de mala gana mientras que veía al frente pero me quería ir, sentía todas las miradas sobre mí. Me sentía tan avergonzada, tan culpable y tan estúpida por no pararlo desde raíz.

Todo el rato sentí la mirada de Justin encima de mí como si quisiese fusionarse conmigo con tal de controlar y ver todo lo que yo hago.

No voy a mentir, he tenido más de un pensamiento suicida. No veo ninguna salida cercana y me estoy empezando a agobiar.

Justin no se separó de mi lado todo el día, en la cafetería estaba literalmente encima de mí, apoyado en mi hombro y

no se apartaba mientras comía forzada porque podía ser peor aunque las entrañas se me estaban revolviendo.

Cuando teníamos tiempo libre, Justin me obligó a ir a la sala de esculturas. Yo no quería ir pero quería presumirme ante Henry, como si hubiese ganado.

Por suerte, Henry que nos vio entrar, salió rápidamente. Justin solamente se rió. Me tocó quedarme unas tres horas sentada mirándolo esculpir. Cuando ya había pasado media hora, yo saqué mi libreta y me puse a hacer bocetos mientras pasaba de lo que me decía.

Él continuaba hablando y hablando pero entre el ruido del cincel, la piedra y su voz, yo no quería enterarme ni nada.

Empecé a dibujar mientras asentía falsamente pero entonces... Dijo algo que me interesaba.

—...Y mi madre lo quiso, y ahí me quedó claro lo zorra que era.

Parpadeé y ladeé la cabeza.

—¿Puedes repetir? Es que no entendí muy bien. Se supone que tu madre...

—Mi madre —paró de esculpir, se quitó la camiseta y se la pasó por la frente para quitarse el sudor—, engañó a mi padre. Mi casa parecía un burdel, hombres pasaban y venían todos los días mientras mi padre trabajaba duramente. El día que mi padre se enteró, le pidió el divorcio, pero entonces, la puta zorra esa lo chantajeó conmigo y mi padre le ofreció dinero y ella lo aceptó.

—Eso es terrible —murmuré sabiendo que Justin estaba exagerando la situación.

—Lo sé, no es por nada, pero ojalá se muera. Ojalá se muera —dijo con ira contenida—. Joder —masculló.

—Vale, no te enfades. Mira lo que estoy haciendo.

Le pasé el cuaderno y él lo miró con mucha atención. Estaba dibujándolo a él esculpiendo la enorme escultura. Se mordió el labio inferior y dijo:

—Me gusta mucho —dijo sin dejar de mirarlo—. ¿Puedes acabarlo?

—Claro —me pasó el cuaderno y menos mal que le gustó.

—Gracias —dijo tomándome de la cintura y bajando la mano hacia mi trasero, me dio una nalgada y se fue para seguir esculpiendo.

Ay Dios mío. En fin. Me senté otra vez... Acabé el dibujo. Pero empecé otro de la madre de Justin imaginándome cómo sería... Imaginándome que siendo tan pequeño, ella ya lo veía gris.

Era por la tarde cuando Justin me acompañó hasta casa para después decirme que volvería por la noche. Prometí cerrar la ventana con pestillo. Pero siendo Justin probablemente monte un pollo y me rompa la ventana. Dejé la ventana tal y como estaba, me metí a la ducha antes de que mi madre preguntara sobre mi herida en la cabeza. Era muy evidente.

—Cielo —me dijo desde afuera.

—Me estoy bañando —dije.

—El director me ha llamado.

Ya está, me va a regañar.

—Me ha dicho que te quita el castigo por tu buen comportamiento.

¿Qué...?

Me quedé mirándome enfrente del espejo y negué con la cabeza diciéndome que esto no podía estar pasando.

Sabía que Justin era muy persuasivo, ¿pero tanto?
¿Convencer al director?

Era de noche, yo estaba en mi cama cuando Justin entró. No me dijo nada, solamente se metió en la cama y me abrazó. Suspiré mirando el techo y ahora ese gris era un poco más rosa pero no por mucho tiempo. No por mucho tiempo.

No por mucho.

Soñaba que ahora era Laurie la que me dibujaba, porque yo estaba tres metros bajo tierra.

Por la mañana, Justin me despertó. Me estiré y me di la vuelta dándole la espalda para no mirarlo. Me acomodé entre las mantas y él me abrazó por la espalda.

Hice los ojos en blanco y suspiré cerrando los ojos. No quería ir a la academia hoy, no quería hacer nada... Quería quedarme aquí y que la cama me consumiera lentamente y desaparecer para siempre.

—Tenemos que ir a la academia —murmura—. Vente a mi casa, ahí nos preparamos y nos vamos.

Con preparar... ¿Qué quieres decir?

—Vamos —dijo.

Suspiré sentándome en la cama mirando que se levantaba. Miré al suelo y suspiré poniéndome de pie.

—Oye —llamó mi atención mientras me iba al baño—. ¿Por qué nunca me besas?

Me di la vuelta levemente y lo miré casi horrorizada. Dios, tienes que decir lo correcto, lo correcto, lo correcto, lo correcto. Miénteles, miénteles.

—Porque... Porque me da mucha vergüenza contigo.

—¿Te da vergüenza? —dijo sonriendo—. Me parece muy tierno.

Eso me removi6 el est6mago. Cuando m6s bueno es, m6s malo es lo que sigue.

—Me da mucha vergüenza —repetí porque no sabía qué decir.

—Pues yo te la voy a quitar.

Se acercó a mí a paso lento y yo me apoyé en la cama, incluso me senté mirándolo desde arriba. Parpadeé varias veces mientras que se acercaba a mí. Incluso hice un ruidito que se podría resume con "ayuda".

Las manos ásperas de Justin me tomaron de la cara, del rostro, incluso intentó acariciarme la mejilla. Si Henry lo hubiera hecho, me hubiera encantado pero Justin tenía las manos cortadas, parecían cuchillas que me cortaban la piel y el alma.

Se inclinó hacia mi lentamente, todo muy despacio. Se me estaba haciendo eterno. Ladeó levemente su rostro y yo cerré los ojos esperando. Sonará muy fuerte pero me dieron ganas de vomitar.

Pero no llegó, abrí los ojos para encontrarme con Justin de frente sonriendo suavemente. Después, cerró los ojos y por fin me besó.

Sus manos no me soltaban y me estaba desesperando. Me besó levemente y yo no respondí. Entonces Justin se separó y me miró de hilo a hilo, me quedé sin aire cuando dijo:

—Bésame —ordenó.

—Es que... Es que no sé —suspiré queriendo que me soltara pero ya me estaba agobiando un montón.

—Eres muy tierna —susurró. Me volvió a besar suavemente —. Sígueme.

Que pare ya, por favor. Por favor.

Yo intenté obedecerle mientras que él continuaba besándome lentamente, sus manos se enterraron en mi pelo, tomando mi cabeza para dejarme sin escapatoria.

Fue más fuerte, más rápido. Me quedé quieta, y fue peor aún cuando su mano bajó lentamente a las mías y las pusieron en su cuello. Me imaginé mil y una maneras de asfixiarlo y acabar con este monstruo para siempre.

La casa de Justin era impresionante. No me la esperaba así, me había obligado a ir a su habitación que tampoco me la imaginaba así.

Era todo perfectamente ordenado. Me dio hasta miedo porque los pósters de la pared estaban milimétricamente puestos. Incluso la mesa, la cama... Todo. Todo. Todo.

—Es muy bonito —dije con miedo de sentarme o algo.

—Es perfecto —dijo Justin yendo hacia su escritorio, debajo estaba perfectamente colocada su mochila—. Voy a darme una ducha, ¿me esperas?

Eso no era una pregunta. Asentí.

—¿Puedo sentarme ahí? —pregunté cuando Justin quitó la chaqueta.

—Claro, no tardaré mucho.

Se metió a su baño mientras que yo me sentaba. Me mordí el labio pensando que esta casa era perfecta. Miré los detalles... Era bastante bonito. La verdad no me lo esperaba así.

Miré a la mochila yacente al lado. Justin había dejado la puerta entreabierta... Pero me daba tiempo. Así que en un impulso, abrí la mochila y saqué el cuaderno.

Miré hacia atrás para ver la puerta... Nope. No parecía salir. Abrí el cuaderno y tenía lo mismo de siempre... Solamente que había algo que me dejó un poco descolocada.

En el 222, mi nombre estaba tachado, y al lado estaba puesto con buena letra y muchos corazones. Pufff, iba a cerrar el cuaderno cuando vi que había un 223, pero sin nombre, sin nada.

El corazón me empezó a latir con una fuerza descomunal. Me quedé en blanco mirando el número, me quedé incluso con ganas de vomitar.

—¿Qué estás haciendo?

Capítulo XII

Supongo que toda la vida me he sentido inferior. Siempre he tenido miedo de enfrentarme a las cosas de frente, siempre me da vergüenza todo y me siento una completa inútil cuando se trata de relaciones sociales.

Siento que mi presencia en este mundo no lo empeora, pero tampoco es que sea muy necesaria. En este momento siento que mi vida podría acabar en cualquier momento y a nadie le importaría. Siento que no sirvo, siento que no hay salida, siento que no soy nada y siempre seré una perpetua nada.

Cuando me doy la vuelta, Justin está en el umbral de la puerta y me estaba mirando. Tiene una expresión en la cara que me obliga a ponerme alerta. Mi corazón y mi respiración se aceleran. Tengo el cuerpo del delito entre los dedos, y Justin me ha pillado con las manos en la masa.

Respiro y dejo de mirarlo para centrarme otra vez en el cuaderno como para quitarle importancia.

—Estoy intentando leer esto, tus planos, no se entiende nada. ¿Estudias toda la piedra antes de esculpirla? ¿Tan excesivamente?

Justin caminó lentamente hacia mi, pero yo no subía la mirada. Cuando estuvo lo suficientemente cerca me arrebató el cuaderno de las manos. Miré levemente hacia arriba y Justin estaba leyendo el cuaderno.

—Hmm —murmuró.

Entonces, aprovechando que yo lo estaba mirando, fue rápidamente hacia mi cuello y me tomó con una fuerza tan grande que me dejó como suspendida en el aire, como si... Como si todo se hubiese detenido.

—Eh, Justin —murmuré tratando de calmarlo. Lo tomé de la muñeca para suavizar su agarre.

—¿Qué haces tocando mis cosas? —masculló con ira apretando el agarre.

—No creía que fuese tan malo —murmuré ahora tomando su muñeca con ambas de mis manos—. Sólo me aburría y...

Apretó el agarre. Me quedé callada y lo miré fijamente, poco a poco sentía que la sangre se me acumulaba en la cabeza dándome una sensación de mareo abismal.

—No vuelvas a tocar mis cosas —masculló con ira apretando aún más.

—Justin, lo siento —jadeé sin voz—. Lo siento mucho, no sabía que...

—¿No sabías? ¿No sabías? —bramó con ira—. No me intentes ver la cara de tonto porque te vuelo la tuya en dos segundos, maldita zorra —masculla con ira mientras que me da una bofetada mientras que me sigue asfixiando—. ¿Qué estabas buscando? —brama—. ¿¡Qué estabas buscando!?

—Na... Nada... Sólo lo abrí... Sólo...

—Puta mentirosa —escupe con asco—. Puta mentirosa, vuelves a tocar mis cosas y no lo cuentas. No lo cuentas —me amenazó.

Tuvo que soltarme casi agresivamente cuando la puerta se abría. Empecé a toser mientras que me tocaba el cuello.

—Amanda —dijo Justin—. Tráeme un poco de agua que mi novia se estaba ahogando, por favor.

Amanda parecía ser la empleada de casa. Me lo decía el uniforme y su mirada sumisa. Nos miró a los dos y simplemente retrocedió aunque yo le estuviera pidiendo ayuda con la mirada. Obedeció y se fue...

—Ya sabes —volvió a amenazar yendo hacia el armario mientras sacaba una camiseta blanca y se la ponía.

Sentí que mi vida era una constante montaña rusa. Ahora estaba subiendo... Y la caída era la muerte.

Caminando por la academia, la gente nos veía como si no se creyeran que ambos pegásemos. Como cuando hace unos años veías una pareja homosexual por primera vez. No los mirabas ni bien ni mal, simplemente los mirabas por primera vez. Pues así nos miraba la gente... Y también verían mis marcas en el cuello.

Al llegar a la clase, nos habían apartado dos sitios juntos para que los amantes de la academia no sean separados.

Me senté mirando al frente y empecé a sacar mis cosas sin apartar la vista de la profesora que estaba hablando del trabajo de final de curso. Saqué mis cosas y empecé a concentrarme en mis apuntes, incluso hice un esfuerzo por hacerlos bonitos para no concentrarme en otra cosa que no sea mis apuntes y la explicación de la profesora.

—Eh —dijo Justin llamando mi atención—. ¿Quieres que nos vayamos?

Negué con la cabeza y seguí con mis apuntes. Copiando excesivamente fidedigno lo que estaba diciendo la profesora.

—Vayámonos —insistió—. Iremos a un sitio secreto.

Decidí no hablar para que no me regañaran, así que le escribí una notita que ponía:

"después de esta clase porque es preciosa y me encanta, ¿sí? <3".

A Justin le cambió la cara para mal.

—Es que no sé qué hago teniendo una novia tan estúpidas. Estas cosas las deberías saber desde la primaria. Eres estúpida, muy estúpida.

—Bueno pues yo no las sé —mascullé poniéndome muy nerviosa—. Así que déjame en paz.

—¿Pasa algo ahí atrás?

—Nada —dijo Justin haciendo los ojos en blanco—, solamente un poco de déficit por aquí.

Sin pensarlo siquiera, me levanté y dije con voz alta y clara:

—¿Puedo ir al baño? Gracias.

Y salí sin mirar atrás. Probablemente Justin se abría quedado perplejo, esperaba que yo me quedara muda y aguantara sus humillaciones... Pero no. Tengo que hacer algo. Hablo en serio, tengo que acabar con esto de una vez por todas. Tengo que acabar con el reino del terror. No quiero que me humillen más, no quiero que me peguen más, no quiero. No quiero. No quiero. No quiero.

Para mi mala suerte, todo esto no tenía buena pinta y probablemente acabe en suicidio.

No volví en toda la hora. Me quedé dando vueltas por la academia entre las aulas vacías. Cuando por fin tocó el timbre, volví a la clase para recoger mis cosas... Justin estaba destrozado mis apuntes.

Los estaba rompiendo con tal ira, destrozando mis cuadernos, mis bolígrafos... Incluso había manchas de rotuladores en mi mochila.

Me entró la ansiedad, así que fui directamente hacia él y le di un empujón por el hombro para quitarlo de en medio y ver los daños irreversibles.

—¿Qué has hecho? —jadeé agachándome al ver que mi agenda tal vez podría salvarse si no fuera porque estaba partida por la mitad.

—¿Dónde estuviste? —me enfrentó.

—¿Dónde crees que estuve?

Bueno, mientras estaba en las aulas había tomado la decisión de comportarme como la peor persona del mundo y así Justin no querría estar conmigo y me dejaría.

—Por eso te pregunto.

Metí todo lo que pude en la mochila, la cerré y me levanté mientras lo miraba.

—Estuve con Henry —mentí—. ¿Contento?

Y sin más, me largué. Escuché que Justin bramaba mi nombre pero yo incluso empecé a correr al doblar el pasillo, directamente a la puerta.

Al salir a la calle, me sentí como un pajarito que por fin encuentra la manera de salir de su jaula y tiene tanto para volar... Pero tan poco tiempo para hacerlo...

Estaba limpiando mi habitación a las 5 pe cuando mi madre entró.

—Cielo, ¿qué le ha pasado a tu compañero?

—¿Mi compañero? —pregunté.

—Creía que lo sabías... Es noticia nacional, un compañero tuyo, Henry se ha suicidado hoy en la academia.

Mi mundo se detuvo por completo. Sentí que todo me dio vueltas e incluso el sonido se hizo más denso. Miré a mi madre y ella comprendió mi ansiedad.

—Yo también creía que era tu ex novio, pero no lo es. Llamé para preguntar si estaba bien, y sí lo estaba.

—¡Mamá! —la regañé.

—Creía que lo sabías...

No, no lo sabía. Lo único que sabía es que había dicho que había estado con Henry, y un Henry se había suicidado por la tarde en la academia donde casualmente yo estudio... Y donde Justin también casualmente estudia... Empezaré a pensar que las coincidencias son muy evidentes en esta vida, ¿verdad?

Otro funeral. Nadie hacía nada. Incluyéndome. Todos fuimos de negro, excepto Justin que fue con una camiseta blanca y encima una camiseta a cuadros azul, queríamos rendirle homenaje a Henry. Era un chaval del grupo de los más

pequeños, es más, parecía que tendría la edad de alguna de mis hermanas menores.

Lo que me dolió más de todo esto, es que le dieron poca importancia e incluso lo normalizaron porque de casualidad coincidió con un bendito juego online que consiste en hacer retos hasta que llegas a la muerte sí o sí.

Dijeron que varios jóvenes de la academia han estado jugando. Por eso tantos suicidios. A mí no me jodas, yo sé que eso es mentira, yo sé lo que pasa aquí y el único juego que esos niños tuvieron la mala suerte de jugar, era el de Justin...

Pues las reglas eran muy simples:

Una única regla sentenciosa e inamovible.

1. Acércate a su novia y mueres.

Este Henry no se acercó a mí, ni nos conocíamos pero el mensaje era muy claro. El siguiente sería Henry, mi Henry. El que de verdad me gustaba.

Ese afecto y amor que yo tenía por Henry demostraría el monstruo que era Justin, pues por invertir esos sentimientos hacia él, era capaz de todo... Incluso de atrocidades como las que cometió después.

Justin no me hablaba. Me había dejado muy claro que estaba enfadado conmigo y no sé qué es peor. Si estar bien con él o estar mal con él.

No lo sé. Probablemente mal porque ahora estaba psicótica mirando a todos lados con el propósito de no encontrármelo o que me hiciera algo. Pero... A quién iba a engañar.

Llegó ese mismo día, a la hora de la comida. Decidí comer alejada de la cafetería para evitar disgustos pero ojalá que hubiera ido porque madre mía la que me esperaba en la sala de pintura.

La sala de pintura solía ser mi sitio favorito hasta que Justin lo contaminó. Pero igualmente me sentía segura aquí, era

mi guarida y me sentía protegida... Al menos me convencía de estar protegida aquí dentro.

Pues bien, Justin perturbó esa sensación de seguridad. Entró y lo primero que hizo fue cerrar con llave, que ya me dirás tú de dónde sacó esa mierda de llaves. Jadeé cuando se dio la vuelta hacia y me sonrió:

—Te ves preciosa de negro —murmuró—. Siempre me he preguntado cómo te verías con el color del luto, del carbón. Claro, siempre vas de blanco, de rosa, de amarillo... Colores demasiados alegres para lo que eres en realidad. Basura.

Mi corazón iba desbocado mientras esperaba para levantarme y retroceder.

—Tengo que admitir que te sienta muy bien, realza tus caderas. Cualquiera diría que el negro estiliza, pero a ti... A ti te hace extremadamente apetecible.

—¿Para qué me buscas, Justin?

—Para reclamar mis derechos como tu novio.

—Justin, estoy ocupada... Estaba...

—Nunca se está ocupado para el amor, ¿verdad?

Justin me tomó de una mano, yo me solté al instante pero esta vez fue más agresivo al tomarme de la cintura.

—¿Verdad, pequeña?

Y me besó. Yo no respondí. Me dio asco, quería vomitarle encima. Justin empezó a acercarse aún más a mi, tanto... Que sentía que me faltaba el aire.

—Eres bastante lenta a veces, tortuguita —murmuró para volver a besarme mientras que yo pataleaba—. Vas a escucharme bien, vamos a ir a mi casa, dormirás ahí y pasaremos el follando todo lo que queda de semana, ¿me has entendido?

No, por favor.

—Justin, mi madre va a...

—No te preocupes por ella, lo tengo todo controlado. ¿Vas a venir por las buenas... O hace falta que te lleve por las malas?

—Voy, voy —murmuré a punto de ponerme a llorar por ser tan cobarde. Al fin y al cabo, somos las decisiones que tomamos.

—Oh, ¿y ahora por qué vas a ponerte a llorar? ¿Te emociona la idea de que te voy a reventar toda la semana? Mírame, mírame a los ojos. Vas a desear no haberme contestado mal, nunca.

Porque quien entra aquí... Nunca sale.

Eso sí... Si te estoy contando esto, es que yo no fui como Laurie y pude salir pero vas a alucinar cuando te cuente cómo lo hice... Pero todavía queda mucho para eso, queda mucho para que acabe el verano...

No veía la luz y yo lo veía todo cada vez más negro.

Tan negro como las sabanas donde Justin iba a hacer conmigo lo que le diera la gana.

Capítulo XIII

Sabía que algo se había roto. Sabía que aunque estuviera hablándome y diciéndome que no pasaba nada, era como que algo se había perdido para siempre. No es que mi mami fuese mi mejor amiga, pero era mi madre, y yo la quería.

No estaba escuchando lo que me estaba diciendo porque estaba en un bucle constante, atrapada, pensando: ¿y si no lo hubiera hecho? Ahí me di cuenta que la vida seguía, que el tiempo no se paraba... Pero yo quería que se parase, retrocediese y así poder redimirme. Estaba atrapada en el momento en el que tomé una decisión... En el momento en el que había traicionado para siempre la confianza de mi madre.

No solo la confianza de mi madre, sino que también mi confianza propia. Había roto todo lo que tenía en la vida en cuestión de segundos. Un oficial de policía me miraba fijamente con una libreta entre los dedos y un bolígrafo, apuntando todo lo que estaba ocurriendo.

Dirigí levemente la mirada al final de la sala y unos inspectores me miraban con desaprobación. Me sentía... Me sentía estúpida, me sentía rota, solamente tenía ganas de llorar. La mano de mi madre me calentaba la rodilla, mientras que por fin sentí las lágrimas agolparse en mis ojos, y ahí se quedaron. No fueron lo suficientemente valientes en salir.

—Cielo —recuperé la audición—, cielo —repite mi madre moviéndome levemente—. ¿Qué te había pasado? No pasa nada, pero di la verdad, por favor. Estábamos muy preocupados.

Miré a mi madre entre el llanto, la confusión y el miedo. Parpadeé suspirando cuando uno de los policías entró en el salón de nuestra casa y dijo:

—Bueno, señora, supongo que si la niña está bien, podremos irnos.

—No, no, no, esperen —insistió mi madre—. Yo sé que algo le pasó. Mi hija no es de desaparecer cinco días enteros sin avisar, sin nada. ¿Y si la secuestraron y no quiere decir nada porque la amenazaron? Esperen un poco más, por favor.

Ni madre era tan ingenua que todavía veía la bondad en mí. El policía, sin conocerme de nada, dio en el clavo como el

que más, como si se hubiese criado a mi lado y conociera mi lado más oscuro.

—Mire, señora, vamos a serles sinceros. No creemos que sea algún secuestro. Creemos que se escapó con su novio. Lo bueno es que está ilesa. Sana y salva, ese era nuestro objetivo, ¿verdad? Así que si nos disculpa...

—Esperen por favor —volvió a insistir ni madre, incluso, me dio tanta vergüenza que por fin hablé:

—Mamá —murmuré tomándola de la mano—. Deja que se vayan, por favor.

Mi madre me miró y sentí que sabía lo que me había pasado. Como si me desnudara y supiera todos mis secretos e inseguridades.

¿Qué me había pasado?

Nada.

Bueno, nada fuera de lo normal.

Justin había cumplido su promesa. El miércoles por la tarde, me sacó de la academia, no voy a decir que me desagradó porque estaría mintiendo, pues me llevó a las afueras de la ciudad, donde ya no habían casas y solo habían por delante carreteras kilométricas.

Me llevó al atardecer, me habló de su vida, de sus esculturas y de cómo decidió que sería su futuro y su vida dedicarse al arte. Fue agradable... Lo único que no me gustó fue cuando me quitó el teléfono, lo apagó y se lo guardó en el bolsillo delantero izquierdo.

Era como si me hubiese puesto unas esposas de las que no podía librarme tan fácilmente. Después de eso, no volvimos al pueblo, nos adentramos aún más en el campo, incluso anocheció y lo único que nos guiaba era la linterna del teléfono de Justin.

Por alguna razón, me sentía extremadamente pasiva cuando estaba al lado de Justin. Era como que mi mente sabía el peligro al que estaba expuesta y hacia que cediera

a todo, hacía que le dijera que sí a todo, sin ni siquiera pensarlo. Sin ni siquiera saber a qué había dicho que sí.

Traspassando un bosque demasiado oscuro, en el que Justin aseguraba conocer mejor que su propia casa, tenía demasiado miedo. Temía a la oscuridad, a los animales, a Justin. Yo no sabía en qué me estaba metiendo pero aunque no me llevara a la fuerza, Justin me estaba secuestrando.

Pero yo no era consciente de ello. Estaba ya bien entrada la noche y el frío ya empezaba a amainar en el ambiente. Y caminábamos y caminábamos y no llegábamos.

—¿Tienes frío? —preguntó cuando me vio temblar.

—Sí, tengo mucho frío —murmuré.

—Toma mi chaqueta —dijo quitándosela, incluso parecía que me estaba obligando a ponérmela—. Ya vamos a llegar, no nos queda nada.

Pues Justin no mentía. Llegamos súper rápido. Lo primero es que nos encontramos en una casa enorme. Parecía abandonada pero no estaba nada vieja, sino que simplemente inhabitada.

Miré a Justin que tomaba mi mano y me tiraba a su lado. Sonrió levemente, y me guiñó el ojo.

—Aquí pasaremos lo que queda de semana.

—¿Dónde estamos, Justin? —murmuré mirando con desconfianza. Incluso mi pie se clavó en el suelo y no quise caminar más.

—Vamos —tiró de mi brazo—. Es propiedad familiar.

—¿De qué familiar? —jadeé.

—De mis abuelos muertos. Andando.

La casa por dentro era preciosa. Estaba completamente intacta. Aunque parecía que alguien podía meterse a robar, estaban completamente descubierta los candelabros de cristal, esculturas de mármol, cuadros carísimos...

—Vamos a la habitación —insistió Justin mirándome, para después relamerse el labio inferior.

—¿Qué? —lo miré—. ¿No podemos quedarnos un rato más por aquí? La casa de tus abuelos es preciosa. Está muy bien hecha.

Entonces me alejé levemente yendo hacia uno de los cuadros. Era un paisaje precioso, era como un campo descubierto lleno de florecillas moradas, incluso pude sentir el olor a lavanda desde donde estaba.

—Mira este —insistí—. ¿Qué te parece la perspectiva del sol y la...?

No pude acabar porque Justin me dio un empujón hacia la pared. Jadeé cuando se pegó a mi espalda teniéndome entre su cuerpo y la pared. Del golpe, el cuadro se cayó.

—Si quieres ir a ver un cuadro, te vas a un museo, ahora yo te voy a enseñar otra cosa.

Miedo. Estaba cagada de miedo. Perdón que sea tan explícita pero creo que es necesario para que entiendas bien la historia, entiendas lo que me pasó y lo que significó tanto en mi vida, en el pueblo y en el país.

Porque sí, llegó a ser una gran noticia de la que se enteró el mundo entero. Pero para eso, queda medio verano. Ahora estábamos aquí en la casa de los abuelos de Justin. Estábamos en la cama que compartieron durante años antes del suicidio.

Síp, Justin me había contado que su abuela había tenido cáncer que le detectaron en su etapa terminal. Los malestares los atañe a la edad y no que se estaba muriendo por dentro. Así que su abuelo, sabiendo que no iba a poder vivir sin su mujer y su esposa... Toman la decisión de morir juntos.

En esta misma cama. Tomaron unas cuantas dosis de veneno diluidas en un último café, se acostaron juntos, abrazados y no se despertaron más.

Ojalá hubiese ahora mismo una taza de café a mi lado, con una dosis potente de matarratas. Me podía matar a mí o a Justin... Y así evitar esto. Pues Justin empuja, una y otra vez. Yo no me muevo, soy incapaz de hacerlo...

Aunque tengo que admitir que siento que últimamente estoy más sensible que antes. Es decir, antes, no sentía nada, ni los golpes, ni las embestidas, nada de nada. Pero ahora, era como que antes mi cuerpo no sentía nada para protegerme, pero ahora estaba sintiendo absolutamente todo para que lo parara de una vez.

No sé cómo me metí en esto... No sé cómo voy a salir de aquí, no lo sé. No lo sé. No lo sé. Incluso me acuerdo que cuando era más pequeña, pensaba y soñaba con que superaría todo en la adolescencia y que después me convertiría en una mujer guapa, fuerte e independiente. Soñaba con ser todo lo que mi madre no fue. Soñaba con no depender de ningún hombre... Ahora mi vida depende de Justin. Desde el principio hasta el final.

Cuando Justin iba al pueblo a comprar comida y agua, me dejaba a mi esposada a un lado de la cama. Me dejaba un libro viejo y se aseguraba que antes hiciera pis para aguantar todas las horas que se iba.

Cuando volvía, comíamos en silencio, aunque últimamente está más cariñoso conmigo y me cuenta sus problemas, sus cosas, sus inseguridades y demás. Aunque su única inseguridad sea no estar al nivel que le exige su padre... Pero bueno, inseguridades al fin y al cabo.

Y después de veinte minutos de comer, tocaba follar. Follar hasta que Justin se cansara. Ya ni me movía. Yo lo dejaba que hiciera la faena y ya si eso, le decía que sí, cuando me preguntaba si quería más.

Lo peor llegó el sábado. Para mí, la situación era insostenible. Ya me encontraba mal anímica y físicamente. Me pasé el día vomitando, Justin decía que era por la comida que me sentó mal, haciendo mil falsas promesas de denunciar al restaurante... Pero yo sabía que no era eso,

pues si me hubiera sentado mal la comida me hubiera dado una diarrea que me hubiese dejado seca.

Perdón que sea tan bruta, pero necesito que entiendan mi enfado monumental y que entiendan lo que me pasó y lo horrible que fue para mí:

Todos hemos pasado por una indigestión, a todos nos ha sentado mal algo, y a mí me daba que esto era mucho más grave que simple comida echada a perder. Esto era más grande... No, no estoy embarazada pero por ahí iban los tiros.

Después de cada polvo, Justin ni se molestaba en ver qué tal estaba, o incluso ver si su pene no estaba en carne viva, sino que iba a la mesita de noche, pillaba una pastilla del día de después, y me obligaba a tomármela. Hasta aquí todo bien, ¿verdad? Ahora imagínate una pastilla cada hora por lo menos. Los efectos colapsaron mi cuerpo.

Esa misma noche, o más bien, la madrugada del domingo, me vino el periodo más fuerte que recuerdo. Me estaba retorciendo en el suelo de dolor por los cólicos, y yo sentía que iba a desmayarme en cero coma si no me llevaban a un hospital. Dudo que estuviera embarazada, pues en el futuro me explicaron que era imposible que con una semana de gestación ya hubiese algo para matar y que de ese algo saliera sangre.

Tenían que ser mis ovarios por obligación. Cuando en el futuro me dijeron que eso causaban las pastillas esas, pues alteraba el ritmo de mi periodo y ponía a mi cuerpo un poco loco, hubiera entendido todo mejor pero yo juraba que me iba a morir.

La peor parte vino cuando Justin me dejó sola atada a la cama. Tenía una simple toalla que al rato se empapó de sangre. Me estaba muriendo del dolor y tenía un malestar general que incluso llegué a mearme encima de la cama, porque Justin pasó 16 horas sin volver.

Cuando volvió, la única explicación que dijo fue que "le daba mucho asco la sangre del periodo", y después de

decirme eso y ver que me había meado encima porque no podía aguantarlo más... Me golpeó. La cama estaba empapada de sangre, literal, era como un charco entero. Le rogué que me llevara a casa para ponerme mejor, le supliqué y parece que entendió la gravedad de la situación.

Después de meterme de una patada a la ducha, por fin estaba limpia para irme a casa...

Y aquí estamos. Yo tenía un grifo rojo entre las piernas, mi madre estaba al borde de las lagrimas y la policía me miraba fijamente para hacerme sentir culpable, querían que dijera: sí, me escapé con mi novio porque soy una rebelde sin causa.

—Mami —la miré al borde de las lagrimas yo también—. Deja que se vayan... Te voy a decir la verdad.

—¿Qué te pasó, mi amor? —dijo mi madre soltando algunas lágrimas mientras me acomodaba el pelo.

—Me... Sí, yo me escapé con Justin.

Hubo un gran silencio entre los policías y que arqueaban las cejas en símbolo de que tenían razón y fundamento sus sospechas y luego estaba mi mami que se había quedado petrificada.

—¿Justin? ¿El de la academia? —asentí—. Dios mío...

—Señoras, si nos disculpan, creo que hemos acabado nuestro trabajo por ahora, conocemos la salida...

Mi madre fue incapaz de pronunciar alguna palabra porque estaba demasiado avergonzada como para hablar. Mi madre aseguraba que me habían secuestrado o que me habían matado porque yo nunca desaparecería sin avisar... Pero no fui yo quien quiso irse... No fui yo.

Justin me obligó, ¿verdad? Es decir, yo no quería, pero tampoco dije que sí y tampoco dije que no, ¿eso me convierte en culpable? Probablemente.

—Mi amor —murmuró mi madre echándose a llorar desconsoladamente. La tensión de días de búsqueda y la

incertidumbre se conocieron con la realidad, dejando fuera de juego a mi madre—. Dime al menos que estás bien.

En un arranque de valentía, tal vez lo correcto era decirle la verdad... O por lo menos parte de la verdad. Ella es mujer y podría ayudarme en todo esto, ¿no?

—No... No mami —murmuré—. Verás... Justin y yo...

Dios, me detuve en seco. Yo era demasiado joven como para estar haciendo estas cosas de mayores y no sabía si quería que mi madre lo supiera.

—Mamá, no te enfades, por favor.

—No —dijo con una sonrisa pero estaba llena de lágrimas, seguía peinándome con los dedos—. Cuéntame lo que sea.

—Mami... Es que Justin... Bueno, Justin y yo... Ya sabes...

Hubo un silencio sepulcral. Mi madre bajó la mano de mi pelo y parpadeó confundida. Aunque sé que ese suspiro fue en plan de "voy a intentar ser comprensiva".

—¿Os habéis protegido?

Dios, sentía que la vista de me nublaba por las lagrimas. Miré a mi madre con lágrimas cayendo de mis ojos y negué con la cabeza.

—Eso es lo malo... Me tomé un montón de pastillas... De esas del día de después.

—¿Cuántas? —se puso muy tensa.

—Un montón, perdí la cuenta.

—Dame un aproximado —tomó mi mano—. Es muy importante.

—Mínimo acabé cuatro cajas.

Mi madre se echó las manos a la cabeza mientras que me miraba una y otra vez.

—Vamos corriendo a urgencias. ¿Tienes algunos efectos como mareos o náuseas o jaqueca?

—Todo. Y algo peor... —bajé la voz—. Estoy sangrando... Mucho. Parece que me han abierto una herida.

—Dios mío, nos vamos ya.

Mi madre me tomó de la mano y nos levantamos del sofá. Yo la miré un poco más aliviada por decirle una parte de la verdad.

Me internaron para tenerme en observación. Me dieron medicamentos que contrarrestaban el sangrado tan agresivo y me sentí mucho mejor el lunes por la mañana.

En todo ese tiempo, ni madre estuvo planeando algo a mis espaldas. Me iba a sacar de la academia. Sip. Así de claro y sencillo para ella.

Fue el lunes por la tarde cuando me dijo:

—He concertado una cita con el director de la academia. Voy a sacarte de ese lugar.

—¿Qué? —me levanté de la camilla inmediatamente mirándola.

—Sí, creo que es lo mejor para ti.

—Pero mamá...

—No voy a discurre contigo. A mí no puedes engañarme, yo sé que te debió de obligar a tomarte las pastillas porque tu no harías eso ni por un millón de dólares.

Bueno... Por algo era ni madre y por algo me había parido.

—Vale, mami —murmuré—. Gracias.

Ese probablemente era mi subconsciente diciendo: POR FIN TE PASA ALGO BUENO.

—No es nada, ya sabes que conmigo puedes contar para lo que sea.

Asentí y me recosté abrazando la almohada. Entonces mi madre se iba a ir pero era como que algo la retenía.

—Vamos a hacer las cosas bien, ¿vale, cariño?

Asentí con una leve sonrisa y cerré los ojos. Pero mi madre había ya hecho algo mal... Algo muy mal.

Y es que al enviarle un correo al director, había puesto que quería dar de baja una matrícula. Y claro... Eso lo podía ver cualquiera que tuviera acceso al ordenador del director.

Más bien, cualquiera que tuviera acceso al ordenador del padre de Justin podría verlo.

No culpen. Yo no supe que era su padre hasta los últimos momentos que conviví con Justin. Eso explicaría muchísimas cosas. Pero cuando Justin se presentó esa noche al hospital, ahí perdí todos los papeles. Si me quedaba un poco de salud mental, ya estaba jodida. Se me había acabado todo.

Mi madre había ido a dormir a casa porque tiene más hijas para cuidar y claro, estaba yo a mano de las enfermeras... Enfermeras que creen que estoy dormida y que no quiero que nadie me moleste.

—Vas a convencerla —ni un hola—, tú no te vas de la academia. Vas a conseguir que esa reunión no sea posible.

—¿Y qué le digo? —jadeé.

—Ese es tu problema. Porque si te vas...

Mi vida entera se detuvo en la siguiente amenaza:

—Oh, cielo, si te vas de la academia puede que alguna de tus hermanas acabe igual o peor que Laurie.

Mi vida entera se detuvo. Creo que en ningún momento había pasado tanto miedo como ese porque de alguna manera me di cuenta que podía trascender más allá de mi, de mi cuerpo, de mi vida.

La editorial y mi publicista me recomendaron que no hiciera "spoilers", porque así se mantendría la atención del lector y a la hora de vender, sería más jactancioso para ellos. Pero, yo estoy escribiendo lo que siento y necesito que estés prevenida para lo siguiente:

Yo tengo hermanas, cuatro hermanas. Yo soy la mayor, luego me sigue otra de un año menos, luego otra de cuatro años menos que yo; mi favorita que tiene siete años menos que yo y una bebé.

Pues, mi hermanita favorita... Acabó como Laurie. Cumplió su promesa a sabiendas de que yo había cumplido la mía. Sí, convencí a mi madre que no me sacara de la academia, me quedé...

Pero obviamente no soy perfecta y tuve muchos errores con Justin, y uno de ellos fue el más grave que he tenido en mi vida. Me costó el 20% de la visión y a mi hermanita pequeña. Me la había arrebatado, se la había llevado y yo en vez de estar triste, estaba cada vez más cabreada.

Pero ahora que estoy escribiendo esto, no quiero enfadarme, necesito descansar. Pero necesito que te agarres de la silla porque te voy a contar la etapa más oscura de mi vida, a día de hoy, no entiendo cómo es que sobreviví. Pero lo hice y estoy muy agradecida y me siento afortunada.

Eso sí, a mí vuelta a la academia, todo había cambiado drásticamente.

Capítulo XIV

Toda mi familia estaba rota.

Es como que estaba en un constante bucle de tragedias que no se detenían. Y yo sentía que era mi culpa. Absolutamente todo era mi culpa.

Mi madre lloraba desconsolada ante el ataúd de Hailey, mi pequeña hermana. A pesar de estar drogada con antidepresivos hasta la médula mi madre estaba destrozada. Mi padre estaba al fondo del cementerio observando con gafas mientras que yo sabía que estaba llorando.

Todo esto empezó después de la visita de Justin. Todo se torció aquella noche en el hospital:

Después de las horrorosas advertencias de Justin y cuando el martes me dieron el alta del hospital, estaba dispuesta a convencer a mi madre que no me sacara de la academia. Cuando volvimos a casa, empecé a decirle que por favor no fuese a la reunión.

—Queda muy poco para acabarla —argumenté lo más tranquila posible mientras veía de reojo a mis hermanas ver a los Simpsons en la televisión—. Ya tengo el proyecto del final de curso. Y ya está pagada. Aguantemos un poquito más, por favor.

—No quiero que estés cerca de ese tal Justin...

—Yo tampoco quiero estar cerca de él —admití en un ataque de sinceridad—. Y me voy a mantener alejada de él, te lo prometo.

—Me lo voy a pensar, ¿vale?

—Por fi, es que quiero acabar la academia. A mí me gustan mucho las clases y ya sabes lo que me gusta pintar. No quiero que sientas que has desperdiciado el dinero y yo el tiempo.

—Me lo voy a pensar —dijo con una leve sonrisa para tranquilizarme. Se acercó a mí y me dio un beso en la mejilla.

Por la noche supe que lo había conseguido. Me dijo que me preparara porque el miércoles volvía a la academia.

Me sentía muy mal por haberle mentido a mi mami pero por otra parte estaba muy contenta porque sentía que había sido la heroína de mi propia historia. Había salvado a mi hermana y eso no me lo iba a quitar nadie.

Esa noche, yo estaba en la cama tratando de conciliar el sueño cuando escuché que mi ventana empezaba a levantarse. Apreté mis almohadas contra mi cuerpo mientras que esperaba a Justin. Mi cama se hundió y sentí sus manos recorrerme la cintura y pegarme a él.

—Buenas noches —susurró dándome un beso en la mejilla —. ¿Qué has conseguido?

—Voy a volver mañana —murmuré—. Ya la convencí.

—Esa es mi chica —murmuró besándome en los labios.

Bueno, esto si es mi culpa. Por los dolores, me administraron algún tipo de analgésico que prácticamente me hacía inmune al dolor. Hablo en serio, era como que estaba muy dormida y muy tonta.

Cuando Justin empezó a meterme mano, lo detuve en seco con la mejor excusa que podría tener:

—Justin, ¿podríamos dejarlo para otro día? Sigo teniendo la regla.

No podía ver bien su cara pero sabía perfectamente que estaba haciendo alguna mueca de asco.

—Bueno, sé algo que puedes hacer.

Oí el cierre de su pantalón e inmediatamente el corazón se me desbocó. Literal, sentí que perdía la cordura cuando empezó a ir más rápido llevando sangre a todos los sitios de mi cuerpo. Miré a Justin de hito a hito antes de que me tomara de los hombros y empezara a bajarme por la cama.

Jadeé cuando colocó todo su... Eso... Enfrente de mi. Estaba con ropa interior y la verdad es que yo no quería porque sabía que si lo hacía, podría morderlo e intentar arrancársela de cuajo.

—Eres muy buena chica —murmuró Justin como si yo fuese su perro—, enséñame que puedes ser mejor.

El miércoles por la mañana, cuando llegué, todo era distinto. Me miraban muy raro, mientras más caminaba por los pasillos, más me daba cuenta que incluso se reían de mí.

Henry pasó a mi lado y me miró con los ojos muy abiertos pero apresuró el paso y cuando lo tuve justo a mi lado, me tomó del brazo y me dijo:

—Durante la clase, pide permiso para ir al baño. Vas a ir al de chicas de la cuarta planta, ahí voy a estar yo.

—¿Y a qué hora lo pido?

—Dentro de 45 minutos.

Entonces me soltó y siguió caminando mientras que yo seguía mi camino hacia la clase fijándome si Justin andaba por ahí. Pero no, cuando entré en la clase, ahí estaba Justin.

Justin sonrió ampliamente cuando me miró. Fue como que se le iluminó la cara y se levantó para dejarme sitio. Al sentarme, puso una mano en mi pierna. La gente nos venía y se reía y yo seguía sin entender muy bien qué pasaba, o si tenía algo en la cara.

—Te ves preciosa —susurró para después darme un beso en la mejilla.

—Gracias —murmuré sacando mis cosas—. ¿Sabes de qué se reirán?

—Ni idea —hizo un gesto de indiferencia—. No les des importancia.

Pero es que Justin también se estaba riendo en mi cara...

Pasados los 45 minutos de clase, pedí permiso para ir al baño. Me dejaron, a Justin le escribí en una esquinita de mi cuaderno que iba a cambiarme. Apenas salí de la clase, empecé a correr como posesa hasta la cuarta planta.

Empujé la puerta del baño y entré hasta quedarme en medio. Miré a todos lados buscando a Henry pero entonces...

—Hola, princesa.

Me di la vuelta y Henry estaba apoyado al lado de la puerta. Dios mío, se ve... Se ve increíblemente precioso. Es como un ángel. Le sonreí ampliamente y se acercó a mí.

—Sé que Justin no te permite verme ni hablarme, pero entre nosotros... A mí me apetecía mucho verte.

—A mí también —dije embobada, ataques de sinceridad.

—¿Qué tal te encuentras? —murmuró pasando sus manos por mis brazos dándome calor mientras que yo me acercaba cada vez más.

—Estoy bien, ¿y tú?

—Todo bien por ahora —sonrió pero entonces esa sonrisa se desapareció por una de preocupación—. No te has enterado, ¿verdad?

Ladeé la cabeza sin entender muy bien. Miré a todos lados y después a él.

—¿De qué?

—Oh, mierda. No quería que te enteraras por mí. Quería que vinieras para ver cómo estabas.

—¿Pero qué pasa?

—Vale... Mira, no te estoy juzgando, ¿vale? Y no te asustes, ¿vale? —estaba tan nervioso...—. Pero esto ha estado circulando por la academia últimamente.

En su teléfono me enseñó que en un grupo de WhatsApp habían difundido una foto mía...

Con un pene en la boca.

Sentía que se me caía el mundo en ese momento. Negué con la cabeza y le dije:

—Esa no soy yo.

Henry suspiró extendiendo sus brazos.

—Lo siento mucho... Ese cretino te la ha jugado —me dio un abrazo.

Dios mío. En ese instante, no reaccioné como debí reaccionar. Es más, me sentía estúpida por no tener ninguna reacción. Me mordí el labio mientras que apoyaba la cabeza en el hombro de Henry.

—Yo nunca voy a juzgarte por esta tontería —murmura Henry—. Sé que antes lo hice por una estúpida foto que encima era falsa... Pero he comprendido muchas cosas, ¿sabes? Te culpé a ti, sin antes ver a quién podía culpar... Es decir, la gente te está juzgando a ti por meterte un pene en la boca pero nadie habla de ese pene tan horroroso.

Me puse a reír pero fue inevitable que me pusiera a llorar como una niña pequeña. Me volvió a dar un abrazo:

—Eh, no llores. No tienes porqué sentirte avergonzada. Estabas haciendo algo normal... Y simplemente te la han jugado. Pero no llores, mi niña, que voy a acabar llorando yo también.

Sonreí calmándome pero...

—Es que estoy tan avergonzada —susurré—. No puedo evitarlo.

—Pues no deberías. Estás viviendo tu sexualidad libremente.

Bueno... Libremente...

—No tienes porqué avergonzarte. ¿Sabes? Mi padre me enseñó que hay dos tipos de amigos: los que te juzgan cuando te pasa algo así... O los que vienen hacia ti y te proponen ir a romper un par de piernas si alguien se burlaba de ti. Bueno, vale, esas no fueron sus palabras exactas... Pero entiendes por donde voy, ¿no? Pues eso, yo

soy de los segundos. Así que avísame si tengo que partírla la cara a alguien...

Me reí mientras que lo volvía a abrazar más fuerte.

—Ah, y si te aburres de Justin, yo estoy aquí para ti, amor.

Levanté la cabeza inmediatamente mirándolo.

—Te estoy esperando —susurra en tono más confidencial—. No debimos acabar así... Y más por mi culpa. Porque lo nuestro estaba destinado a durar décadas.

—Pero Henry...

—Es que tienes algo, tortuguita. Tienes algo que me revuelve, que me enamora... Siento que me conciertes en una mejor persona.

—¿De verdad que te da igual la foto?

—Completamente. Bueno, a ver, me apena saber que lo estás pasando mal y que ese imbécil no era yo... Pero te juro que no me da ni asco ni nada. Es más, tengo tantas ganas de besarte...

Me quedé paralizada. Dios, yo amaba a este chico con toda mi alma pero tenía tanto miedo que sentía que me iba a poner a llorar porque como Justin se entere...

Como Justin se entere...

No tiene porqué enterarse...

Así que me precipité.

Lo besé en los labios mientras que caía en sus brazos y sus manos tomaban mi cintura. Dios, este beso... Este beso estaba siendo lo mejor que me ha pasado en un largo tiempo. Justin ya me hubiese metido la lengua hasta la garganta mientras que intenta meter las manos dentro de mis pantalones. En cambio Henry... Henry a pesar de haber visto la foto y de lo que había hecho, no daba por sentado que a mí me gustaba y me apetecía tener sexo... Entonces me tomaba firmemente por la cintura mientras que yo... Yo

estaba volando y si no me sostenía, las rodillas me flanquearían.

Fue tan precioso... Pero esa belleza duró muy poco. Pues... Justin no era tonto. Había contado segundo a segundo lo que había tardado en el baño.

Cuando volví, le dije que no había papel en ninguno y me metí al de profesores. Él asintió y siguió con la mirada perdida hacia la profesora. Yo creía que se lo había tragado y que ahí se quedaría...

Pero no. Maldita sea. Yo no sabía que Justin era el hijo del director, así que cuando a mi teléfono me llegó por parte de Justin un vídeo de las cámaras de seguridad del pasillo, y que se veía perfectamente que salía yo y después salía Henry del mismo baño...

Me entró el pánico. Mi error fue pensar que atentaría contra la vida de Henry. Así que solo pude tomar el móvil de mi madre y mandarme un breve mensaje de "Lo sabe, ten cuidado".

No dormí esa noche.

Y ojalá lo hubiera hecho porque al menos tendría una excusa para no sentir que pude haberlo evitado... A un par de habitaciones de la mía, estaba Justin en la habitación de mis hermanas pequeñas.

Dos de ellas comparten la habitación. Y pues a Justin se le hizo fácil entrar, tomar una almohada, asfixiar a Hailey hasta la muerte... Y así había acabado con la breve vida de mi hermana favorita.

Cuando mi otra hermana corría como loca diciendo que Hailey no estaba bien. Sentí que me iba a desmayar. No quise salir de mi habitación. Me quedé dentro mientras que oía a mi madre gritar de pánico.

Abracé mi almohada creyendo que iba a despertarme e iba a ser todo una pesadilla, una broma de mal gusto del subconsciente.

Pero no, era real. Como principales sospechosas estábamos yo y mi madre. Nadie pudo sacar nada en claro. No fuimos nosotras pero si fui yo al quedarme callada.

Cuando ya la policía quitó el ojo de encima de nosotras, en mi habitación apareció una nota que ponía "te lo advertí".

Te lo advertí. Te lo advertí. Te lo advertí. Te lo advertí. Te lo advertí. Te lo advertí. Te lo advertí.

Mi hermanita más pequeña ahora dormía conmigo en mi cama, porque le daba miedo dormir en la habitación donde dormía Hailey. Lo malo es que... Es que aquí está el peligro.

Yo lo sé. A veces me despierto a media noche y noto que está en la habitación observándonos.

Es como una serpiente que nos está midiendo para después devorarnos.

Capítulo XV

Por tu propia mano habrás notado que solo me pasan desgracias. Mi vida era un círculo vicioso de atrocidades, una tras otra. Mira que lo he pasado mal, tengo todavía heridas físicas que no han cicatrizado pero creo que lo peor que me pasó estando con Justin ocurrió en esta noche que te voy a contar.

Este suceso solamente pudo verse superado por el final, así que te voy a rogar que no lo leas si eres extremadamente sensible. Es más, me dijeron que me lo guardara para mí misma, pero, ¿sabes qué? No me apetece callarme. No más.

Así que te lo voy a relatar:

Era una de esas noches en las que dormía con mi hermanita. Hace mucho tiempo que no sabía nada de Justin, pues yo había dejado de ir a la academia por lo de mi hermanita menor.

No es que esté contenta que a Hailey la hubiera asfixiado, sino que con todo eso, la foto de la polla en la boca no se extendió más. Mis compañeros entendieron que no era el momento más óptimo para meterse conmigo. Así que ese fue un golpe menos que aguantar.

Perder una hija es lo peor que le puede pasar a una madre, y la mía no era la excepción. Se encerró en su habitación a base de antidepresivos y somníferos. Ella ya no era como una madre, sino que tuve que asumir su papel.

Incluso, llegué a pedirle dinero a mi padre para poder mantener la casa y a mis demás hermanas... Al fin y al cabo, habían matado a su hija. Así que lo entendió y él mismo fue con su otra mujer al supermercado y nos llenaron la despensa y la nevera. Yo lo agradecí mucho, y él nos dijo que estábamos guapísimas y que tendríamos que ser fuertes. También dijo que las cosas pasaban por algo y que si Hailey había pasado a mejor vida, era porque algo iba a pasar positivo para nosotras.

Yo asentía mientras me decía que ella no hubiera pasado a "mejor vida", si lo hubiera evitado. Me culpaba noches

enteras porque sí, es mi culpa. No me costaba nada acostarme, callarme y dejar que Justin hiciera de las suyas conmigo. No me costaba nada callarme y aguantar a Justin...

Ahora por no aguantarlo, mi hermana se había ido. La habían arrebatado de mi lado... Una criatura inocente con toda la vida por delante, llena de sueños y metas que iba a cumplir porque mi hermana era la mejor. Todas mis hermanas son las mejores... Incluso mi mami es la mejor... Esto había sido el peor golpe del mundo.

Las niñas echan de menos a su hermana, yo echo de menos a mi pequeña... Mis padres habían perdido a una hija. Y Justin... Justin seguía impune. Justin seguía...

Justin no pararía.

Lo comprobé esa noche.

Después de darle de cenar a las niñas y a mí madre, las mandé a todas a lavarse los dientes y a dormir. Hablé un rato con mi madre esa noche. Me dijo que se sentía aún peor por fallarnos, ella tendría que mantenerse fuerte, secarse las lágrimas y sacarnos adelante como la leona que tenía que ser al tener a más hijas, pero se levantaba, iba a la habitación de las niñas y se ponía a llorar desconsoladamente porque... Porque faltaba una. Esto era para siempre.

Yo le dije que no se preocupara, que se tomara su tiempo y su etapa de duelo como es correspondido.

Entonces después de acostar a las niñas, me fui a mi habitación. Cuando ya estaba acomodada, mi hermana Violet se me acercó.

—Eh, Violet, ¿no puedes dormir?

Negó con su cabecita y sus ojitos hinchados.

—¿Puedo dormir contigo?

Inmediatamente le hice hueco a mi lado y ella corrió a meterse conmigo. Le di un abrazo y ella se durmió

dándome la espalda. Yo la abrazaba por detrás e incluso recuerdo haber estado muy somnolienta...

Ella se durmió.

Pero yo me desperté.

Oh, no.

Oí la ventana abrirse suavemente. Empecé a respirar fuertemente abrazando a mi hermana. Tal vez si se daba cuenta de que estaba con Violet, me dejaría en paz.

Jadeé cuando levantó mi edredón. Entonces antes de que yo pudiera girar la cabeza y verlo, se acostó detrás de mí y me cubrió con su mano toda la boca y parte de la nariz dejándome sin manera de respirar.

Con una mano aparté la suya de un sopetón mientras que él empezaba a besarme el cuello y a tirar de mi pelo para acercarme más a él.

—Justin —jadeé queriendo ponerme a llorar—. Estoy con mi hermana —murmuré buscando cierta piedad.

Pero entonces me tomó del cuello con una mano y con la otra me bajaba el pijama mientras que yo no hacía otra cosa que ver por mi hermana y pensar cómo la sacaba de aquí o hacer que no se despertara.

—Justin —volví a insistir.

Pero no me oía.

—Todavía voy a cobrarme lo que sea que haya pasado en ese baño con Henry.

Jadeé cuando tomo una de mis piernas y la subió para él tener acceso completo a mis genitales.

—No —volví a musitar pero ya era demasiado tarde. Jadeé echándome para atrás para no tocar a mi hermana y no se despertara. Pero tanto Justin como yo, sabíamos que sería un milagro si no se despertaba y era cuestión de tiempo que lo hiciera.

En un efecto dominó indeseado, Justin empujó contra mi cuerpo muy fuerte y por ende empujé a mi hermana. Ella despertó.

Lo primero que hizo fue decir mi nombre a modo de interrogación, como si no entendiera qué estaba ocurriendo y de dónde provenían los gruñidos de un hombre.

—No, no, no, no te gires —la tomé de los hombros mientras que me iba a poner a llorar—. Violet, estoy bien.

Pero Violet aunque no entendía bien qué estaba ocurriendo, lo que sí sabía es que le estaban haciendo daño a su hermana. Probablemente pensó que nos pasaría lo mismo que le pasó a Hailey... Yo no lo descartaría pero era muy poco probable.

—¿Qué te está pasando? —murmura poniéndose a llorar—. Voy a decirle a mamá.

Hace el ademán de levantarse rápidamente pero entonces es Justin quien la toma del brazo y me siento tan asqueada.

—Violet, no te gires —le ordeno—. No tengas miedo, estoy bien.

Justin tira de ella y llora aún más del miedo porque sabe que no es mi mano. ¡Ay, mi pobre angelito!

—¿Nos va a pasar lo mismo que a Hailey?

—No, amor. Vuelve a la cama. No tengas miedo. No te va a pasar nada. Sobre mi cadáver.

Justin emite una risita que le dan ganas de cortarle la cara. Siento que Justin empuja aún más fuerte y mi cuerpo se reciente haciéndome quejarme del dolor.

Y solo se me ocurre una cosa.

Cantarle a Violet.

Empiezo a cantarle una nana que mamá nos solía cantar de pequeñas. Nos tranquilizaba, nos llevaba a un sitio seguro. A nuestra casa en los dos mil, con mi madre y cuatro niñas,

todavía quedaba una por nacer, pero todas cantábamos o balbuceábamos la letra y la melodía.

Violet se calla por un momento y empieza a cantar conmigo, le doy un abrazo, intento no tocarla mucho por lo grotesco de la situación. Ambas cantábamos suavemente envueltas en lágrimas, mocos y dolor. Un dolor tan profundo que aunque Violet no supiera, sabía que esto no estaba bien.

Mis hermanas y yo estábamos entrenadas contra el abuso físico y sexual. No es que podíamos partirla la cabeza a un violador en potencia. Pero sabíamos que nuestras partes no se podían tocar a menos que nosotras mismas quisiésemos. Sabíamos que los comportamientos lascivos estaban prohibidos en esta casa. Sabíamos que el acoso callejero estaba mal, lo sabíamos.

Hasta que te pasa.

Entonces te ahogas en un pozo tú sola y te sientes culpable porque siempre piensas: "¡joder, es que podría salir de esta!", pero no haces nada para cambiarlo... Porque no sabes qué hacer o va a peor.

Mi hermana sabía perfectamente que mis partes estaban siendo ultrajadas sin yo querer. Sabía que algo andaba mal. E incluso se me pasó por la cabeza que Justin podría abusar sexualmente de mi hermana pero yo lo evitaría. Preferiría que me matara antes de que le hiciese algo a mi hermana.

Estaba trazando un plan cuando Justin acabó con un gruñido seco y dejándose caer en la cama. Por fin pude respirar y dejar de cantar. Silencio.

Podrían haber millones de ruidos alrededor pero Violet y yo, no oíamos nada. Silencio.

Entonces sentimos como la cama se hundió y después fue hacia arriba perdiendo el peso de Justin. Oímos unas cuantas cosas más y después ya nada.

Seguíamos en silencio.

Ninguna de las dos volvimos a hablar de esto.

Volví a la academia por cumplimiento. Ya sabía que iba a reprobarme todo, no iba a ni entregar el proyecto de final de curso. Me sentía una completa fracasada.

Mi fracaso era entendido por el chico más maravilloso del mundo. Henry.

Apenas entré por ese hall, corrió desde el otro extremo hasta encontrarse conmigo. Había tanta energía y vitalidad en él... Lo quería tanto...

—¡Miren nada más!

—Henry no —mire a todos lados buscando a Justin.

—¿Qué te ocurre? ¿Todo bien?

Asentí y seguí caminado en dirección a una de mis clases.

—¡La princesa está triste!

¿qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan por su boca
de fresa.

—Henry, para — me reí al escucharlo recitar en voz alta.

—Ha perdido la vida, ha perdido el color.

—Henry, ya —lo paré.

—Uno de mis versos favoritos, otro es...

Lo tomé del brazo antes de que empezara a gritar otra vez.
Lo llevé a uno de los armarios de la limpieza. Nos
encerramos ahí.

—Mi otro verso favorito es del rey que tenía todo tipo de
lujos...

Y una gentil princesita, tan bonita, princesa, tan bonita
como tú.

Me dio un golpecito en la nariz y yo le di un abrazo tan
fuerte. Me lo devolvió. Quería fundirme con él, quería
morirme ahí mismo.

—¿Cómo estás, de verdad?

—Estoy bien —Le dije sin soltarlo.

—Ahora dilo sin llorar —se burló de mí.

—Imbécil —le pegué en el hombro.

—¿Cómo está tu familia?

—Devastada —murmuré—. La echo muchísimo de menos.

—Me imagino. ¿Quieres que nos vayamos de la academia? Tengo que enseñarte algo.

Mierda, no.

¡Claro que quería! ¡Era lo que más me apetecía de este mundo! Pero, ¿y si lo estaba poniendo en peligro? ¿Y si estaba poniendo en peligro a mi familia?

—Espera —mi teléfono empezó a sonar. Tenía 5 mensajes: dos de mamá, uno de papá y dos de Justin.

Mi mami me decía que había decidido llevar a mis hermanas a terapia. Había podido salir de la habitación y había ido derecha a un centro de salud.

Mi padre decía que también iba al centro de salud.

He aquí un dato. Mi padre es un hombre detestable... Pero es un hombre temible. Media casi dos metros y era puro músculo y agresividad. Un amor loco de los 70...

Algo de mi, me dijo que mi familia iba a estar a salvo con mi padre al lado. Entonces Justin dijo:

"¿por qué no me dijiste que habías venido? ¿Dónde coño estás?"

Sabía que Justin me rastreaba el nuevo teléfono. Así que en un arranque de locura, le dije a Henry que nos íbamos... Pero primero teníamos que hacer una parada.

Le dije a Justin: "he venido a recoger unas cosas, voy a terapia con toda mi familia".

Tomé a Henry de la mano y subí como posesa las escaleras con él detrás hasta llegar a la última planta. Encima de uno de los armarios de almacenaje, dejé mi teléfono a

sabiendas que si necesitaba comunicarme con mi familia, tenía a Henry al lado.

Bajamos corriendo como posesos y por fin salimos a la calle.

—¿De quién huyes? —se reía Henry.

—De mí misma —fue lo más lógico que se me ocurrió.

Esto sabía a libertad, sabía a gloria quería morirme del gusto. Quería a Henry conmigo, quería a mi familia sana y salva, me quería fuerte, me quería sana, me quería libre.

Henry me llevó al lago. Pero en vez de sentarnos con los turistas y bañistas, nos adentramos buscando el riachuelo de donde provenía el agua mientras que nos poníamos al día de nuestra vida.

Llegamos hasta tan dentro del bosque que no se oía música ni coches. Era maravilloso. Lo gracioso es que en dirección contraria estaba la casa de los abuelos de Justin... Hubiese sido una locura volver por esos alrededores tan siniestros...

Pero ver la belleza que hay aquí... Y lo bello que es Henry...

Estábamos a la orilla mientras que hablábamos de nosotros, de nuestras aspiraciones. De todo y de nada...

Había estado tan poco segura de muchas cosas en la vida... Pero una que sabía con certeza, era el amor que sentía por Henry. Estoy segura que podría hacerme lo que le diera la gana y yo seguiría queriéndole.

—¡Espera! —me cortó cuando le estaba hablando de Hailey —. Esta luz... Esta luz es fantástica en ti. Déjame que te haga una foto.

Negué con la cabeza y me intenté levantar, pero me tomó de la muñeca y me miró con esos ojitos brillantes de cachorro. Lo que no sabe, es que la luz se le ve mejor a él.

—Por favor —me ruega.

Asiento haciendo los ojos en blanco y me vuelvo a sentar. Saca su teléfono con mucho entusiasmo y empieza a sacarme fotos.

—Mira a tu derecha, eso es. Madre mía, los rayos del sol te están dando como si fuesen hechos por ti, mi reina.

Me río pero entonces me da vergüenza reírme y le arrebató el teléfono.

—Suficiente —le digo.

—Nunca tengo suficiente —me vuelve a quitar el teléfono—. Acércate. Si la editamos un poquito, puede quedar aún mejor. Primero tendríamos que cambiarte la nariz y...

Le di otro golpe en el hombro, él se rió y me tomó de la mano tirando de mí para sentarme en su regazo. Ambos mirando el teléfono.

—Tienes una nariz preciosa, princesa —dijo mientras que empezaba a editar la foto—. Editamos los colores para que tu ropa y el verde de los árboles se vea más fuerte, un poco de sombras para que la luz se vea aún mejor... Y ya la tenemos.

—¿Qué haces? —jadeé quitándole el móvil.

—La iba a subir a todos lados, ¿no te gustó? Quería presumir de ti...

Me levanté tan rápido como me senté y empecé a entrar en pánico mientras que borraba todas las fotos.

—¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?

—Nadie puede saber que estoy aquí —jadeé mientras que veía a Henry.

—¿Es por Justin?

—Sí —dije muy rápido—. Es por Justin. No puede saber que estamos aquí... Podría hacernos cualquier cosa y...

—Que se atreva —se encogió de hombros—. Mira... No sé a qué estás jugando...

—No estoy jugando a nada.

—¿No? ¿Entonces quieres que sea tu amante cuando yo quiero convertirte en mi todo? No lo entiendo...

—No lo entenderías, Henry...

Hubo un silencio incómodo. Le devolví el teléfono y le dije:

—No debí haber venido...

—¿Perdona? ¿Ahora te arrepientes?

—No me arrepiento —dije un poco agobiada por la situación

—. Henry, es todo por Justin, ¿vale?

—¿Por qué le proteges tanto? —reclama—. ¿Por qué estás con él?

—No es simple...

—Claro que lo es. ¿Acaso cuando se expandió el rumor de la foto y yo te dejé, él estuvo para consolarte y sales con él por despecho?

—No, Henry.

—¿Entonces por qué?

—¡El expandió el rumor! —jadeé quedándome callada—. Él expandió el puto rumor.

Silencio. Pero entonces, yo vi el abismo. Era como que había ido corriendo entre niebla y de pronto al ver que había un barranco, me hubiese parado en seco. Tenía dos opciones, dar la vuelta y volver por donde vine... O tirarme y esperar que Henry me agarrara abajo...

—Henry... Él... No le estoy protegiendo... Es solo que él...

—Claro que le proteges. Lo haces todo el tiempo. Mira, Justin es un puto cerdo. Odio la manera en la que me habla de ti. Y si es un cerdo conmigo, contigo ya no me hago una idea. ¿Por qué no te das cuenta que no te conviene?

—Henry, me doy cuenta —dije un poco tranquila pero se me quebró la voz.

—¿Entonces por qué sigues con él? —de pronto se queda callado—. No me digas que es por la beca...

—¿La beca? ¿Qué beca?

—Justin es familia de uno de los inversores de la academia, no sé cuál porque no me ha contado nada más, pero, ¿estás con él para poder costear la academia?

—¡No! Henry... Parece que no me conoces.

—Pues sinceramente no.

Tomé mi mochila como si quisiera irme.

—Mira... Estoy enamorado de ti, ¿vale? Intenté asumir que estabas con Justin y me decía que era lo justo por cómo me había portado contigo... Pero no puedo superarlo, e intento recuperarte e intento entender qué te llevó a enamorarte de ese cretino.

—¡No estoy enamorada de ese cretino! —repetí rápidamente.

—¿Entonces? —empecé a caminar—. ¡Oh, ahora huyes! ¡Adelante, siempre lo haces!

Me detuve porque tenía razón. Me giré parpadeando y lo miré.

—¿Crees que soy una cobarde?

—No es la palabra que usaría pero algo así... Siempre huyes de todo, ¿por qué no huyes de Justin?

—Porque no puedo.

—¿¡Y por qué no puedes!?

—Es muy complicado, Henry.

—¡Pues ayúdame a entenderlo!

Dejó mi mochila en el suelo y me pongo a llorar porque ahora estoy saltando. Doy un salto tan grande como si quisiera alcanzar el sol y me caigo por el barranco esperando que Henry abajo me atrapara...

Sin que yo lo supiera, estaba dando el primer paso para salir de todo esto...

—Henry... Tengo que contarte algo —dije entre lágrimas—.
Me ha pasado algo...

Capítulo XVI

Todavía estaba inmóvil envuelta en mis propias lágrimas. Qué vergüenza que me hubiese visto así... Pero entendía más mi vulnerabilidad.

—Henry... Justin es un violador.

Decirlo era más fuerte que pensarlo. Decirlo en voz alta... Era terrorífico. Henry también lo percibió porque le dio un escalofrío que yo noté desde donde estaba.

—Justin se dedica a violar a las chicas de la academia, las deja somnolientas con acetona, abusa de ellas y después las deja tiradas. Tiene una lista y todo en su cuaderno y... Y es el culpable de los suicidios... Me... Me pasó el vídeo del asesinato de Laurie, incluso... Incluso porque me metí al baño contigo... Mató a Hailey y me violó con mi hermana Violet en la misma cama.

Había empezado y no podía parar. Era un grifo de tensión acumulada que había estallado.

—El suicidio del niño que se llamaba igual que tú, Henry, fue obra suya. Me dio una advertencia para que no me acercara a ti. A mí me viola cada noche, me secuestró durante unos días y me ató a la cama, dejándome más de dieciséis horas sin comer, beber, sin ir al baño y me estaba desangrando... Él me dijo que fuese su novia porque le gustaba, está obsesionado conmigo. Le dije que no y me dijo que no era una pregunta y como siempre... Me amenazó. Violó a su hermana menos enfrente de mí, me obligó a verlo, Henry, me obligó a verlo. Me violó por primera vez en la academia y desde entonces no para, no tengo manera de hacerlo parar porque cada vez tengo más deseos de libertad, cada vez mi cuerpo se resiente y dice que es suficiente. Cada vez quiero estar más contigo, cada vez quiero que mi familia esté bien pero se me escapa de las manos... Y no sé qué hacer con Justin, a veces creo que saliéndome de la academia, no sería suficiente porque mi familia sigue en él pueblo, tú sigues en el pueblo y me niego a perderte, o seguir perdiendo a mis hermanas porque yo creía que estabais seguros si yo accedía a sus

perversiones pero me di cuenta que no, no tiene limites y no sé qué hacer, Henry, necesito ayuda.

Henry había empezado a llorar hace un rato. Yo sabía que algo dentro de él le decía que yo estaba diciendo la verdad y sabía que algo andaba mal con Justin desde que lo conoció.

—¿Por qué no me dijiste nada antes? —murmuró sin voz.

—¿Cómo que por qué no te dije nada? Creo que es un muy obvio.

—Hubiéramos salido de esta muchísimo antes —murmura yéndome a abrazar.

Me abraza tan fuerte que siento que vuelve a unir mis piezas rotas. Le devuelvo el abrazo lo más fuerte que puedo

—¿Hubiéramos? —susurro.

—Claro, no te voy a dejar sola: este problema será tanto tuyo como mío. Vamos a salir de esta juntos, ¿vale? —me toma de las mejillas y me da un beso en la frente y me vuelve a abrazar—. No sé por lo que has tenido que pasar, debió de ser horrible.

—Henry, no quiero involucrarte...

—Pues ya estoy metido hasta la cintura. Justin no me va a hacer nada, ¿sabes por qué? Porque seremos más inteligentes que él.

—¿Qué haremos?

—Habrá que pensarlo más pero en principio... Creo que tendremos que tenderle una trampa para que todo el mundo sepa quién es Justin. Por ahora, no pensemos en él, quiero que me digas cómo te sientes después de contarme esto.

Me tomaba de los hombros con una firmeza que me recordaban a lo mucho que yo amaba a Henry. Mientras más tiempo pasaba con Justin, más quería pasarlo con Henry... Me había enamorado profundamente de Henry, incluso diría que desde que empezamos a salir, ese

sentimiento creció catastróficamente arrasando mi interior y convirtiéndolo en uno nuevo, más sano, más fuerte... Más auténtico.

—Me siento mejor, tengo un poco de miedo, pero creo que me siento mejor.

—Ahora entiendo tantas cosas... Yo siempre he querido estar contigo, siempre te he amado y no dejaba de pensar en ti. Me comían los celos solo con verte al lado de Justin. Nunca me atreví a decirte lo que sentía porque creía que estabas con él por tu voluntad.

No podía parar de llorar. Era maravilloso. Era el chico más maravilloso del mundo y lo tenía de mi lado. Le di un fuerte abrazo y me acurruqué entre sus brazos queriendo quedarme ahí para siempre.

—Gracias, Henry —murmuré.

—No tienes que agradecerme nada. Yo tengo que agradecerte por confiar en mí. Ahora que ya sé la verdad...

Hubo silencio.

—Me voy a atrever a pedirte que seas mi novia otra vez, solamente si quieres, claro.

—¿No te importa que Justin...?

—No, no me importa nada más que tú. En todo este tiempo he comprendido tantas cosas de las que era ignorante antes. Era un puto niño que quería marcar su territorio y no velar por tu valor y tu bienestar. Ahora que lo entiendo, quiero estar contigo más que nunca porque... Porque quiero ir de cara al mundo contigo, quiero verte crecer, quiero verte superarte cada día, quiero tenerte a mi lado y que me ayudes a ser mejor persona. Además mi abuela ya te echa de menos —se rió—. Mi familia estaría encantada de volver a tenerte entre nosotros. Piénsatelo, ¿vale?

—Lo haré —susurré.

Entonces, aquí vinieron las palabras más poderosas del mundo, que eliminaron mi dolor y me llenaron de esperanza.

—No sé si es suficiente con todo lo que te hice dicho... Solamente quiero que tengas muy claro que no estás sola en esto y no tienes porqué sentirte sola. Estoy aquí contigo, y yo jamás voy a dejarte, jamás voy a soltarte porque yo estoy aquí solo por ti. Mírame, me tienes. ¿Ves? Ya somos dos, somos más fuertes y más decididos que antes. Eres una de las chicas más fuertes que he conocido en toda mi vida y quiero que sepas lo afortunado que me siento al verte, al sentirte y al tenerte aquí conmigo. Pudiste haber cometido una locura al encontrarte entre tremendas situaciones pero aun así, tu fuerza voluntaria te ha mantenido vida. Tienes una fortaleza envidiable. Eres preciosa, eres fuerte, eres independiente, eres una guerrera que va a salir de esto. Y sé que no necesitas que te salve, pues lo harás tú sola. Necesitas un empujón pero estoy segura que eres la heroína de esta historia.

Muy tarde, Henry, ya me habías salvado con tus palabras.

El suicidio siempre había sido un tema delicado en mi familia. Uno de mis primos mayores se suicidó a causa del bullying, pues era un niño muy tierno y muy dulce... Algunos lo vieron como blanco de diana.

Un día, cuando mi tía llegaba de trabajar, encontró cartas para todos en la mesa de la cocina. Empezó una búsqueda agónica para encontrar a mi primo... A la semana lo encontraron en un edificio abandonado con una soga al cesculpi

Desde entonces, la palabra suicidio estaba prohibida en mi familia. Era un recuerdo muy doloroso... Pero admito que últimamente era muy recurrente en mi cabeza. Veía al suicidio como una opción cuando crecí adoctrinada con que será impensable. Pero entonces, sentía que todo se volvía a recomponer...

Mi madre volvía a salir y aunque con una mirada triste, tenía fuerzas y ganas de salir adelante con sus demás hijas,

incluyéndome. Así que ahora me sentía más querida y apreciada que nunca. Henry y yo no nos separábamos aunque intentábamos evitar la vista pública lo máximo posible.

Pasábamos toooodo el día en el sótano de Henry, sin señal de teléfonos, ni ventanas, ni siquiera llegaba el wifi. Así que Henry descargaba un montón de películas y nos pasábamos viendo películas, escuchando música y trabajando en pintar o esculpir.

Nunca había sido tan feliz.

Al evitar ir a la academia, había evitado por fin a Justin. Eso sí, me daba pánico encontrarme a Justin y me reclamara. Había puesto seguro a mi ventana y cambiado todas las cerraduras de mi casa. Incluso mi padre invirtió una gran cantidad de dinero para poner una de esas súper alarmas en casa y así mantener protegida a nuestra familia.

—Mira esto —sonríe Henry acercándose con un álbum de fotos. Estaba organizando una pila de álbumes, libros y cuadernos mientras que yo dibujaba en un cuaderno—. Este soy yo de pequeño.

—¿Te habían cortado el pelo como hongo? —me río.

—Y andaba en calzoncillos y sandalias todo el día. Creo que era feliz y no lo sabía. Este día estábamos viendo caballos por primera vez. Ahí me hice esta cicatriz —dijo tocándose levemente la mejilla—. Iba corriendo detrás de un caballo, obviamente iba a muchos metros por delante de mi, pero entonces me caí y me di con una piedra.

Le toqué la mejilla y me acerqué a darle un beso. Pero entonces Henry movió la cabeza.

La verdad es que desde lo del lago, no nos habíamos besado. Era algo en mí que me impedía besarlo, era como que lo miraba a la cara y empezaba a dar vergüenza.

Entonces me alejé, pero él me siguió y continuó besándome. Yo lo seguí. Fue la mejor sensación del mundo.

Me dio un abrazo y se acurrucó a mi lado. No dijimos nada, no hizo falta.

Un día que volvía de terapia, decidí caminar la cuadra que me quedaba en autobús para pasar comprando una coca cola. Me bajé del autobús, caminé hasta la tienda, y justo cuando iba a salir, Justin entró.

Me quedé paralizado en la entrada mirándolo. Incluso sentí que mi cuerpo retrocedió con el propósito de ponerse a salvo. Tomé aire pero la verdad es que estaba horrorizada con su mirada.

—Hola, tortuguita, ¿qué tal te va?

Me miró de pies a cabeza y yo me quería morir.

—Te ves genial. ¿Cuándo volverás a la academia?

—Nunca —dije súper rápido—. Mi familia y yo no estamos listos para volver a nuestra rutina. Acabamos de perder a Hailey...

Me sentía horrible mintiendo en nombre de Hailey. En parte era cierto, me serviría como excusa un buen tiempo... ¿Y después?

—Ya... Es una pena lo que le pasó.

Su maldito todo. Era tan sarcástico que me dieron ganas de ponerme a llorar.

—Bueno, Justin. Tengo que irme, esto es para subirle el azúcar a mamá. Espero que te vaya bien...

Justo cuando iba a pasar, me detuvo.

—Ya no te puedo visitar, ¿por qué le has puesto seguro a tu ventana?

—Le hemos puesto a todas —dije muy rápido—. Entiende que alguien entró en nuestra casa, no se robó nada pero asfixiaron a Hailey.

—De saber que ya no iba a poder colarme en tu habitación todas las noches, no hubiese hecho nada a tu hermana. Pero claro, tu parece que solo entiendes por las malas.

Lo estaba confesando en mi cara.

—Me gusta verte así —sonríe—. La cara de horror que pones, es bastante divertida para mí.

—¿Tú le hiciste eso a Hailey? —murmuro.

—Sí, ¿y sabes por qué lo hice? Porque Hailey era una de tus prioridades, por lo tanto, un obstáculo para mí, para nosotros. Lo hice por ti, te hice un favor.

—¿Un favor? —estaba muda.

—Sí, un favor. Te quité a una mocosa malcriada de en medio. Así solo tendré toda tu atención.

—Justin... ¿Has matado a mi hermana... —me costaba respirar—, sólo porque querías mi atención?

Se encogió de hombros y me dijo un muy claro "sí".

—Ahora tengo una pregunta yo para ti —dijo Justin—. ¿Has captado el mensaje?

Entonces caminé más deprisa hacia mi casa y le dije un:

—No.

Obviamente lo había pillado pero tenía un plan. Si querías escapar de Justin, tenías que espabilar o probablemente acabes en una cuneta tirada y muerta.

Entonces desde que me bajé del autobús, supe que había algo raro, pues Justin siempre me está siguiendo y era muy raro que no estuviera en el autobús.

Me acechaba como si yo fuese su presa. Estaba a punto de ser cazada...

Pero entonces acabé matando al cazador.

Me metí a mi casa mientras que Justin me amenazaba y me gritaba cosas. No sabía qué era, cuando conseguí cruzar la valla electrificada y cerrar la puerta...

Pude respirar...

—Lo tengo grabado —murmuré mirando a Henry y a mis padres—. Lo tengo todo grabado.

Me caí de rodillas porque seguía escuchando a Justin desde afuera gritar pero ya nada me importaba porque yo tenía la prueba más valiosa ante mis manos. Henry vino a abrazarme mientras que yo lloraba...

—Estuvimos vigilantes todo el tiempo. Tu papá incluso sacó la escopeta —dijo con cierto miedo.

—Por mi princesa, lo que sea —dijo mi padre mientras que ni madre subía para calmar a las niñas y decirles que ya podían bajar.

—Vamos a guardar esa grabación y lo vamos a hundir, ¿vale? Tenemos que aguantar un poquito más, eres la única capaz de sacarlo de quicio de esa manera... Eres la única capaz de desenmascararlo.

—No sé si podré —murmuré rota.

—Podrás, porque eres mi guerrera... Lo que has hecho hoy, no lo haría nadie más que tuviera la voluntad de un león. Tú la tienes, eres especial. Eres tan fuerte.... Estoy orgulloso de ti, mi princesa.

Tal y como dije, si querías escapar de Justin, tenías que espabilar. Pecamos de ingenuidad y Justin era más despierto que todos nosotros juntos. Siempre llevaba con él un pequeño aparatito que inhibía la señal de los teléfonos móviles, se consigue por Amazon a un precio casi terrorífico.

Mi móvil no había grabado nada, no habíamos podido grabar nada. Justin supo perfectamente que lo estaba poniendo a prueba, así que sobre actuó para ver mis respuestas. Acabó dándole la vuelta al asunto, tanto, que ahora fui yo la que estaba a prueba.

Tenía que despertar o Justin iba a acabar con nosotros.

Había sido como Romeo y Julieta, creía que estaba muerto... Pero en realidad, acabé muriendo yo y él se fue caminando por su propio pie.

Capítulo XVII

Me moría de ganas de ver a Henry. Desde que nos dimos cuenta que Justin no era para nada tonto y siempre se anda cubriendo las espaldas, decidimos no vernos por un tiempo.

No hablábamos, no sabíamos nada del otro y esto me estaba matando... Pues Henry era alguien fundamental en nuestras vidas.

Mi padre parecía haberse redimido. Era un hombre distinto, ahora era más amable, y más bueno con nosotras. Las

cosas estaban tensas, pues es un hombre que había pegado a mi madre y a nosotras por allá hace unos años... Pero irremediablemente nos sentíamos protegidas con él por casa.

Era como que si Justin se atrevía a pasar por esa puerta, mi padre lo mataría sin dudarlo. No lo dejaría ni decir hola, porque sería hombre muerto. Si esa es la clase de violencia que podía mantenerme a salvo, quería que fuese así de violento para siempre.

Justin sabía que estábamos probando fuerzas, entre él que quería sacarme, y entre nosotros que nos habíamos construido una cúpula indestructible, donde no podría pasar ni herirnos más.

—Amor —dijo mi madre una tarde—. La abuela quiere vernos, ¿te apetece venir con nosotras?

—¿Es necesario? Ya sabes que la abuela siempre se está metiendo con mi peso... Y... Bueno...

—Lo entiendo, por eso le dije a Henry que viniese a hacerte compañía. No te preocupes, tu padre hace de escolta.

—¿En serio? —dije muy emocionada—. ¡Gracias, mami!

—De nada, mi amor —me dio un beso en la mejilla—. Cualquier cosa... —murmura—, tienes una caja de condones en mi baño. Protégete y no me rompas nada.

—¡Mamá!

Detrás del estrés, tenía a una de las mejores madres del mundo. La verdad es que toda esta experiencia traumática nos vino genial. Nos hizo más unidas, comprendíamos más la una de la otra. Nos queríamos.

—Voy a preparar a las niñas.

—Vale, mami. Gracias.

—Cualquier cosa, activa la alarma y llama a al policía, hablo en serio.

—Vale...

Para ir al grano, cuando mi padre se durmió, Henry y yo hicimos de la nuestras en casa. No quiero ser explícita, pero yo estaba llorando.

Lloraba sin parar porque sentía que Henry me juzgaría. Al contrario, en donde yo sentía vergüenza y repulsión hacia mí misma, pues me sentía una sucia, una cualquiera, Henry me dijo que veía belleza. Incluso, me dijo que no lo haríamos conmigo en ese estado...

Pero me sentí mejor, tal vez fue el hecho de verlo ponerse protección, o el hecho de que fuese tan comprensivo, pero le dije que no, que siguiera. lo

Seguimos, y no paramos.

Muchas semanas después sabría que alguien había puesto una cámara en mi habitación y lo había visto todo.

Justin sabía lo que había hecho y como el violador que es, esa había sido la mayor ofensa a su persona.

Vamos a ser realistas. Yo odiaba a Justin con toda mi alma, le tenía asco... Y era cuestión de tiempo que Henry y yo nos acostáramos porque éramos adolescentes con las hormonas revolucionadas y muchas ganas de hacer cosas de adultos, al menos por su parte. Esto iba a pasar... Y Justin podía tomar dos caminos:

1. La venganza.
2. Alejarse definitivamente.

Intenté comprobar esa respuesta la misma noche. Cuando durmiendo al lado de Henry, me despertó el ruido que más odiaba en el mundo... El de la ventana.

Justin había conseguido abrir mi ventana, quién sabe cómo, tal vez lo sabía desde el principio y solo estaba esperando esta oportunidad para...

Me quedé en silencio mientras que abrazaba a Henry y usaba mi cuerpo como un inútil escudo humano. Cerré los ojos y esperé.

Oí pasos acercándose hacia nosotros, me quería morir porque esperaba una bala o una puñalada. Cerré los ojos con fuerza esperando el golpe y la muerte. Mentalmente le dije a Henry que lo quería y que lo sentía mucho por todo... Perdón que este fuese su final y que lo mejor que podrían hacer nuestras familias es destapar a Justin.

¿Se acuerdan que les dije que Justin siempre se estaba cuidando las espaldas?

Efectivamente, sabía que si nos hacía algo, el primer sospechoso y posible culpable sería él por un crimen pasional, al mantener una "relación" conmigo. Y si atrapaban a Justin, no sería por un crimen tan carcomido por la humanidad misma.

Así que cuando oí que la ventana se cerraba, me di la vuelta inmediatamente para ver que estábamos solos otra vez. Podía respirar otra vez. Suspiré sentándome en la cama y mirando a la dirección por la que se había ido Justin...

—¿Estás bien? —escucho a mi espalda una voz preciosa y somnolienta.

—Lo estoy —murmuro mirándolo por encima del hombro—. Una pesadilla.

—Vuelve a la cama —murmura extendiendo sus brazos.

Sonríó y caigo en sus brazos. Lo amo. Más que a nada en este mundo.

—Te quiero —murmura besándome en la frente.

—Yo a ti —respondo pensando en que algún día de estos moriremos.

Mi gran sorpresa fue que al paso de los días, Justin se rindió. Tomó el camino de alejarse para siempre.

Apenas llegó el rumor de que no volvió a la academia, Henry y yo pudimos volver.

Al menos, mis últimas semanas serían algo más tranquilas que el inicio... Podría guardar una imagen bonita del final de mis días en la academia, pues no pensaba volver JAMÁS.

Entonces cuando por fin hablé y denuncié los actos de Justin, la Academia tomó represalias. Sus esculturas fueron destruidas y sus objetos personales fueron quemados y destruidos para siempre. La gente me apoyaba e hicimos aún más homenajes a las chicas que se suicidaron o perdieron la vida por culpa de Justin.

Esto sin duda fue de las mejores cosas que me pudieron pasar. Justin había desaparecido pero tenía cierta duda por si volvía... Pero para cuando volviera... Yo estaría ya muy lejos y no le permitiría entrar.

Sentía felicidad, sentía libertad. Sentía que por fin mi pesadilla se había acabado. Me sentía tan grande y poderosa que podría comerme el mundo entero.

Mi trabajo de fin de curso consistió en hacer un retrato de Laurie, rodeada de flores rosas, con la bufanda amarilla de una chica que me advirtió pero no escuché... No saqué la nota máxima pero hicieron carteles con mi cuadro para advertir de la violencia machista y de género. Las violaciones estaban en boca de todos y por fin se hablaba de este tema tabú para acribillarlo y denunciarlo.

Por fin sentía el progreso.

Los días pasaron tan rápido que estábamos el último día de clase hablando y apurando las últimas cosas.

Las notas estaban entregadas, los alumnos ya empezaban a abrigarse y algunos se habían tenido que ir porque empezaban las clases de otoño más pronto de lo normal...

Mis hermanas habían entrado en al colegio y a mi me quedaría nada pasa empezar también, me quise quedar unos días más en la ciudad para dejarlo todo zanjado en la academia y en el pueblo.

Por fin todos veíamos la paz, los colores parecían relucir más y la vida parecía darme un descanso...

Sólo que todos los descansos tienen fin.

Capítulo XVIII

Mi última vez entrando en la academia debía ser digna de recordatorio. Sólo traía los últimos recibos pagados, me quedaría un segundo en la reunión final y por fin podría seguir empacando las cosas que necesitaba para irme de ese pueblo para siempre.

Mi madre junto con mi padre habían puesto la casa en venta y se habían propuesto mudarse a la otra punta del país con tal de alejarnos lo más posible. Justin nos podría encontrar pero ya eran otras circunstancias, ya no estaba sola, no estaba desprotegida. Ahora éramos un grupo en contra de un solo chico.

Y Henry, mi Henry mandó solicitudes a la universidad de Victoria, para que podamos estar cerca. Con lo increíble que es Henry, fue aceptado a la primera. Así que estábamos ilusionados creando nuestro futuro.

Pero claro, Justin no desaparecería sin darme un ultimo acontecimiento traumático.

Llegué hasta la oficina del director, a pesar de que la pisé un par de veces, me fijé que era distinta a cómo la recordaba.

—Buenos días —dije amablemente—, venía a dejarle los últimos recibos y a despedirme.

—He oído que te vas de la ciudad —dijo el director.

—Sí, sí, nos mudamos lejos y...

Me quedé callada al ver el título colgado en la pared de atrás... James... James Bieber. Parpadeé varias veces y retrocedí un poco. El director James se dio cuenta que había notado su apellido.

—Sí, soy su padre —dice bajando la cabeza como si fuese motivo de vergüenza—, y lamento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso, Justin necesita ayuda, y ahora está en busca y captura.

¿Ayuda? Justin está mas cuerdo que todos nosotros, él es simplemente el reflejo más mezquino y podrido de la sociedad mas ruin y podrida. Además que se supone que el director debería protegernos...

Justin estaba actuando como le daba la gana porque él le permitía todo acceso a la academia, como si fuese su puta casa. Negué con la cabeza y asentí pero procuré salir de ahí lo mas rápido posible. No quería volver a pisar ese sitio, estaba contaminado por Justin y su depravada alma. Estaba harta de esas paredes, de ese ambiente.

Salí del despacho para siempre y di dos pasos hacia la puerta cuando vi a Henry con una enorme preciosa sonrisa correr hacia mi.

—¡Mi niña! —gritó antes de tomarme por las piernas y elevarme por los aires—, no te pensabas ir sin mi, ¿verdad?

—Pues claro que no —me reí olvidando el mal rato de hace cinco minutos.

—Bien, porque vas a venir conmigo a firmar el anuario.

—Henry, tengo que empacar.

—Tienes cinco minutos. Ven, vamos.

Me tomó de la mano y me llevó primero a la sala de esculturas donde me vinieron recuerdos horribles. A pesar de que la mayoría de esculturas de Justin habían sido destruidas, me fijé que efectivamente de final de proyecto sería al final de la sala, era de Apolo y su carro, era impresionante lo enorme que era. La miré unos segundos Antes de que Henry, después de recoger todas sus

pertenencias, las últimas, notó que estaba mirando la escultura y me sonrió con condescendencia.

—Cariño, ya no volverás nunca a este lugar...

—No, no es eso... ¿No te parece que está casi terminada?

Henry se dio la vuelta y negó con la cabeza.

—Está como la dejó cuando se dio a la fuga...

—¿Seguro? Creo recordar que antes estaba menos nítida...

—Será alguna percepción tuya.

—Pero...

Henry ya me llevaba al gimnasio donde repartían el anuario, la verdad es que no sé si lo necesito, pues no me haría mucha gracia recordar ese curso de verano. Ese sol, ese sofoco, ese Justin...

Era inevitable que más de una vez se cruzara en mi mente porque definitivamente estaba marcada por él. Entré sonriendo al ver a los demás chicos dando vueltas, haciéndose fotos y presentando todavía sus últimos proyectos. Caminé detrás de Henry mientras él se despedía de sus amigos, parece que si nos íbamos.

—Espera un momento.

Henry fue corriendo a la mesa de los anuarios y desde aquí pude ver cómo destrozaba uno con una navaja y le hacía un hueco por el centro. Tomó dos y vino corriendo hacia mí.

—No abras el que he roto.

Me reí y asentí. Más chicas vinieron a mi lado para despedirse, sabían que Henry y yo nos íbamos para siempre de ese pueblo. Echamos en falta a los demás que ya estaban en clases y había intercambiado dos palabras con los amigos de Henry cuando reinó un silencio extremo en el gimnasio.

Miré a la puerta de emergencias y lo que vi me di un golpe tan fuerte que empecé a marearme y a aferrarme a los anuarios tan fuerte como podía.

Alguien gritó, una chica... Y ahí se desató el caos.

Vi una leve sonrisa de Justin antes de empuñar una M4 y apuntarnos a todos.

Henry reaccionó rápido y me tomó del brazo con una fuerza increíble que me hizo caerme al suelo. Me levantó como pudo pero yo no podía dejar de ver con la cara desencajada a Justin, parecía todo cámara lenta.

Este no es el estilo de Justin, pensé, ¿un tiroteo? ¿El último día de clase? No, no le pega nada a Justin, mostrarse al público así, no...

Hasta que vi que desvió el arma hasta otros estudiantes y no directamente a nosotros. Empecé a correr y pensé: eso sí va con él, la cacería y la tortura psicológica.

Porque seamos sinceros, él viene sólo a por mí y si puede llevarse a Henry por el camino, mejor.

Empecé a correr como posesa mientras empezaba a hiperventilar también, madre mía, que calamidad era... Si esto fuese una película, la gente desearía mi muerte por ser tan inútilmente en un momento de máxima tensión.

Escuchaba gritos de alumnos por todos sitios, gente corriendo, gente cayendo y las balas que caían al suelo y el estruendo que hacían al ser presionado el gatillo. Subimos las escaleras como posesos y nos adentramos en el hall de la academia, vi al director salir de su despacho con la cara desencajada, y luego vi la salida... Pero me detuve en seco...

—¿Qué pasa? —se quejó Henry.

—Muy fácil, ¿no?

Henry, siempre tan listo lo entendió. Asintió retrocediendo de la entrada para segundos después escuchar algo que explotaba. Nos agachamos y cubrimos como pudimos porque los cristales empezaron a volar hacia nosotros y las partes de cristal que no se rompió se mancharon de sangre de los pobres alumnos que creían que esa iba a ser una escapatoria. Vi al director en el suelo mientras se intentaba

levantar torpemente, alguno de los cristales le habían rasgado la cara. Henry y yo nos levantamos de la manera más torpe y más estúpida del mundo, pues me volví a caer sobre los cristales. Es que creía que esto iba a ser una especie de película donde desarrollaría habilidades de la nada y podría luchar contra Justin pero la verdad es que éramos dos estudiantes torpes y con mucho miedo.

—Tenemos que buscar la manera de salir —murmuró Henry.

—Todas las entradas estarán bloqueadas por algo.

Vimos a los estudiantes querer salir por la puerta lateral, entonces Henry gritó que no se acercaran por si acaso, miré el caos a mi alrededor y todos nos asustamos muchísimo al escuchar por megafonía un pitido insoportable.

—Supongo que ya habéis comprobado una de las entradas —escuchamos la voz de Justin y por lo tanto el cese de los disparos—, todas las entradas están indispuestas, excepto la del gimnasio. Si quieres que todo esto acabe, y yo creo que todos sabemos a quien me refiero, ven al gimnasio lo antes posible... Y si no acudes, te voy a buscar.

Henry y yo nos miramos horrorizados, los estudiantes empezaban a apelotonarse en el hall y todos se miraban en silencio, se escuchaba voces llorando y gente llamando a sus padres, a la policía...

Una de mis compañeras venía hacia el hall cojeando y llorando sin parar, la sangre salía desde la rodilla aproximadamente y se perdía en la pierna y en el suelo.

—Ya viene —dijo.

Henry y yo nos volvimos a mirar y empecé a llorar con fuerza mientras que Henry corría como poseso rompiendo su chaqueta y haciendo un torniquete improvisado para la herida de la chica.

—Henry ya viene —dije.

Los disparos se hacían cada vez más cercanos y más intensos. Los alumnos empezaron a correr y a esconderse en las aulas, otros subían las escaleras como posesos pero

todo eran gritos y miedo. Corrí hasta el final del hall para ver el pasillo y me encontré con Justin abriendo los casilleros y disparando a la gente que había tomado la mala decisión de esconderse ahí. Corrí otra vez hacia Henry y le dije:

—No le queda nada, Henry —estaba tan asustada que no sabía cómo me entendía.

Vi al director y le dije:

—Llévese a todos los alumnos que pueda a su despacho, escóndase ahí.

Henry levantó a la chica y empezamos a casi correr al despacho. La dejó ahí en un espacio entre un estante y la pared, estaba segura ahí.

—No puedo quedarme aquí —le dije a Henry—. Me está buscando a mi y si me encuentra nos va a matar a todos. Quédate tú con ellos —dije rápidamente.

—No. Voy contigo —dijo Henry—, cierre la puerta y no hagan ningún ruido.

James asintió y apenas cerramos la puerta echamos a correr escaleras arriba, lo más rápido que podíamos.

—¡Veó sangre! —se burló Justin desde el piso de abajo—, ¿recuerdas toda la sangre que compartimos juntos?

—Henry —dije—, es inútil. La puerta del gimnasio ya debe de estar cerrada y nos tiene que estar viendo de algún modo —suspiré.

—Ese cabrón no se saldrá con la suya. Vamos a joderlo hasta que no pueda más. Hay que cortar las cámaras y todo suministro energético.

¿Qué haría yo sin él?

Henry rápidamente me subía a su regazo y así yo arrancaba las cámaras, una por una.

—¿Así quieres jugar? —se rió Justin—, genial, tu lo decidiste, no va a quedar nadie vino en este edificio, ni vosotros mismos.

—Deja a los demás, hijo de puta y ven a por mi —grité en un arranque de valentía.

Henry parpadeó varias veces y me dio una palmada en el hombro para empezar a correr hacia la otra ala del edificio. Justin gruñó y empezó a correr siguiéndonos. Ya escuchábamos a la policía y escuchábamos a la gente reuniéndose afuera.

—Joder como haya puesto más bombas o lo que sea... Toda esa gente va a volar por los aires.

Entré en una clase como posesa y vi las ventanas, no tenía tiempo de abrirlas así que tomé las sillas y las tiré con fuerza hacia afuera.

—¡Alejaos de la entrada! —grité—, ¡todas tienen bombas!

La policía y la gente empezó a retroceder instantáneamente horrorizados.

—¿Qué te ha dado? —preguntó Henry.

—Si todo esto va a acabar, que sea ahora o nunca, y no me voy a rendir tan fácilmente, voy a pelear contra Justin hasta el final.

Henry sonrió y salimos de la clase como posesos. Escuchamos disparos al fondo, nos tenía a tiro.

—En zig zag —ordenó Henry y yo le hice caso.

—Vamos al aula de teatro —dije.

Ambos corrimos como pudimos hacia el aula. Abre esa puerta como si me fuese la vida en ello. Me quité la chaqueta y até la puerta como pude, Henry hizo lo propio con su chaqueta rota y lo hizo en la otra puerta.

—En los camerinos tienen una salida de emergencia.

—¿Está abierta?

—No lo sé —respondí—. Pero puede que Justin ya tenga un plan y haya bloqueado esa salida también.

Henry y yo nos agachamos al ver que empezaba a disparar a la puerta cerrada.

—No podemos salir por el otro lado porque ambas entradas se encuentran.

—Intentemos bajar.

Nos metimos detrás de bambalinas y bajamos a unas escaleras que llevarían al sótano, donde están los camerinos, Henry con toda su fuerza abrió la puerta y estaba despejada, empezamos a caminar con cautela hacia el gimnasio, el inicio de todo. Mientras más avanzábamos, más desastre encontrábamos y nos empezamos a encontrar los primeros cuerpos de la gente que no pudo escapar.

—No mires al suelo —murmuró.

—Vale, vale... —susurró.

—Debemos evitar los sitios cerrados y sin escapatoria, ahí seremos presa fácil. Y por el amor de dios, evitemos la biblioteca que ya sabemos cómo acaban las cosas en las bibliotecas.

—Hace mucho que no le oigo disparar —dije un poco asustada.

—Es verdad, puede que nos aparezca por sorpresa en cualquier lado.

Henry y yo nos agachamos al escuchar de pronto el pitido insoportable de megafonía.

—Si no vienes al gimnasio, toda esta gente acabará muerta por tu culpa.

Y se empezaron a escuchar más disparos. De pronto, una horda de estudiantes venia hacia nosotros.

—¿Qué ha pasado? —gritó Henry.

—Ha abierto todas las clases, tiene una llave maestra.

Henry y yo nos miramos horrorizados, la gente empezaba a tropezar con los cadáveres y heridos haciendo un caos y un ruido infernal, sobre todo el ruido... El maldito ruido. Un ruido silencioso que no voy a olvidar en mi vida.

—Henry, voy al gimnasio —dije deteniéndome en el caos y echándome a llorar sin ruido.

—Pero... Aguantemos un poco más... Tal vez...

Más disparos y gritos ahogados.

—Voy al gimnasio —repetí resignándome.

Henry me miró a los ojos horrorizado, repasó mi rostro más de una vez y de pronto tomó mi mano con decisión.

—Vamos al gimnasio —dijo asintiendo.

—No, Henry por favor, no quiero que te pase nada... No ahora. Déjame ir sola.

—¿Estás loca? Eres mi novia, tus problemas ahora son míos y te juré que pelearemos juntos contra Justin, este es el mejor momento.

—Ya, pero tiene un arma...

—¿Y? Yo tengo dos.

Fruncí el ceño.

—Mis puños —dijo haciéndome reír entre las lagrimas.

—Te amo —susurré—, quiero que lo sepas, pase lo que pase.

—Yo te amo a ti también —murmuró.

Juntamos nuestras frentes levemente mientras entrelazamos nuestras manos y asumimos que podríamos morir. Sólo uno o los dos... Yo deseaba que fuese la primera y que muriera yo.

Avanzamos entre los cadáveres y en sentido contrario a todo el mundo. Eso de que tu vida pasa a través de tus ojos cuando vas a morir... Es cierto. Lo vi todo claro, lo vi todo

perfectamente claro, vi a mi familia, vi a mis amigos, vi a Laurie, vi a Henry... Quería aferrarme a ellos con todo mi ser. Tomé aire y caminamos juntos hacia el gimnasio, y este hombre, el mas maravilloso del mundo estaba dispuesto a morir por mí. No iba a permitirlo.

—¡Justin! —grité—. ¡Voy al gimnasio!

Pararon las balas. Miré levemente a Henry y tuve una idea.

—Dame tu cinturón, tengo una idea.

Henry frunció el ceño pero como confiaba tanto en mí, asintió y se lo quitó al momento. Andamos unos cuantos pasos cuando escuché que se cerraba la puerta del gimnasio. Me adelanté un poco y seguí caminando con decisión. Cuando vi la puerta del gimnasio, suspiré un segundo más y eché a correr sin avisarle a Henry, entré lo más rápido que pude y bloqueé la puerta por dentro y a su vez usé el cinturón de Henry para cerrarla completamente, así me aseguraba que nadie entrara.

—¡Eh! ¿¡Qué haces!?! —gritó Henry dándole golpes a la puerta.

—Espero que entiendas porqué lo hago.

—¡Abre la puerta! —gritó.

—No voy a hacerlo...

—¡Abre la puta puerta, por favor! —escuché que empezaba a llorar.

—Te quiero —murmuré.

Por fin me di la vuelta, y ahí estaba Justin. Tenía sangre salpicada en la cara. Respiraba con dificultad y me miraba con el arma bajada.

—¿Por qué sigues con él? —dijo con la cara desencajada. Respiré fuertemente y me intenté calmar e ignorar los gritos desesperados de Henry por entrar.

—¿Por qué lo preguntas?

—¡Me he ido un mes! Deberías estarme esperando, deberías haberme echado de menos. Y estabas restregándote con otro...

—Creía que al haberte ido, todo se había acabado...

—Para ti —dijo fuera de sus casillas—, yo... yo lo quería ser todo para ti. Yo soy todo lo que necesitas y eso no se acaba tan fácilmente.

—Justin, se acabó —dijo con lagrimas en los ojos—, tienes que parar esto ya.

—¿Por qué iba a hacerlo? —suspira mirando a su alrededor—, no me digas que... Que toda esta gente te importa más que yo.

¡Sí!

—No es el caso, pero no tendrías que haberles matado, ellos no tenían la culpa de lo que pasaba entre nosotros dos.

—Tienes razón... —murmura—, lo que pasa entre nosotros dos, es sólo tu culpa.

Henry, al desistir de querer entrar, empezó a movilizarse en la academia. Se aseguró que alguna de las entradas estuviera despejada y empezó a sacar a los supervivientes a la calle y darle un libre acceso a la policía indicando que la salida del gimnasio posiblemente estaba despejada. Si hay un héroe en esta historia, definitivamente es Henry.

De pronto, la puerta del gimnasio dio un estruendo, era la policía entrando en masa.

—Justin, baja el arma —dijo rápidamente todavía preocupándose por su integridad física.

—Los has llamado tu —dijo levantando el arma.

—¡No! —grité retrocediendo—, Justin baja el arma, te van a disparar, por favor.

—Como si te importara.

Empezaron a gritarle que bajara el arma.

—Me importa —mentí—. ¡Por favor! Baja el arma, por favor, Justin no quiero que salgas herido... ¡No disparéis!

—No me mientas —jadeó acercándose.

Entonces me acerqué yo también.

—No miento —jadeé demasiado cerca del arma, que emitía un calor sofocante—, Justin por favor, por favor.

Levanté la mano haciendo que se tensara pero no fue al arma, fue a él. Le toqué levemente el rostro, Justin tembló bajo mi tacto y entonces tiró el arma al suelo y se acercó a mí. Me tomó del rostro y me besó. Cuando abrí los ojos, vi que por detrás de él los policías se acercaban muy rápido.

—Me da igual lo que pase ahora, porque te importo.

No dije nada.

—Da igual lo que me pase o donde vaya... Cuando consiga salir, voy a ir a buscarte.

Y se lo llevaron. Hubo un momento de silencio absoluto y de incertidumbre en el que fui consciente de todos los cuerpos y la sangre que nos rodeaba. Un policía abrió la puerta que yo había cerrado para dejar entrar a sus compañeros.

Entonces uno de los policías gritó: las manos arriba.

Se suponía que todos los presentes tenían que levantar las manos para que se aseguraran que no portábamos armas...

Yo era la única que quedaba viva en ese gimnasio, fui la única que levanté las manos. Y apenas lo hice, empecé a llorar, a llorar sin ningún consuelo...

Pensaba en que el robo de una libreta... Acabó en esta catástrofe, como el efecto mariposa: el leve aleteo de una mariposa, ocasiono una masacre un par de meses después.

Así acabaría el relato de mi vida, de como una experiencia en pocos meses te puede cambiar la vida entera y en cómo me convertí en la superviviente de un tiroteo, ocasionado por un amor, un amor enfermo y no correspondido.

Epílogo

Katherine Howard antes de ser decapitada, sus ultimas palabras fueron “Life is... very beautiful”, siendo mi mantra para que ante la desgracia, la vida puede ser buena. Y la vida después de la academia fue extremadamente buena.

Recuerdo salir con un grupo de estudiantes corriendo de la academia hasta encontrarnos en el patio de enfrente. Henry al verme con la cara desencajada, cayó sobre sus rodillas y empezó a llorar al ver que estaba ilesa. Desde entonces no nos separamos.

Me gustaría centrarme en lo bueno, en que el tiempo ha pasado y nos hemos mudado de país, ahora vivimos en Finlandia, ¡Sé que es una locura! Pero queríamos una vida tranquila y buena. Henry acabó el posgrado en ciencias criminales y yo en arquitectura. Apenas nos consolidamos con algo de dinero, nos mudamos a Finlandia y aquí nos casamos y tuvimos a nuestros hijos que por suerte tienen acceso a la mejor educación posible. Están sanos, estables y son maravillosos. Henry y yo estamos en la cima de nuestras vidas, y queremos aprovechar el tiempo lo

máximo posible, sobre todo si estamos juntos, todo va a ir bien.

Una tarde, mi familia se disponía a cenar cuando Henry, por casualidad, encendió la tele y en las noticias algo llamó nuestra atención, obligándonos a quedarnos paralizados ante la televisión.

“El perpetrador condenado a cadena perpetua, de la masacre más grande ejecutada en un centro educativo, Justin Bieber, ha sido liberado esta mañana por un fallo del juez. Ante las múltiples peticiones de reducción de condena y el comportamiento ejemplar del condenado, ha firmado un acuerdo que le permitiría acabar la sentencia con trabajos comunitarios”

Henry y yo nos miramos rápidamente mientras que algo en ambos se encendía que gritaba “peligro”.

“La masacre del 15 de septiembre de 2018 dejó a 50 víctimas y decenas de heridos. Las familias de los afectados siguen protestando ante las evasivas del gobierno. Ahora les mostramos el momento en el que Justin Bieber es liberado”.

Más alto, más fuerte... más tatuado e incluso más guapo, me atrevería a decir, salía con una sonrisa decente y respetuosa a los medios pero yo sabía que se reía en sus caras. ¿Cuántos años estuvo? ¿Sólo 15?

Justin miró una de las cámaras como si sabía que lo iba a estar viendo y simplemente inclinó su cabeza y sonrió, no dijo ni una palabra y su abogado, triunfal, lo metió a un coche.

Henry y yo nos miramos, yo tenía lagrimas en los ojos... Pues cuando creía que había podido abandonar el bucle... No pude.

Parece que quien entra en mi lugar... No sale.